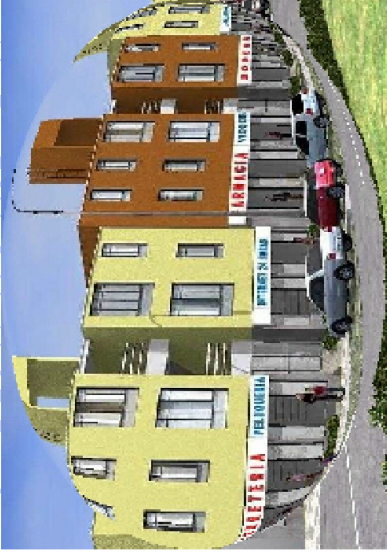


# La Rebelión de la Clase Media

## DÓNDE ESTÁ LA CLASE MEDIA ?



Ricardo Escudero Vigil

# LA REBELIÓN DE LA CLASE MEDIA

- ¿Dónde está la Clase Media? -

RICARDO ESCUDERO ©

## **La Rebelión de la Clase Media -¿Dónde está la Clase Media?- ©**

© Todos los derechos reservados por Ricardo Enrique Escudero Vígili; primera edición digital de 600,000 destinatarios; Octubre de 2006, Lima – Perú  
Segunda edición digital de 500,000 destinatarios; Octubre de 2006 y Primera edición impresa, Noviembre de 2007, Lima – Perú.  
[rescudero@viabcp.com](mailto:rescudero@viabcp.com) [www.clasemediaperu.com](http://www.clasemediaperu.com)

Conforme a la legislación peruana y latinoamericana sobre derechos de autor y propiedad intelectual, queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra o las características gráficas del libro. Ningún párrafo de esta edición puede ser reproducido, copiado o transmitido por cualquier medio sin autorización expresa del autor. Cualquier acto ilícito cometido contra los derechos de propiedad intelectual que corresponden a esta publicación, será denunciado de acuerdo a Ley y de conformidad con la legislación internacional.

Carátula : Valeria Escudero Conti  
Composición y Diagramación: Ma. Cecilia Conti Mosto

Este libro es vendido bajo la condición que por ningún motivo, sin mediar expresa autorización del autor, será objeto de utilización económica alguna, como ser alquilado o revendido.

“A Cecilia, Valeria y Patricio. Por ellos cualquier esfuerzo, en cualquier momento, toda la vida”.

“Y a los que con su palabra y ejemplo, nunca detuvieron las esperanzas de iniciar este proyecto, que demuestra el valor de nuestra Clase Media”.

Ricardo Escudero

## INDICE

### Agradecimientos

### Introducción

### Construyendo el camino

- I. Discusiones de inclusión social
- II. La clase del medio
- III. La casa propia
- IV. ¿Quiénes son los de la Clase Media?
- V. La educación y sus efectos de clase
- VI. Clase Media ¿problema presente?
- VII. Identidades de Clase Media
- VIII. Intereses de clase
- IX. Problemas sociales que influyen
- X. Válvulas de la Clase Media
- XI. Hora de participar y rebelarse
- XII. Los tiempos actuales

### In memoriam

“Luchito”

### Notas sobre el autor

### Agradecimientos

Gracias a las palabras claras y sencillas que me convenían siempre de escribir sobre estos temas que pueden ser semilla fecunda en el arriessgado terreno de la nueva política Peruana, comencé a ordenar ideas, conocimientos y muchas hipótesis de trabajo, que me obligaban a concluir un primer paso en el duro esfuerzo de interpretar algunas partes de la historia social del Perú.

Agradecer la tenacidad y apuesta por nuestra Patria, de personas tan íntegras como Joanna Shober, importante abogada en Carolina del Norte, especializada en temas hispanos; Christopher Hoh, diplomático americano destacado ahora en Bosnia-Herzegovina; los periodistas Jeffrey D. Levine y Corinne Schmidt; Donald Terpstra, brillante académico en UCLA y Jana Zikmundova, del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Bélgica, obligan a sentirse más honrado en la suma final de esta obra.

Y también, a los amigos del camino largo de la vida como Felipe Diaz Salcedo, Carlos Letts Colmenares, Amílcar Villegas Montezza, Carlos Barrientos Gayoso, Manuel Alvarez Rodríguez y en especial Andrés García Uribe y su esposa Daniza Brzic; a Don Felipe Ortiz de Zevallos Presidente del Grupo Apoyo y Rector de la Universidad del Pacífico; y al Premio Nóbel de Economía Joseph Stiglitch, por reforzar el concepto del valor real de una Clase Media robusta y fuerte para consolidar las democracias y la libertad.

No puedo dejar de mencionar a David y Amy Ridenour, Debbie Lynn Smith y todo el personal del National Center for Public Policy Research, y a Robert Gordon y David Barron, directivos de The Thomas Jefferson Educational Foundation, en los Estados Unidos de América, quienes me enfrentaron a estos retos de trasladar las conclusiones políticas a obras entendibles; a ellos que me suportaron y auspiciaron varios meses entre Washington D.C. Boston, Nueva York y Filadelfia, les estoy muy agradecido, así como a la prestigiosa Fundación Heritage en las personas de Ana Eiras y Stephen Jhonson.

Del mismo modo a The National Student Federation of South Africa y al Programa de Maestría en Desarrollo de la Rand Afrikaaners University, con cuyos profesores y alumnos compartimos intensas discusiones en años de violencia política.

A los cientos de compatriotas que viviendo su Peruanidad dentro o fuera del país, siguen compartiendo por Internet miles de correos y mensajes que alimentan mi agenda de trabajo y debate por ideas comunes. Compatriotas todos de una Clase Media valiente y renuente a desaparecer.

También me ayudó mucho recibir una Beca distinguida de la Fundación Konrad Adenauer en Alemania, donde fui generosamente apoyado por Hermann Vögt, Hans, Christel y la pequeña heredera Shübert, así como por Hans y Fides Weiss, viejos funcionarios de la sección latinoamericana en la ciudad de Bonn y, en algún momento por quien fuera el Canciller Helmut Kohl.

Tan importante como ese soporte, fue la oportunidad de obtener una Beca integral de la Fundación Friedrich Ebert y la Escuela de Post Grado de la Universidad del Pacífico, para el II Intercampus sobre política y gestión del desarrollo.

Estas instituciones, junto con la Escuela de Negocios para Graduados (ESAN) y los Profesores Hans Frank y José Galarza Maradiegue y el entusiasta grupo de alumnos de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, liderados por la Doctora Elisa Esperanza, que hasta ahora comparten conmigo muchas discusiones académicas, fomentaron con su ayuda y discrepancia la mejor fortaleza de todo trabajo intelectual: honradez.

Al Diario Perú.21, en las personas de Augusto Alvarez Rodrich y Jose Gabriel Chueca, que creyeron en mi capacidad de resistencia; al Diario Expreso y su extraordinaria periodista Pamela Galarreta, por no detener su lucha compartida, les agradezco enormemente.

Al infatigable Señor César Hildebrandt y su inteligente productora Gabriela García, por sus palabras de aliento y felicitación una noche de Octubre del 2003 "Día del Periodista", que me concedieron la oportunidad de hablar sobre los retos políticos de una Clase Media golpeada y abandonada a su suerte.

Durante mi formación laboral en el campo de la industria de la salud aprendí muchísimo del talento de Wilfredo Colunga, Daniel Alvarado y Marco Giorgio, así como de mi gran amigo Don Hemán Rodríguez –simplemente

H.R.- extraordinario conductor de grandes equipos profesionales, hoy casi imposible de encontrarse en el mercado farmacéutico. Ellos, imprimieron en mi carácter una pasión intensa por el tema, que me obliga a seguir investigando sobre propuestas innovadoras en este campo. Me ayudaron muchas veces sin saberlo y le agradezco a cada uno la oportunidad concedida.

Y de manera muy especial, expreso gratitud a mis mejores críticos: José Mario Escudero Vigil, hermano mayor y ejemplo sincero en su dedicación a la lucha por ideales que valen defenderse, por encima de cualquier consideración y finalmente, la mayor y principal gratitud al mejor consejero en cuyas palabras, miradas y silencio se encuentra siempre la respuesta que uno busca: muchas gracias Papá, ésta obra te pertenece y es sólo el comienzo de una larga marcha que pretende con humildad, seguir el ejemplo que siempre me brindaste con sencillez y libertad, diálogo y entendimiento, permitiéndome conocer muchas ideas sobre las que puse mi juicio y los valores que me inculcaste, para poder construir las mías con la fuerza de la razón y del amor.

Las virtudes de mi Padre, son inalcanzables para un hijo que siente orgullo por ser su heredero.

Quisiera seguir expresando gratitud, pero solo me quedan compromisos de no detener este pensamiento y actitud, por ningún motivo, bajo ninguna circunstancia.

**Ricardo.**

En el curso de los últimos años del siglo XX, las discusiones sobre inclusiones y exclusiones sociales cobraron forma y escena siempre en los extremos académicos y políticos, como queriendo encerrarlos en la dicotomía universal de escoger entre el aula y el escano.

Muchos pensaron que parte de la moda del cambio en el lenguaje podría circunscribirse a nuevas formas de enfocar los viejos problemas y las antiguas discusiones sociológicas y antropológicas, dejando de lado la inevitable verdad de la historia y la dolorosa evidencia de la realidad.

Ni Marx, ni Weber podrían haber ido más allá de sus posturas y ausencias, porque cada uno definió sus palabras asumiendo una posición política, enfrentando la verdad que desde su punto de vista era la cierta y única, con la verdad que todos callaban y escondían ante las luminarias del pensamiento de esas épocas predecesoras al siglo menos iluminado de la humanidad.

Por cosas del destino y de los desatinos, el medio popular del lenguaje diario, tan diverso y contradictorio, tan vulgar para unos e inteligente para otros, fue la mejor manera de formar una idea de pertenencia que no nacía de las grandes escuelas del pensamiento, sino, de las diarias discusiones de los verdaderos y únicos protagonistas de la historia: los ciudadanos.

Tan cierto es que no existe la Clase Media para unos, como tan evidente es que prácticamente todos estamos comprendidos en el grueso espacio de las Clases Medias, aprisionadas por las extremidades sociales de los extremadamente pobres y los extremadamente ricos.

## INTRODUCCIÓN

Porque para ser de Clase Media no es requisito solamente tener o tener dinero, sino saberse un aspirante a más, que vive en el justo medio de los extremos de la sociedad, jalado por ambos lados y exigido en los dos sentidos.

Esa paradoja de apartar el valor del dinero y acercar el valor indiscutible de la educación, la cultura, el trabajo, la vivienda, las formas de vida (en gasto como sinónimo de inversiones) o cuanta escala conozca el ser humano en su acontecer diario, nos permiten acercar (nuevamente es la palabra clave), las personas a la modernidad y el desarrollo. Alcanzar en suma, las Clases Medias a su rol protagónico y de liderazgo indiscutible.

Lo decimos con total sinceridad: solamente fortaleciendo lo que avanza, se logra avanzar más.

Si dedicamos una opción preferencial por los del medio, hacemos un soporte para que los ausentes de toda oportunidad inicien su camino por la senda más accesible. No podemos seguir como espectadores de malas inversiones que se han dedicado a proteger la eterna beneficencia. No podemos seguir mirando cómo pueden vivir miserablemente millones de personas mal acostumbradas a la extensión de su mano, sin hacer nada por darles la oportunidad de conseguir algo.

En nuestras sociedades es muy complejo y egoísta seguramente, el plantear una mayor rigidez en medir todos los programas y ayudas sociales –que pueden ser necesarios para muchos por supuesto-. Pero es un derecho también, de quienes “pierden” parte de sus

dineros mal invertidos en impuestos, que se administran como expropiación salarial o de la propiedad, el que estas deducciones sean bien aprovechadas y rindan beneficios a todos.

Una sociedad civil que no exige que en determinado plazo sus impuestos se rentabilicen con logros positivos de reducción de los extremadamente pobres, de los mal nutridos o de niños con menores secuelas por desnutrición, que se reintegren a programas que los impulsen a su desarrollo y progreso individual, no podrán nunca tener una esperanza, como colectivo social, de ver los resultados de su solidaridad generada sobre la base de la expropiación de sus ingresos por el estado. En esta dura y penosa realidad que le ha tocado vivir a millones de personas que pueden perderlo todo, sin tener derecho a nada, mientras otros tantos millones reciben paliativos sin un rumbo ni objetivos cuantificables, nació un debate fuera de las aulas, fuera de los partidos y de sus organismo de fachada, para encontrarle significados –en plural- a la Clase Media.

Un destacado investigador peruano fue motivando a decenas y luego cientos de académicos a pensar y discutir sobre la Clase Media y su importancia en el proceso político, social, económico, cultural y laboral del Perú. Esa voz anónima que necesitaba trabajar en áreas distintas a su especialidad, fue haciéndose pública cuando anunció la formación de colectivos políticos de expresión y participación ciudadana, más allá del concepto de los partidos.

La entrega de Ricardo Escudero al re descubrimiento de la Clase Media fue sorprendente, porque en apenas tres

años de gestión y comunicación permanente con universidades e intelectuales de diversos países, logró formar el cuerpo de un gran trabajo que para sorpresa de muchos, no citaba a nadie en sus escritos, porque supo hacer de la investigación y sus resultados, un verdadero aporte a la ciencia social, encontrando conclusiones y no adelantándolas.

Un soporte político innegable también se encuentra en cada frase y cada capítulo por cierto, y no lo niega su autor. Para Ricardo Escudero el socialismo, el comunismo y las izquierdas en general, pintadas como nacionalistas en América Latina hoy en día, son el primer estorbo del progreso de un continente que no midió esos efectos de ideologías absurdas e imposibles.

Más de cien años entre protestas y malas propuestas, más de cien años entre guerras sociales, obligaron a pensar que las Clases Medias estaban desapareciendo. Eso felizmente terminó, porque hoy surge con más fuerza, con más vigor y energía, una pujante y poderosa Clase Media que es el motor del cambio hacia la libertad, la modernidad y el desarrollo que anhelan los pueblos de América Latina.

Encontramos en esta edición, un avance para la discusión y para el entendimiento del fenómeno social y económico más importante del siglo XXI: La rebelión de la Clase Media.

**Los Editores.**

## CONSTRUYENDO EL CAMINO



Se conocen muchas historias sobre el inicio de la imprenta en el mundo. Algunos historiadores y antropólogos dedicados al estudio de los Incas y su devenir, creen con bastante acierto que éstos hombres del Perú fueron capaces y creadores de sistemas de comunicación escrita. En otras palabras, los predecesores de la actual sociedad civil andina, eran más de lo que cualquiera podría imaginar.

Sin embargo, durante quinientos años el poseer la condición de herederos de los Incas era una vergüenza o debía ocultarse porque causaba rechazo "social" y contemplación de pena. ¿Comparar la historia de la civilización, con la de aquellos bárbaros? ¿Permitir que esas "gentes" se mezclen con lo europeo o cristiano?

La cruda realidad parecía condenarnos aún más a peores momentos. Pero gracias a la libertad que cada uno de los miles de historiadores, sociólogos, antropólogos, maestros, literatos e investigadores de las más prestigiosas universidades ponía en escena para descubrir las verdades que siempre estuvieron ocultas, se fue destacando una secuencia inquebrantable de posiciones adversas "a lo mismo de siempre".

Poner en tela de juicio las realizaciones de los bárbaros y lograr resaltar –frente a estas injustas valoraciones- sus aciertos y conquistas culturales fue el reto más duro de vencer, porque anteponiéndose criterios hasta religiosos, se pretendió callar voces y ocultar temores, sin tomar en cuenta que las culturas se superponen a la manipulación de las verdades.

Así mencionar por ejemplo la palabra Clase Media y pretender demostrar su presencia social y necesidad de representación política era un agravio al orden social desde 1930 hasta mediados de los 70, porque se le asociaba a tendencias socialistas, eran una señal o signo "revolucionario" y hasta se podría pensar en el resurgimiento de políticos extremistas. Lo común necesitaba transformarse en "pequeña burguesía", el casi como los ricos, pero sin tener estabilidad: muy cerca de la pobreza, muy lejos de la riqueza.

Años de revolución y contrarrevolución llenaron las páginas de diarios y medios de comunicación que asistían al cambio profundo de sus sistemas, automatizándolos y modernizándolos.

En las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, era imposible atreverse a pensar con libertad, porque los extremismos de izquierda deshacían esas posibilidades a golpes.

Esfuerzos diversos pretendían hacer valer voces distintas, voces presentes, para recuperar la dignidad de poder estudiar y formarse profesionalmente, pero la escalada marxista –tan cobarde y brutal- fue impuesta cuarenta años, presentándose como movimiento progresista, vanguardia revolucionaria, partido comunista o simplemente terrorismo.

El blanco de todo este desastre en el pensamiento latinoamericano fueron las Clases Medias, medio golpeadas, medio amenazadas con desaparecer. La libertad, era un sueño que se perdía a diario.

Unos, cansados de tantos abusos terminaron huyendo hacia los Estados Unidos o Europa, dividiendo a sus familias y sentimientos, escogiendo el camino más arriesgado. Otros, manteniéndose en sus lugares, afrontaron pérdidas y postergaciones, humillaciones y afrontas de los gobiernos que no atendían sus necesidades, a pesar de ser éstas Clases Medias las que sufragaban todas las actividades y salarios del estado.

Decenas de miles de regulaciones y leyes contradictorias, normas emitidas por los Parlamentos en homenaje a una raza especial de perros, a la música de una región andina, hacia un particular carácter alusivo a una ciudad o peor aún, disposiciones legales que declaraban la gratuidad de la enseñanza en la educación pública, cuando se tenía que gastar más de lo necesario para recibir frases de repetición y jamás una oferta educativa saludable, eran el resultado de los sueños hechos realidad de cientos de burócratas y congresistas.

Frente a ello, algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) claramente relacionadas con grupos de la izquierda comunista más radical, pensaron cubrir el vacío ideológico que ellos tenían, realizando una suerte de mezclas de propuestas socialistas con modelos de autogestión y cooperativismo que en ninguna parte del mundo habían sobrevivido sin libertad política y sin libertad económica. Financiaron decenas de libros que nadie leía, que nadie tomaba como ciertos, salvo los eternos planificadores estatales.

Así como durante cientos de años los pueblos de América Latina callaron sus riquezas y talentos, las Clases Medias soportaron débilmente su padecer.

Fruto de esta injusta persecución fiscal al sector más productivo de las sociedades en desarrollo, nació la extrema pobreza y de ésta, la indigencia.

Las Clases Medias, acostumbradas a subvencionar malos gobiernos durante decenas de años, se callaron y no participaron en las discusiones y decisiones de políticas públicas que les competían. Hipotecaron sus vidas y sus naciones por temor a perder lo poco que poseían, sin darse cuenta que las posesiones materiales no son la esencia de una vida, sino que existen posiciones de ascenso en lo educativo, laboral, cultural, social, urbano y finalmente, en lo económico, sobre las que se logran realmente posiciones de dominio o conquista de logros mayores.

Nada se detiene en una etapa de la vida, a menos que uno limite sus etapas en la vida. En las nuevas Clases Medias re oxigenadas y nuevamente creyentes de su potencial, la competitividad y el progreso constante, la participación en las escenas del poder son más que una necesidad, una obligación.

Y por cierto que lo están logrando unos y otros en formas separadas, pero no contrapuestas. Necesitan unirlos.

Esta verificación de una realidad evidente, me permitió analizar desde todo tipo de ángulos y escenarios el debate creciente sobre la muerte de las Clases Medias, sobre su “desaparición forzada” por los políticos tradicionales que la veían como una parte de la torta que no interesa para llegar al poder, porque no les es electoralmente apetecible, según sus cálculos.

Gracias a la ayuda de un entusiasta grupo de jóvenes amigos del Instituto Voz y Voto, realizamos mediciones de campo que nos permitieron encontrar un sentimiento aspiracional inacabable y sumamente extendido en todas las ciudades capitales de departamento en el Perú.

Este carácter de aspiraciones y representatividad de clase o pertenencia a la Clase "que yo defino como propia" nos asombró.

Porque verificar que el 65% de los entrevistados declarase pertenecer a las Clases Medias no era algo entendible para los líderes políticos, menos aún para los manipuladores de las ONG de izquierda, que siguen tratando de demostrar que América Latina es la otra cara de África, que ellos necesitan millones de dólares en salarios y subvenciones para estudiar los problemas de este continente, y que es mejor organizarse sobre esquemas de su propia dirección, que sobre procesos de estudio y análisis independientes.

En los últimos cuarenta años por eso, nada bueno ni nada nuevo han producido los centenares de grupos extremistas camuflados bajo la sábana de los derechos humanos, el cooperativismo, la autogestión, las coordinadoras por la salud, la educación, la justicia o lo que se les ocurría.

La verdad, una sola y poderosa, es que existe una gran Clase Media organizada sobre distintos matices diferenciales, que sigue creciendo y extendiéndose en el Perú y América Latina a un ritmo vertiginoso, apoderándose de mercados y flujos de capital, formando pequeñas, luego medianas y hasta grandes empresas y

cadena productivas que negocian en cualquier parte del mundo su ingenio, creatividad y valor de mercado.

Creo con toda sinceridad que el esfuerzo de hacer este libro revisarlo en su segunda edición, tan innovadora como la primera al ser totalmente gratuita y entregada por correo electrónico, y a la vez continuar con la publicación del ensayo "Desborde del Estado y Crisis Popular: la historia social del Perú" me permite reiniciar actividades que por largos años no pude culminar, por esos silencios cómplices de las Clases Medias, que no se deciden a comenzar la pelea de su dignidad y libertad.

En las siguientes páginas encontrarán la secuencia de un esquema distinto a los tradicionales, donde no existen referencias a libro alguno o texto copiado de algún estudio. Se trata, como bien expresó José Carlos Mariátegui sin pensarlo, de una obra que pretende ser "ni copia, ni calco, sino creación heroica" sobre los escombros de las izquierdas totalitarias.

Cada texto, cada frase escrita, es producto de una riguroso trabajo donde las discusiones fueron siempre el punto de partida y el punto de encuentro.

Es posible que para algunos la verdad sea sólo una referencia para seguir negando su propia existencia como componentes de la Clase Media. Ello no es importante. Lo verdaderamente trascendente, es la existencia misma de una discrepancia como punto de partida, para afirmar que las opiniones de varios, construyen un sistema social donde todos puedan vivir en libertad y en democracia.

Muchas personas se preguntan a diario si pertenecen o no a la Clase Media. Sus dudas –y a veces justificados temores de empobrecimiento y pérdida de espacios educativos, sociales, culturales, económicos y de status- los llevan a seguir siempre los parámetros de valoración económica (ingresos principalmente), que en forma equivocada se presentan como válidos en las muestras que publican los diferentes medios de comunicación y las universidades de todo el país, donde en muchos casos se llega a afirmar como conclusión de una secuencia de cuadros estadísticos, que la Clase Media no existe, al punto que muchos dirigentes políticos hacen eco de esta “afirmación”, sin tener ningún sustento que la avale o sostenga, como pensando que el supuesto del más mínimo estudio o interpretación, es la clave del mantenimiento electoral ante la opinión ciudadana.

## I : DISCUSIONES DE INCLUSIÓN SOCIAL

*“Saber dónde está uno, adónde y por dónde puede seguir un camino en libertad, de dónde proviene y porqué tiene esos rasgos y lenguaje que lo hacen diferente, es una razón para sentirse diferente, sin saberse superior o inferior a otros. Estar en el medio, no es cómodo; es importante y necesario. Es el primer paso.”*

Ante tanta confusión, algunos centros de investigación claramente ideologizados se preguntan ¿existe la Clase Media? Y por consecuencia ¿que significa ser de Clase Media? ¿Cuál es la frontera que separa a los pobres y los ricos, de la históricamente golpeada Clase Media? O peor aún, nacies sectores socio económicos permiten crear conceptos distintos para nombrar a la Clase Media como los “nuevos pobres” y extender por tanto, un concepto diferente al extremo de los más pobres - llamado indigente- que hoy en el Perú debe representar a ceca del 5% de los hogares.

Es decir, de la pobreza en la que caen miles de familias de las Clases Medias, comienzan a su vez los procesos que empujan a los pobres a ser más pobres, porque no pueden competir en niveles educativos o formativos con las Clases Medias “regulares”.

¿Qué está sucediendo para que grupos dispersos de ciudadanos, especialmente profesionales, jóvenes intelectuales y trabajadores con amplia experiencia en sus oficios, comiencen a formar núcleos de discusión y análisis político por todo el país y que esa articulación, al cabo de poco tiempo, permita formar colectivos sociales, económicos y culturales que pretendan participar en política, por primera vez en sus vidas, y no necesariamente formando un “nuevo” partido?

Simplemente que el Perú está cambiando en todos sus estratos y segmentos, sobretudo en sus mentalidades tan dispersas y conflictivas, propias de su permanente negación y discriminación interna que todo lo niega o todo lo acepta. Formar una estructura de poder o un grupo de presión, participar o no hacerlo, dejarse conducir o regir los propios destinos: esa es la decisión final.

Hablamos en consecuencia, de un nuevo rostro social y político, que está tomando formas diferentes de aceptación e inclusión en un país que siendo suyo, parecía no pertenecerles.

Porque al fenómeno tan detallado de los procesos de urbanización que sobre explotó la antigua Lima residencial de los años 50 – 70, formando de las barriadas hacinadas los nacientes Pueblos Jóvenes, en una suerte de mezcla entre los limeños pobres acondicionados en corralones de un solo caño, o solares multifamiliares, con aquellos que comenzaban a invadir Lima desde las llamadas Provincias del Perú olvidado, emigrando en grupos de unidad geográfica –“paisanos”-

que iban abriendo el camino para el siguiente hermano, primo, vecino o compadre, formando hileras de casitas de plásticos y cartones, luego maderas y estera, hasta finalmente pasar a las sólidas bases de fierro y cemento desde donde crecerían los ladrillos para formar el primer piso de la tierra conquistada, se repitió este fenómeno social y cultural en cada Ciudad capital de departamento, destacando por la ola de migrantes, la ciudad de Lima, esa Roma de desencantados a la que todos los caminos llevan y por la que ningún caminante deseaba volver a transitar.

Este cinturón de pobreza fue bautizado como los Pueblos Jóvenes, dueños de los arenales o de campos de cultivo que se invadieron con violencia y en muchos casos bajo la manipulación por atanes de lucro en manos de seudos dirigentes barriales, así como con intentos de capitalización de respaldo político por algunos partidos y grupos extremistas. Tal vez en esa suerte de apetito de manejo de masas residió que durante muchos años fueron recibiendo ingentes recursos para una habilitación urbana desordenada y sin visión de integración con el entorno, construcción de escuelas sin diseños de servicios al estudiante como usuario y beneficiario de una infraestructura integrada hacia su permanente y secuencial formación y desarrollo, instalación de establecimientos de salud poco operativos – como contruidos para cumplir con las metas cuantitativas del sector- y múltiples programas de ayuda social que destinaron sus mayores montos presupuestarios al pago de salarios y gastos improductivos.

Intenciones buenas se enfrentaron a realidades y exigencias de compensación por retorno de inversiones en campañas políticas.

Los llamados Pueblos Jóvenes (Favelas, Cordones de Miseria, Barrios Marginales, Bidonvilles, etc.) fueron “mercados electorales” más que desbordos populares.

Simbolizaron el resultado de una constante crisis popular y una mala costumbre asistencialista.

Así, mientras existía un soporte tributario sostenido y el necesario apoyo de algunos sectores en pocos gobiernos que no olvidaron su responsabilidad social con los marginados, muy al margen de las ideas y posiciones que representaron, predominó sobre esa posible esperanza de administración racional de los ingresos, la característica manipulación de los recursos hacia beneficios de grupos o personas relacionadas con las autoridades de los gobiernos.

Con el paso del tiempo y muy al margen de esas costumbres administrativas del estado, de esos Pueblos Jóvenes de los años 60 y 70 que se organizaron como en sus comunidades de procedencia –con trabajos comunales, rondas urbanas, comités de autogestión, violencia familiar y entre grupos de interés-, nacieron algunos distritos importantes que hoy en día albergan cerca de cinco millones de personas solamente en Lima Metropolitana, constituyendo un frágil componente de capitalización de violencia y manipulación de resentimientos, que se repite cotidianamente en el resto del país.

Esos nuevos distritos y sus Urbanizaciones Populares o Asentamientos Humanos, algunos también llamados Marginales (nuevos nombres a viejas formas de conquista violenta de propiedades públicas o privadas), han sido la fuerza de expresión de colectivos sociales que han pasado de la pobreza a una “nueva” Clase Media.

Sin embargo, no se trata de nuevas formas de una misma Clase Social, sino de lo variado y múltiple que es el ámbito de la Clase Media, el único sector que incorpora liderazgos, formas de crecimiento y sentimientos aspiracionales que se consolidan con el tiempo, sin distinguir procedencias.

Pero así como en el caso de Lima se ha estudiado la explosión social de la pobreza y su desarrollo urbano periférico a lo residencial, existió un olvido total en estudios referidos hacia la explosión social de la Clase Media y su desarrollo urbano sobre una base residencial tradicional que no soportaba esa “mezcla de nuevos rostros sobre lo limeñísimo” que se iba perdiendo secuencialmente.

La observación de los fenómenos sociales no miraba hacia adentro, sino hacia la periferia, perdiendo en suma todo sentido de análisis sobre el fenómeno social y económico que se iba incubando en la violenta y silenciosa sociedad peruana.

La búsqueda de espacios propios es un fenómeno interno en las Clases Medias peruanas, que cuesta definirse y no es fácil de explicarlo.

Del círculo que formaba en los 50 – 60 la tranquilidad de las viejas casonas de Chorrillos, Barranco, Jesús María y Pueblo Libre, llegando desde Lince y partes de La Victoria hasta Magdalena Vieja y San Miguel, donde muchas familias de profesionales, empleados públicos y privados y educadores (hoy se les dice a todos maestros, y pocos dejan “escuela”) que necesitaban movilizar a sus hijos, comienza un proceso de urbanización dirigido a ellos, naciendo siempre un emblemático lugar, a medio camino entre la parte límite de la Lima residencial y el extremo ubicado en Monterrico, Villa, Chaclacayo y Chosica.

Zonas como San Borja, Santa Anita, Salamanca, San Luis, Santa Catalina, Chama, Vista Alegre, Matellini, Corpac, Maranga entre otras, pasan a convertirse en patrimonio de una Clase Media moderna, fruto del gran esfuerzo de cientos de miles de Peruanos que gracias a los créditos del Banco Central Hipotecario –entre otros ejemplos rescatables- permitieron a su vez, con el resultado de los pagos oportunos y la visión de desarrollo de mejores oportunidades en vivienda para más familias, la construcción de complejos habitacionales como la Residencial San Felipe y progresivamente Las Torres de San Borja, Limatambo y Ciudadela Santa Rosa en El Callao, que impulsaron también otros proyectos de capital privado, como en el caso de La Molina y Surco, donde las decenas de Urbanizaciones y Condominios se han multiplicado, siguiendo esa tendencia de ofrecer a miles de personas más, acceso a la propiedad en viviendas de precios más cercanos a sus reales necesidades y posibilidades.

Todos los hechos mencionados tienen como paradoja, los malos gobiernos que administraron nuestra Nación, lo que nos llevaría a pensar cuál hubiera sido nuestro actual desarrollo urbano, social, político, cultural y económico, si gobiernos honestos y con visión de un horizonte mínimo de progreso y modernidad, se hubiesen encargado de la gerencia y definición de responsabilidades desde el estado.

A nadie debe escapársele esta pregunta y la reflexión consecuente: Si sólo hubiéramos logrado que personas honestas gobiernen el Perú, nuestro destino ¿se encontraría tan a la deriva? ¿Estaría tan alejada la esperanza de conocer nuevas formas de gobierno?

Por cierto que no; porque el desarrollo de oportunidades se pudo haber reflejado con iniciativas populares de gobierno y representación de gentes valiosas, alejada del apetito de poder.

Por eso, y por estos antecedentes bastante resumidos en este libro, es sumamente peligroso analizar temas sociales teniendo un solo eje de diagnóstico y dejando de lado aspectos tan sensibles a los resultados, como las evidencias que demuestran que en todos los casos de la explosión social de la Clase Media, el criterio de “urbanización” o ubicación de viviendas, no es válido para identificar el estrato social, ya que en cualquiera de los Distritos de Lima –sin ninguna excepción- existen hogares de pobreza y extrema pobreza, sobrevivientes al fenómeno residencial capitalino. No es una paradoja, es la realidad que hace convivir extremos en una misma área urbana.

Y como nuevo fenómeno de estudio, también se ha “arrimado” en muchas zonas periféricas al nivel socio económico F (que nosotros hemos definido como indigentes), ampliando aún más el dramático rompecabezas de la realidad Peruana.

Es preciso señalar por otro lado, que al hablarse de la Clase Media, no podemos encerrar nuestra perspectiva a la ciudad de Lima, porque el concepto aspiracional de pertenencia e identidad, existe en la mente de millones de personas que no se consideran pobres, así como tampoco se sienten privilegiadas por la riqueza. En consecuencia, paralelo a todo el proceso de urbanización en las ciudades –que aquí hemos resumido–, lo cierto es que se gestaba en el tiempo, durante muchos años en cada ciudadano, un sentimiento de protesta sobre las barreras que siempre han impedido o limitado su desarrollo como persona y el progreso de su propia familia. De esta discusión constante, fueron naciendo los mejores diagnósticos y evaluaciones, así como las únicas respuestas a tanto problema aspiracional.

Los ejes centrales se dirigen a saber dónde pierde una persona o su familia, algo que le va a servir para crecer o por lo menos, para continuar sobreviviendo en una nación a punto de estallar, o por lo menos en ebullición.

Y es en los numerosos y elevados impuestos, que comienza una de estas respuestas, sin necesidad de terminar en ella, porque el conflicto de interpretaciones abarca necesariamente otros aspectos más complejos aún, como el educativo y su trascendencia en el cambio social.

Una penosa consecuencia –repetimos– de los numerosos y elevados impuestos, es que todos los trabajadores están condenados al silencio, frente a la expropiación de los salarios y el olvido de quienes dicen representarlos como dirigentes o congresistas.

Cada mes, en rangos cercanos al 30% se “deducen” sueldos por impuesto a la renta (en la condición de quinta y cuarta categoría), y a ello debemos sumar el pago por Seguridad Social, Sistema de Pensiones –privado o estatal–, así como “impuestos” que no revierten en nuestro favor, sino que son expresiones de “solidaridad” que el estado nos obliga a entregar, sin haber consultado nuestra opinión.

Nos perjudican sin consultarnos, sin pedir opiniones. Porque los políticos reciben cheques en blanco por cinco años, en los que se dedican a destruir nuestras vidas y engordar sus bolsillos, construirse nuevas familias y asegurarse más oportunidades de subsistencia gratuita.

Estas expropiaciones de nuestros ingresos –con obligaciones compulsivas y forzadas que tienen castigo si no se cancelan oportunamente– pueden incluso ser cargadas con moras, intereses y sobre costos de administración tributaria, con muchos mayores perjuicios que la obtención de un préstamo o la rebeldía para dejar de pagar. Pero ¿qué deuda adquirida tiene la Clase Media con el Estado para subvencionar a otras personas, empresas y autoridades, si no se recibe una compensación mínima a cambio, si no contamos con programas sociales de alivio económico o educativo?



| <b>Carga tributaria a la Clase Media</b> | <b>Carga adicional por venir</b> |
|--|----------------------------------|
| Impuesto 5ta categoría                   | Impuesto a los celulares         |
| Impuesto 4ta categoría                   | Impuesto a la TV por cable       |
| Impuesto Selectivo al Consumo            | Impuesto al uso de cajeros       |
| Impuesto General a las Ventas            | Impuesto por exceso de rentas    |
| Impuesto a las transacciones financieras | Impuesto por conexión Internet   |
| Impuesto extraordinario de solidaridad   | Tasa por seguros privados        |
| Impuesto "tasa aeroportuaria"            | Tasa por peticiones-reclamos     |
| Impuesto de salida (viajes al exterior)  | Retenciones de ventas            |
| Impuesto de retorno (ticket aéreo)       | Tasa por piscina en casas        |
| Peajes en carreteras (fuera de Lima)     | Impuesto a propiedad extra       |
| Impuesto a la Propiedad-avalúo           | Impuesto de área de playa        |
| Impuesto de Serenazgo                    | Impuesto a CTS en dólares        |
| Tasas y derechos por trámites públicos   | Impuesto a certificados bancos   |
| Impuesto a la propiedad vehicular        | Tasa por derechos deportivos     |
| Impuesto por poseer más de una vivienda  | Tasa por derechos del arte       |
| Tasa por aceleración de trámites-ONP     | Tasa por medicinas naturales     |
| Impuesto a Espectáculos Públicos         | Tasa por DNI, brevete            |
| Tasa por pasaportes y revalidaciones     | nuevos pagos- derechos           |

Estos son sólo algunos ejemplos de lo que nos expropia el estado cada vez que hacemos una operación bancaria, cobramos nuestro salario, realizamos un viaje, administramos nuestra propiedad (sea vivienda o vehículo) o simplemente, caminamos.

Son infinidad de impuestos y obligaciones que no tienen contraprestación en servicios de seguridad, salud y educación a los que uno pueda acceder con ciertas facilidades, porque se nos niegan – a pesar de sostenerlos-.

Lo mismo pasa con las empresas al tener que pagar innumerables y elevados impuestos que afectan nuestros ingresos, las utilidades de la propia empresa y los trabajadores, el costo final que paga el cliente (usuario o comprador) y toda la cadena de intermediarios que se encuentra entre unos y otros. Pagamos un exceso de producción que se lleva el estado como un derecho a tener más ingresos.

Ningún contribuyente recibe nada desde el estado que compense estos pagos, ya que la delincuencia, corrupción, burocracia, gastos innecesarios y superfluos, entre otras pérdidas de inversión aumentan y los impuestos también, en su número y montos, incluyendo el costo del procesamiento del pago de cada uno de ellos y su mala administración y destino final. Los pagos de los trabajadores no se detienen y contradictoriamente, el crecimiento del estado tampoco.

Esto quiere decir que mientras más se trabaja para llevar más tranquilidad al hogar, convertida en mejor educación y acceso a buenas escuelas, mejores clínicas y médicos especializados, infraestructura y servicios básicos de calidad, seguridad integral y libertad para invertir y crear algún negocio o empresa, todo esto en beneficio de los sectores sociales menos promovidos y exigidos a crecer, el estado nos limita a perder cada día nuestros derechos y posibilidades de hacer con nuestro dinero, un mejor medio para vivir con mayor tranquilidad.

Si el estado nos cuesta tanto dinero y nada recibimos a cambio ¿no sería mejor evaluar en qué está fallando, cómo redefinimos su rol y responsabilidades?

¿No sería prudente analizar cómo aseguramos su rentabilidad y sobretodo, cómo supervisamos mejor a un estado que se desborda sobre nuestras vidas? ¿Cuál es la opción que manejamos para hacernos respetar y escuchar en una sociedad que detiene su progreso, destruyendo la paridad democrática de los derechos humanos?

¿Qué necesitamos para cambiar la terrible situación de la Clase Media Peruana que sigue siendo el blanco preferido de todos los gobiernos, con la finalidad de seguir quitándole más dinero, hasta condenarlos a vivir en condición de nuevos pobres o de ex compatriotas, porque tienen que huir de su nación para sobrevivir?

Muchas personas ven destruirse sus hogares porque el dinero se convierte en el centro de supervivencia.

Decidir sacar a los hijos de un colegio que nos enorgullezca y pasarlos a otro más pequeño y de menor referencia, perder el automóvil porque no alcanza para el combustible diario o el mantenimiento y arreglos por los años que sigue andando, dejar la propiedad que se venía pagando puntualmente al banco, cancelar las tarjetas de crédito desesperadamente porque ya no es posible "darles más vueltas" para seguir subsistiendo.

Estos hechos reales son parte de la vida actual en la golpeada y silenciosa, aceptante y orgullosa Clase Media, cómplice de su derrota en silencio. Un significativo grupo humano que no participa en las decisiones de gobierno y estado, que no aprende a limitar los canales del poder, un grupo aceptante de todo, a eso se estaba reduciendo la Clase Media.

Por eso el debate de la hora actual necesita solamente obligarnos a la tarea de alzar la voz y abrir los ojos para iniciar lo que muchas familias vienen construyendo en todo el Perú: una gran asociación de asociaciones, con el interés de participar en la vida pública de la nación, convirtiéndose a la Sociedad Civil en el frente ciudadano, y a la Clase Media en el motor que impulse un nuevo liderazgo, una nueva conducta y actitud de participación política.

Porque una nación sólo puede modernizarse y desarrollarse a partir de un punto de impulso, de una conquista, de una aspiración convertida en realidad, como lo simboliza una Clase Media fuerte, decidida y organizada.

Esa gran conjunción de liderazgos necesarios para un cambio de rumbo con destino cierto, que integra a todos los Peruanos, no debe aceptar los caminos de la eterna sumisión a las políticas del estado y los partidos, ni el sueño de huir del Perú para convertirse en ciudadanos de segunda categoría en un mundo que los rechaza.

Para cambiar las cosas, para intervenir en el manejo del propio destino es que se han iniciado en nuestro país numerosos esfuerzos de motivación, impulso y fomento a la necesaria presencia de gentes nuevas en la dirección política de un estado moderno, definido y disciplinado.

Para lograrlo, existe un solo camino: participar. Elevando voces en los medios de comunicación, escribiendo cartas a los periódicos, llamando a las radios, hablando con los protagonistas de la noticia.

Ha comenzado en el Perú, en forma lenta y silenciosa por ahora, la rebelión de la Clase Media, y en ese esfuerzo se preguntan los periodistas, investigadores sociales, analistas políticos y economistas a cada momento ¿Dónde está la Clase Media para unir sus voces, sus talentos y aspiraciones? ¿Dónde está esa Clase Media pujante que construyó el fenómeno de urbanización galopante en las ciudades costeras y de comercio andino y amazónico emergente del Perú? ¿Dónde quedaron aquellos maestros de generaciones que no formaron parte de la escena política nacional y lograron hacer obra con su talento? ¿Porqué se mantiene oculta la Clase Media y no expresa su posición?

Ubicar con precisiones matemáticas y estadísticas no es prudente ni correcto, porque la afirmación teórica del concepto clase media podría escapar a esos parámetros de medición, como lo decíamos al principio. En vez de ese camino confuso, optamos por razonamientos más evidentes, comprobados en la vida diaria: el acceso y mantenimiento de los niveles educacionales, el acceso y oportunidad en los servicios de salud, la defensa e independencia de los aportes culturales como fuerza interior de identidad naciente, el acceso y defensa de la propiedad privada y finalmente, el acceso y defensa de las oportunidades de participación.

Además, es necesario observar con detenimiento cómo existen vastos sectores sociales confundidos unos a otros y unos dentro de otros. Por eso repetimos que definir conceptos es muy arriesgado y es preferible señalar el marco de actuación en cada uno de ellos.

La sabiduría popular dice que en cada hogar acomodado o pudiente, existe también un hogar pobre o dependiente.

Del cruce de ambos mundos nace la esperanza o la inconformidad, la tolerancia más absurda o el camino a la revolución más violenta. Por eso, nadie sabe exactamente como definir a la Clase Media, porque no es fácil encerrarla en una palabra o frase.

Haciendo una comparación simple, podríamos decir que es como un punto, todos saben qué es, pero nadie puede dar una definición precisa.

La Clase Media está y es identificable por su movilidad y sentido de progreso, por las diferencias que la hacen tan apetecible por las garras del estado y sus impuestos descomunales, tasas y derechos administrativos que hacen impensable que una pareja de jóvenes tenga que gastar más de cien dólares para contraer matrimonio civil, o que para volver a su patria se tenga que abonar un derecho especial de retorno como doble impuesto sobre el valor del ticket aéreo.

Sólo falta que se convierta en verdad la columna de tasas y nuevos impuesto que los izquierdistas en alianza con los neo nacionalistas pretenden legalizar en el Congreso, volviendo a repetirse el drama de una nación golpeada desde dentro, por el ciego apetito de consumo del dinero ajeno.

Es decir, el estado en manos inmorales, administrando coercitivamente los impuestos, siendo éstos más que una obligación ciudadana, una nueva y más delicada forma de expropiación de los ingresos, ganancias o herencias.

Y es importante en esta descripción tributaria que en forma global se presenta como aspecto negativo para la Clase Media, las posibles “nuevas formas” de expropiación de los ahorros de cientos de miles de personas, que tienen la mala suerte de generarse ingresos con trabajos que penden de un hilo, por la inestabilidad que se genera a diario en el Perú.

¿Porqué se tendrían que crear más impuestos, si los existentes no sirven para generar justicia y desarrollo?

|    |   |
|----|---|
| 1  | Impuesto a la segunda propiedad inmueble            |
| 2  | Impuesto a la segunda especialización educativa     |
| 3  | Impuesto al excesivo consumo de agua en vivienda    |
| 4  | Impuestos hoteleros especiales para nacionales      |
| 5  | Impuesto al segundo equipo de cómputo               |
| 6  | Impuesto al segundo negocio o empresa familiar      |
| 7  | Impuesto al excesivo espacio de vivienda sin uso    |
| 8  | Expropiación por razones de interés social          |
| 9  | Participación laboral en acciones de las empresas   |
| 10 | Propiedad comunitaria de los medios de prensa       |
| 11 | Tasa por uso reservado de acceso a playas           |
| 12 | Impuesto especial a propiedades sin uso             |
| 13 | Empresas especializadas por medio de difusión       |
| 14 | Impuestos y tasas a la educación privada            |
| 15 | Impuesto a la propiedad religiosa                   |
| 16 | Tasa especial de ingreso a universidades privadas   |
| 17 | Contribuciones solidarias para el desarrollo social |
| 18 | Impuesto especial de telefonía fija e internet      |

Cualquiera pensaría que solamente en un sueño o pesadilla existiría la posibilidad de crearse los impuestos, tasas y contribuciones anotadas en este cuadro.

Estas posibilidades de nuevos impuestos, no son una invención ni parte de especulaciones políticas, sino el resumen de los anuncios de cientos de candidatos al Congreso de la República, decenas de Alcaldes y Regidores, eternos dirigentes sindicales y políticos de izquierda, cada vez que se anuncia una convocatoria a elecciones.

Muchos de los impuestos, tasas, derechos y tributos mencionados, ya han sido impulsados desde la propia administración gubernamental y enviados al Congreso de la República durante los últimos veinte años.

No se trata en consecuencia de novedades, sino de repetidos intentos para castigar a la Clase Media en cuantos aspectos de modernidad, educación o desarrollo puedan tener.

El temor a la Clase Media, hace que los políticos no detengan su apetito letal. Bajo el pretexto que son medidas que tienden a exigir que “los que más ganan, paguen más”, se esconden peligrosas resoluciones para acabar con la propiedad privada, asfixiar negocios independientes, cerrar toda oportunidad de mejora educativa o profesional, limitar el acceso a la modernidad y castigar hasta las creencias religiosas de los peruanos.

¿Porqué no se dieron más noticias sobre estos exabruptos que tenían intenciones peligrosísimas para la libertad y la democracia en el Perú?

El 65% de los peruanos manifiesta en una gran encuesta nacional desarrollada por el Instituto Voz & Voto, que se consideran de Clase Media (como sentido de pertenencia y como sentido de aspiración. Sin embargo, de acuerdo a las escalas o niveles socio económicos que el Grupo Apoyo publica, el mencionado porcentaje se reduciría significativamente a un margen aproximado al 20%, ya que estaríamos definiendo a la Clase Media como una suma de los NSE B y C, a grandes rasgos.

El valor estadístico del Grupo Apoyo está muy bien trabajado, aunque nosotros tenemos otra fuente de valoraciones, mucho más amplia y significativa. Porque no se puede determinar un estrato social únicamente por "ingresos", sobretodo en un país de tanta variabilidad en el empleo, los salarios, el tipo de gasto e inversión por hogar, los espacios de educación y cultura que se escogen y las informaciones que se manejan sobre éstos factores tan cambiantes y sostenibles en el tiempo.

*"Porque se encuentra entre un lado y el otro, sobre la nada y debajo de todo, ausente en la mayoría de decisiones y presente a la hora del aplauso o la protesta, la Clase Media es el centro de la opresión y la exclusión. ¿Porqué?"*

Por ejemplo, si tomamos un hogar del NSE B –en términos generales-, con ingresos del orden de más de dos mil dólares al mes (ingresos en moneda efectiva, fuera de descuentos, de los dos esposos), con residencia en San Borja (departamento que se viene pagando con préstamo hipotecario, a razón de 500 US mensuales), dos hijos estudiando en el Colegio Recoleta (a razón de 220 US mensuales cada uno, solamente por pensión; movilidad en transporte público que significa dos buses de ida y dos de retorno, por dos hijos, son cerca de 60 US al mes. Anotemos a estas cifras de ejemplo algunas otras que no pueden escapar al análisis que estamos efectuando.

Sin contar actividades deportivas de fines de semana), sueldo de una empleada del hogar (100 US promedio mínimo actual), gastos de mantenimiento del edificio, que incluyen el vigilante o portero (50 US), servicios de agua (30 US), luz (50 US), teléfono (50 US) e Internet (35 US), lavador del auto ( 1.50 US diarios, por 20 días al mes = 30 US), combustibles del auto (cuatro tanques al mes = 160 US), gastos de alimentación e implementos de aseo básico (Padres, dos hijos, empleada = 200 US), arbitrios e impuestos municipales mensualizados (20 US), libros, periódicos, útiles escolares, papelería, insumos de cómputo elemental, CD (50 US).

Es decir, gastos que frecuentemente circulan en el presupuesto de una familia promedio, cada mes.

Hagamos también cifras sumando algo impensable para los economistas de escritorio, con las necesidades y derechos básicos de esparcimiento una vez a la semana, sólo los hijos (cine, eventos escolares = 50 US), almuerzo o menú "ejecutivo" de cada uno de los Padres cerca al trabajo (2 US por menú, por 22 días mes, 44 x 2= 88 US, más algún extra = 100 US), más una visita al médico (pagando un derecho al seguro de 20 US, más 10 US por medicamentos = 30 US), da un total de 1,955 US mensuales.

Estos cálculos promedio, no son cifras inventadas sino realidades puestas en discusión todos los días, por los protagonistas de esta hazaña de supervivencia social. No existen análisis dedicados a evaluar este impacto directo en la economía de las familias de Clase Media porque "no rinde" para un sistema económico como el que tienen los peruanos.

Más allá de las consideraciones de niveles socioeconómicos y de los nuevos criterios de estandarización por segmentos o hábitos de consumo, debería evaluarse cómo es la relación ingresos totales contra egresos como inversión de vida diaria, porque está escondido en ese detalle el verdadero impacto de la macroeconomía sobre el ritmo de vida de las personas.

Crear que las personas pueden considerarse como "conservadoras" por el tipo de ropa que compran o el gasto que hacen en determinados aparatos domésticos (computadora, televisor de pantalla plana o plasma, autos deportivos, destino de vacaciones, restaurantes preferidos, entre otros aspectos mundanos) no demuestra nada.

La realidad es muy simple cuando se observa con detenimiento. Una Familia de Clase Media como la descrita, apunta a que sus hijos estudien en una universidad preferentemente privada. Quiere decir que la Familia A de este ejemplo, además de pagar impuestos y no tener problemas legales, le deja al estado la más amplia libertad para que con sus impuestos le brinde a otras personas y familias, la educación que ellos no desean para sus hijos, la salud que ellos no desean para su familia y muchos otros servicios que jamás usarán, porque pagan impuestos y pagan la educación, salud y vivienda que anhelan tener por derecho propio.

Si le dan este alivio al estado ¿qué reciben del estado al renunciar a los servicios de salud y educación que existen? Absolutamente nada, aún si se volvieran pobres.

| Egresos de una Familia     | US dólares  |
|----------------------------|-------------|
| Préstamo hipotecario       | 500         |
| colegio 2 hijos (220)      | 440         |
| movilidad bus público      | 60          |
| empleada del hogar         | 100         |
| mantenim. (jard, segurid.) | 50          |
| Agua                       | 30          |
| luz                        | 50          |
| Teléfono                   | 50          |
| Internet                   | 35          |
| lavado auto                | 30          |
| gasolina, aceite, etc.     | 160         |
| alimentación hogar         | 200         |
| arbitrios, serenazgo       | 20          |
| libros, útiles, otros      | 50          |
| Esporcimiento              | 50          |
| menu laboral padres        | 100         |
| visita del médico, etc.    | 30          |
| <b>Total</b>               | <b>1955</b> |
| Ingreso Familia NSE B      | 2000        |
| Tarjetas de crédito        | 45          |
| <b>Resultado final</b>     | <b>5</b>    |

Tomamos como añadido –en este ejemplo real-, el que 75% de familias del NSE B es poseedora de dos o más tarjetas de crédito y consumo, lo que revela un riesgo financiero muy grande para las Clases Medias.

Por eso preguntamos, ¿Qué pasaría si esta familia quisiera comprar una refrigeradora a crédito? Podría hacerlo?

Si no pagase el costo de 45 US por mes para estas tarjetas, solamente le queda a esta familia con ingresos de dos mil dólares líquidos por mes, cuarenta y cinco dólares mensuales para comprarse un par de zapatos (para los hijos como prioridad), o una prenda de vestir, o efectuarse un ligero arreglo o peinado en la peluquería la Mamá ( y los hijos y el Papá? Corte trimestral?), y el pago de lavandería por el terno o un vestido para asistir bien presentados al trabajo, comprar una loción medianamente fina, etc. Con 65 US mensuales ¿podrá alcanzar para estos gastos elementales que nadie incluye en sus encuestas de niveles socio económicos? ¿Y un evento no previsto como una enfermedad?

Este es el costo de sobrevivir con un "buen sueldo", al que se le descuentan por cada mil dólares, cerca de trescientos en Impuesto a la Renta por quinta categoría, más Seguridad Social, Sistema de Pensiones –privado o estatal-, contribuciones solidarias o extraordinarias (Fonavi, IES), además del pago constante del Impuesto General a las Ventas (que en realidad lo es a las compras), Impuesto Selectivo al Consumo, al Rodaje y a decenas de otros cargos que no revierten servicios reales.

Quiere decir, que si a estos Padres de Familia del primer ejemplo, se les descontase en vez del 30% por Impuesto a la Renta, un equivalente a un IGV racional del 15%, tendrían 150 dólares más, disponibles adicionalmente por cada mil dólares de ingresos (300 más al mes, si se toma en cuenta que son hogares con un promedio de ingreso real de 2,000 US mensual).

Este necesario descuento, efectivamente adecuado, permitiría destinar su presupuesto a menor endeudamiento por tarjetas de crédito (que se han convertido en el paraguas y salvavidas de miles de hogares), mayor frecuencia de gasto en servicios e insumos personales (ropas, peluquería, esparcimiento, restaurantes, etc.).

La economía interna del Perú tendría 300 US más, cada mes, por cada familia del NSE B.

Si calculamos que tenemos 400,000 hogares en el NSE B, tendríamos mensualmente una inyección de 120 millones de dólares en la economía nacional.

Totalizando, mil cuatrocientos cuarenta millones de dólares al año (y no sumamos cifras de gratificaciones y utilidades). Porqué no entregamos esos 1,440 millones de dólares a sus dueños, en vez de malgastarlos en todo lo que quieren los políticos?

Porque, ¿acaso el Congreso de la República le rinde cuentas a alguna de estas 400,000 familias sobre el uso del dinero que dejan de percibir, supuestamente destinado a la administración del estado? ¿Alguna vez el Congreso de la República le ha descrito a estas familias, cómo invierte el dinero que le expropian cada mes?

¿Adónde van –por ejemplo- esos mil cuatrocientos cuarenta millones de dólares que no deberían dilapidarse en gastos improductivos? Los ciudadanos deberían saber que solamente el Congreso de la República nos cuesta alrededor de 100 millones de dólares al año. ¿Para qué?

Para “producir” decenas de Leyes inservibles, mal copiadas de otros países, sin sustento de rentabilidad y utilidad pública; leyes que solamente crean impuestos y más impuestos a los que trabajan e invierten en el Perú, como si necesitásemos que nos castiguen por ser buenos ciudadanos.

Y de igual manera, la administración tributaria con sus seis mil trabajadores, nos cuesta cerca de 300 millones de dólares al año en salarios y bonos de productividad (si recaudan, qué producen?). Sin embargo, las retenciones de nuestros impuestos son efectuadas por los departamentos de contabilidad de nuestras empresas, no por la Superintendencia. Con esto, le “ahorramos” miles de dólares por procesamiento, retención y traslado de impuestos a la administración tributaria. Y podríamos seguir con la suma de ineficacias del estado, al no tener definido su rol y ámbito de trabajo.

Cerca de mil quinientos millones de dólares se le desvanecen cada año a 400,000 hogares peruanos. Nadie tiene esa capacidad de destino hacia la economía interna de una nación, sólo la Clase Media. Y aquí, hemos hecho un simple ejemplo.

Vayamos al segundo caso.

Una familia del NSE C (en general) con ingresos promedio de 700 US mensuales y pagos de alquiler por 150 US. Interpretamos alternativamente esta cantidad como el valor de la cuota del préstamo hipotecario que debe honrarse cada mes, en el caso que no se trate de una Familia con casa propia o que esté viviendo en la casa de los Padres.



Es decir, 700 US mensuales como ingreso neto de una familia donde puede ser que el Padre y la Madre generen ese resultado salarial.

La asistencia de un solo hijo al Colegio (que estandarizamos en 100 US), los gastos de alimentación en esa misma cantidad (100 US) y el costo de transporte del Padre al trabajo (30 US), así como su menú diario (20 US). Los pagos de servicios de luz (30 US), agua (20 US), teléfono (20 US), arbitrios (5 US), cable (15 US), empleada del hogar y lavandería (100 US), peluquería de la esposa y vestimenta, calzado o gastos en salud para alguno de los miembros del hogar (40 US), alguna distracción para su hijo los fines de semana (20 US) y gastos de útiles de aseo (jabón, pasta dental, desodorantes, betún, papel higiénico, detergentes, etc. por 30 US mensual). Sin sumar "otros" conceptos -que es una frase clásica en los presupuestos y contabilidades de la administración pública, para justificar lo más absurdo- llegamos a 660 US mensuales, quedando solamente 40 US para "ahorro".

Tendríamos todo el sustento para preguntar, ¿y si deciden tener otro hijo? ¿Y si poseen un carrito de segunda, de dónde sale la gasolina y el mantenimiento? Y el pago de una renovación de muebles, o la compra de un artefacto eléctrico, acudir a la Internet...

¿Cuántos hogares Peruanos reciben en promedio 700 US mensuales? Digamos que 500,000 por poner solamente una cifra.

Si éstos Padres de Familia tuviesen un descuento menor en 10 % de sus salarios, y en vez de tratarse de 25% bajase al 15%, como debería ser en una primera etapa el costo del IGV, tendríamos 35 millones de dólares para que estos hogares puedan crecer significativamente en sus proyectos aspiracionales de educación, vivienda, desarrollo social y humano.

Hablamos de cuatrocientos veinte millones de dólares más en la economía interna de nuestro país.

Una cifra cercana a los dos mil millones de dólares que el estado malgasta en funcionarios y asesores con sueldos exorbitantes que en nada beneficia a la sociedad, con salarios de Congresistas y Ministros, Vice Ministros, Secretarios Generales, Gerentes de empresas estatales deficitarias y mal dirigidas, compras superfluas de vehículos y enseres de lujo, alquileres de oficinas mientras existen decenas de inmuebles del estado que no son ocupados, pagos de dietas a decenas de directores y estudios de abogados, contabilidad e ingeniería, cuando en el estado tenemos miles de estos profesionales muy mal remunerados y siempre maltratados, en el desempeño de sus funciones y derechos laborales.

La suma de obras innecesarias y no prioritarias de cada gobierno, olvidando el rol que debería asumir un estado bien administrado, junto con todo lo que hemos detallado, excede los dos mil millones que le quitan a la Clase Media de su bolsillo cada año. Porque en el Perú, se le quita el pan al que trabaja y al más pobre también.

Un país que no sabe qué quiere, que no sabe cuál es su destino ni qué objetivos deben cumplirse primero y qué intereses deben asegurarse como nación, ese país se llama Perú y lo toleramos.

Impuestos reales, transparencia pública, uso adecuado del dinero y su destino rentable (como que menos personas tengan tuberculosis y se integren a iniciativas privadas productivas, o más niños asistan a educarse y se premie su talento y esfuerzo, más peruanos sirvan en las Fuerzas Armadas como eje de un desarrollo nacional, menos hogares "vivan" de la indigencia y conozcan la educación para el trabajo y la oportunidad de escapar a esa condición injusta) y un buen sistema de represión inmediata del delito tributario. Nada más necesitamos como contrapartida del uso de nuestro dinero.

Sin embargo, nadie hace estos cálculos sobre la base de gastos en educación, alimentación y propiedad privada de un bien inmueble, sino muy por el contrario, ahora se dicen analistas del mercado y dueños de definiciones sobre niveles socio económicos quienes establecen márgenes sobre la base de cuántos televisores a color, refrigeradoras, lavadoras, licuadoras y conexiones de agua potable existen en zonas geográficas dentro de una ciudad, para establecer esos NSE. Algo absurdo y sin sustento, porque alguien subvencionado por el gobierno puede tener todo lo mencionado y seguir recibiendo beneficencia del estado, en realidad de los ciudadanos que pagamos impuestos mal administrados en su destino final por un estado desbordante en burocracia e ineficiencia.

Aquí viene la gran pregunta: ¿Cómo clasificar a las personas o familias? ¿Por tenencia de electrodomésticos? ¿Por necesidades de alimentación y vivienda? ¿Por el absurdo cálculo de salarios?

Para nosotros es muy claro, el definir estratos de Clase Media no puede sesgarse a niveles socio económicos sobre la base de los ingresos por salarios percibidos, sino sobre la base del gasto e inversión familiar.

No podemos aceptar "estudios" sociales y económicos que marcan tendencias con intereses evidentes, conceptualmente ideologizados y primariamente mal elaborados, porque las sociedades no transitan en su historia sobre elementos materiales que mantienen condiciones sociales y económicas –no significa dejar de ser pobre, el tener la posesión de un bien-, sino sobre resultados de logro colectivo, que son el resultado a su vez de logros individuales.

Las sociedades no se caracterizan sobre modelos materiales, sino sobre inversiones y crecimientos, y unidos a ellos –si existieran-, los resultados. Por ejemplo, la sociedad limeña de los años veinte era una suerte de pequeña logia de dueños del capital, manejando a otra pequeña agrupación –dividida por cierto- de políticos y dirigentes de escasa representatividad, que se turnaron en las riendas de los gobiernos o en los acomodos del poder. A pesar que transcurrieron muchos años en difíciles circunstancias para la mayoría de Peruanos, desde la orilla de los partidos y los dirigentes políticos y sindicales, la vida siempre fue igual de limitante y enfrentada entre bandos por cuotas de control de la sociedad.

Nunca importaron las cárceles o destierros, porque eran base de prestigio en las carreras por tener un sustento de lucha. Salvo ocasionales detenciones, y con las excepciones de la naturaleza del momento, sólo Fernando Belaúnde desarrolló con audacia su misión de hombre honesto en el trabajo político. Los demás se vivieron de los militantes, partidarios y simpatizantes para cosechar beneficios personales antes que la institucionalización de sus colectividades o la defensa de sus cuadros.

Todo este enredo de poder entender el divorcio permanente entre el discurso y la realidad, entre la promesa y el interés, demuestra cómo la Clase Media en realidad siempre fue una Clase en el medio, en el centro de la culpabilidad de tener éxito y muchas veces, no poder disfrutarlo, como si nos encontrásemos señalados de algo malo o impresentable.

Castigada por tener una fuerza que jamás usó, castigada por no levantar su voz sabiéndose fuerte y segura, la Clase Media ha sido la víctima perfecta y el sustento adecuado de las políticas fiscales abusivas, siendo siempre el soporte de la temida beneficencia que en nombre de favorecer a los más pobres, solo ha creado más pobreza en el Perú.

Es decir, ha obligado a que la Clase Media siga sacando recursos de sus ingresos, sobregirándolos en más del 50% de sus capacidades, cuando no han sido expropiados por el estado gracias a las leyes que los partidos y los políticos han impuesto para condenarla siempre a ser el "recurso" y la excepción para obtener

fondos públicos destinados a más votos y "respaldo popular".

Y a pesar de saberse fuente de la beneficencia absurda que sostiene al estado y una gran parte de la sociedad que se ha acostumbrado a vivir de su esfuerzo, sin generar un retorno por rentabilidad que les permita superarse, la Clase Media nunca ha tomado su propia representación como señal de identidad, en un país donde los grupos más pequeños se han dedicado a controlar, expropiar, exonerar y favorecer sólo intereses de momento.

La clase del medio es la mejor referencia de título que se le puede dar al rol y carácter de la Clase Media. Una clase aplastada, agobiada, hostilizada y reducida, por la fuerza de los extremos gobernantes.

Y contradictoriamente, golpeada pero temida por los círculos académicos de la izquierda que nunca se miraron en el espejo de la realidad, ya que todos sus dirigentes han sido clarísimos ejemplos de Peruanos de las Clases Medias, cuando no descendientes y representantes de las más acomodadas familias de la caduca aristocracia terrateniente y banquera de los años 1950 y 1970.

Con una fuerza inmedible, la Clase Media se ha puesto en el centro del debate, por ser el centro de referencias y criterios de exclusión. Ningún sector es más criticable que la Clase Media, se le siente – dicen algunos – ausente de solidaridad, cuando es la que mayores aportes en impuestos realiza al fisco (tanto directos como indirectos).

Sin el dinero de la Clase Media, la economía interna podría colapsar y sufrir una crisis severa de movimiento e intercambios que ningún gobierno soportaría. Pero en esta vorágine de contradicciones sobre la lógica, son los sectores más fuertes en cuanto al capital, o los menos protegidos al no tener casi capitales, los que en una forma u otra lideran las expresiones de fuerza sobre los gobiernos, condicionando sus movilizaciones o desplazamientos del capital, como arma de "ajuste" y expectativas.

La Clase del Medio, eso es la Clase Media. El colchón de soporte de los extremos sociales y económicos, de los grupos de poder y de los grupos de presión.

Y para salir de esa incómoda e injusta posición, solamente tiene que organizarse, comunicarse, levantar su voz y participar en la política nacional, defendiendo su causa, que es en muchos casos la ilusión de quienes se encuentran más abajo, pero con las mentes y los anhelos más arriba.

La Clase Media sobrevive estando al medio, pero no pierde su posición (no de clase) expectante y formadora de opiniones, aunque sus propias palabras a veces la condenen. Es que la Clase Media, estando al medio, necesita abrir su propio discurso político y gremial, una voz institucional que sea tenue a compartir espacios de poder, para adoptar el suyo, el de su pertenencia.

Nadie duda que la solidaridad entre clases y la concordancia de objetivos, guía a una Nación.

Pero siendo el Perú una rara mezcla de naciones y comunidades enfrentadas una a otra, lo necesario se vuelve condición de supervivencia cuando se afirma que es hora de la Clase Media y que es momento de actuar, decidir y representar por primera vez en la terrible historia social del Perú, una voluntad de cambio que se exprese en una fuerza política organizada, no importando si se siente preparada para gobernar ahora o dentro de cincuenta años.

Lo necesario es fortalecer la voz y el espacio, logrando tener un propio o localizándolo dentro de una estructura abierta de mayor participación colectiva (alianzas, frentes, coaliciones con un gran proyecto nacional, definido en sus objetivos). Esa tarea se está logrando progresivamente en el Perú, aunque a los sectores extremistas y a los políticos tradicionales –que cada vez quedan en menor cantidad- no les agrada la idea hecha realidad.

La Clase Media, está saliendo del medio, pero por su propia iniciativa, buscando válvulas de escape o creándolas rápidamente.

El verdadero reto es saber impulsarse más allá de estados emocionales o el continuo de superar cada escollo que los gobiernos imponen, para saber expresar con su desaliento e indignación, que también pueden representarse y tomar una identidad que jamás debió permanecer en silencio.

Rebelarse y posicionarse como una Clase Media con voz propia, ayuda a salir del medio.

### III: LA CASA PROPIA

*"Mi mayor sueño es tener una casita, chica no importa, pero mía al fin. Un hogar para lo hijos, un espacio nuestro que podamos dejárselos junto a una buena educación, para que allí mismo hagan su segundo, tercer y cuarto piso cada uno de ellos y, hasta puedan poner un negocio que los ayude a seguir creciendo, siempre unidos"*

El sueño más grande que tiene una familia de Clase Media, es mantenerse unida a los ojos de los demás componentes de la sociedad y evidentemente, de sus pares. Pero esa unión, que funcionó a lo largo de los últimos cincuenta años por lo menos, se ha ido transformando en un recuerdo lejano, al verse fragmentada la familia de la clase del medio, por las mismas presiones económicas y laborales –ingresos y estabildades- que la han sometido en otros aspectos, como el político y el valorativo de su condición de clase.

Del mismo modo que para algunos la interpretación más justa del nivel económico es la referida al número de artefactos eléctricos con que cuenta una familia –grave error- podemos demostrar que las divisiones de familias en la Clase Media, no sólo la empobrecen más, sino que la fragmentan en todas sus posibilidades educativas y culturales, de unidad y de sentido solidario.

Aproximadamente un 35% de matrimonios de personas de Clase Media se han separado. De esa separación han nacido hogares paralelos (como los llamados compromisos o parejas) que afectan al primer rango de familia, que verá disminuir sus ingresos por la ausencia del Padre –generalmente- por mandato judicial o acuerdo de partes, o por la decisión de no entregar nada al hogar que abandonó. Vivir con la mitad del anterior presupuesto supone reducir por lo menos a la mitad las satisfacciones educativas, de recreo o esparcimiento, de alquiler de vivienda o pago de las hipotecas, de alimentación y vestido. Esos rangos no se miden por artefactos eléctricos ni hábitos de consumo, sino por mantenimiento mínimo de un estándar de vida, educación, alimentación, vivienda, entretenimiento y descanso.

Con la mitad –es un decir, ya que el promedio es un 30% de los ingresos- del salario del Padre o esposo, la rentabilidad en la familia de Clase Media baja hasta un 70% por contradicción.

Si la esposa separada no cuenta con la casa de sus propios Padres, la situación es más complicada porque tendrá que buscar un lugar de menores costos para vivir y acomodarse.

Lo mismo con los colegios y el círculo de amistades, que cambian siempre por la poca solidaridad de clase.

El Padre por otro lado, por un tiempo estará casi igual en los gastos y costumbres mientras se adapta a crearse una nueva familia. Pero luego, en una tasa promedio de tres a cinco años como máximo, verá perder muchas costumbres y gastos habituales, teniendo que recordar cómo eran sus tiempos “antes de” formar un nuevo hogar.

Inclusive en niveles superiores de ingresos, es común verse dejado de lado por los amigos de la anterior pareja, por los afines en el club –el otro asunto de interés de la Clase Media, la marca del status y roce-.

Es decir, descenso en la sociedad, descenso a la familia que inició el camino y descenso en los valores, sobretodo. Esta aparente simpleza de analizar cómo se afectan las personas que eran un matrimonio medianamente feliz, es una característica del nuevo empobrecimiento en la Clase Media.

¿Y qué lo causa? Casi siempre es producto de conflictos por dinero, por cambio o pérdida del empleo, por mejores ingresos y nuevos amigos de fin de semana, por acceso a drogas y alcohol. Muy poco de razón existe como para justificar la división de la familia matrimonial.

Afectados los hijos y poco comprometidos con el valor de tener familia, sirven de canal de continuidad en esa escena de rupturas de familia, ya que no entienden lo que es en realidad una familia. Hacemos esta explicación para entender el tema de la “casa propia” en medio de una sociedad que se ha ideado progresivamente, para destruir a las familias de Clase Media.

A partir de los años cincuenta (1950) el ideal de casa propia animaba a los matrimonios de Clase Media, tanto como la conquista de la Capital era un anhelo desde muchas Provincias. En una Lima amplia y bastante ordenada –en líneas generales-, las necesidades no eran impedimento para acceder a préstamos o para asegurarse un medio eficaz de adquisición de terrenos en las extensiones metropolitanas.

Los casos limitantes se centraban a los solares y callejones de Surquillo, Barranco, Magdalena Vieja, Pueblo Libre, Jesús María, Chorrillos, Lince con más fuerza y Santa Beatriz, donde se agrupaban en estrechas viviendas que veían multiplicarse cuartitos, para jóvenes matrimonios de gente sin esperanza de acceso a una propiedad digna.

Para las Clases Medias, las casas estaban bien cerca de sus sueños y posibilidades, como dispuestas a acogerles.

Y se lograba con bastante esfuerzo por cierto llegar a ese fin; también se lograba adquirir un terreno y levantar la casa amplia que acogiera las familias de cuatro, seis y hasta diez hermanos, donde la bulla y esa especie de comunidad con el mismo apellido, se divertían y compartían tareas de casa y sueños de crecimiento.

Lima crecía como las capitales de Provincia, casi siguiendo un mismo modelo de mercado. Pero las extensiones de vivienda no quedaron allí, sino que con las masivas construcciones de los gobiernos de Odría y Belaunde en su primer período sobretodo, se interpretó que para las nuevas Clases Medias era necesario edificar complejos de viviendas de calidad, naciendo las Unidades Vecinales y Residencial San Felipe, Las Torres de San Borja, Limatambo, Ciudadela Santa Rosa entre otros grandes complejos de acceso dirigido a sectores medios de distintos niveles salariales.

Este "respiro social" de vivienda creó también una falsa proyección que se cerraría con los siguientes gobiernos, ya que ni con el pésima administración de García, ni con la de Fujimori, ese ámbito de viviendas para los sectores profesionales y de empleados públicos de cierto rango, merecía esfuerzo alguno de inversión.

Por el contrario, Fujimori comprendió que esos posibles fondos tenían que ser para elevar el stock de infraestructura pública, entre carreteras y escuelas, además de canales de riego y maquinaria básica en agricultura, además de fortalecimiento de la aviación de guerra, un tramo olvidado por los anteriores gobiernos en toda su dimensión de soporte geopolítico.

En consecuencia, el crédito de viviendas se encareció demasiado porque estaba ausente la iniciativa estatal de liberar fondos e inclusive los precios de los terrenos se tornaron inalcanzables en zonas denominadas residenciales.

Por ello el crecimiento de Lima en esos años (1985-1995) fue esencialmente horizontal, llevando a las periferias a organizarse en urbanizaciones y cooperativas de vivienda de rápido crecimiento y consolidación, como en Los Olivos, Ate – Vitarte, Santa Anita, Chaclacayo, Chorrillos, Surco, San Juan de Miraflores, Comas y Carabayllo principalmente.

Casa propia comenzó a significar costos elevados en el crédito y existencia de centrales de riesgo que se llenaron con los antecedentes de potenciales clientes.

Gracias a estas empresas también se ordenó el manejo individual de tarjetas de crédito de consumo, los pagos oportunos en deudas y las condiciones de los préstamos.

Es con el impulso de una economía más ordenada que las inversiones en edificios de viviendas comienzan a darle respiros a las Clases Medias en todo Lima y ciudades como Arequipa, Cuzco, Tacna, Chiclayo, Piura y el Callao. Las construcciones de módulos de tres hasta quince pisos son cosa común en Lima, con créditos hasta veinte años, cuotas iniciales atractivas y fáciles de alcanzar por el presupuesto familiar. Pero el pago secuencial no se convirtió en una tarea fácil de cumplir, ya que acortaba otros gastos.

Esos compromisos de pago por créditos hipotecarios, por el amoblamiento que conlleva un nuevo hogar, además de los gastos y deudas arrastrados, significaron el gran reto de las Clases Medias por conquistar una propiedad en condiciones de tanta adversidad económica. Una casa propia, cada vez más pequeña en terreno y ambientes, con vecinos que se sienten detrás de los muros angostos de las nuevas y modernas edificaciones multifamiliares, son ahora el sueño de las Clases Medias. Si antes se trataba de casas, ahora son departamentos.

En todos los casos, ilusiones de algo propio pero siempre con el temor de pensar: ¿y mis hijos, cómo verán consolidar su anhelo de una vivienda dentro de diez o veinte años?

La extensión urbana en Lima y las ciudades capitales de departamento contrasta con la reducción significativa de lo rural, del campo cultivable que alimenta a los millones de habitantes que se acomodan en las urbes sin planificación ni orden, destruyendo las zonas de esparcimiento y áreas verdes difíciles de mantener y proteger. En ese sentido, los sectores pobres y extremadamente pobres alimentan el crecimiento desordenado de lo "urbano y marginal", produciendo un terrible desorden social en el Perú.

Por otro lado, el acceso a la propiedad privada en una economía reducida de oportunidades para la Clase Media, obligó también a fórmulas imaginativas de logro, como ocupar los aires de las viviendas de la casa de los padres, construyendo sobre las bases del primer esfuerzo familiar.

Inclusive, en algunos casos las edificaciones han ido creciendo en términos de pisos hasta contarse tres o cuatro sobre la vivienda base. Otros han preferido entregafles a terceros la propiedad –mientras se alquilaban alojamientos temporales–, para construir un proyecto de cuatro o cinco pisos, del cual recibirían dos departamentos y un pago extra por el uso del terreno.

Es decir, el tronco familiar hace uso de un bien cuyo esfuerzo significó por lo menos diez a quince años de hipotecas y postergación de algunas prioridades familiares (compra de televisor a colores en reemplazo del clásico blanco y negro, cambio de refrigeradora, adquisición de equipo de música, etc.) para favorecer el acceso a la propiedad de los hijos que han contraído matrimonio. En otros casos, si adicionalmente se cuenta con un terreno o algunos valores inmobiliarios puestos en alquiler, se venden éstos a cambio de darle a los hijos un soporte significativo en el camino de la propiedad.

Evidentemente algunos medios bancarios han sido aliados en la tarea de conquista de la propiedad privada por las familias de Clase Media, a pesar de las tasas de interés fijadas en el contexto de las administraciones financieras de un estado muy mal administrado, que elevó costos finales al consumidor. Pero que siempre ha existido un nexo entre banca privada y acceso a la propiedad, es cierto en la mayoría de los casos. Sin embargo, la banca de fomento a las familias Peruanas, como el Banco Central Hipotecario (BCH), se convirtió en el mejor aliado de la Clase Media, porque su diseño y gestión iban directamente a favorecerles.



Del mismo modo, indirectamente mientras se prestaba dinero a una familia para construir su vivienda, ésta alimentaba la cadena de trabajo hacia el sector menos estable de ingresos, permitiendo la contratación de obreros y operarios, además de permitirse que se establezcan también contratos de profesionales en ingeniería y arquitectura, contabilidad y abogacía.

La politización del BCH (el mal uso de sus dineros y destino del dinero), además de la necesidad de acabar con la sobre existencia de empleados y funcionarios que afectaban los niveles operativos y administrativos de la entidad, determinó también con la abierta complicidad de algunos bancos privados interesados en captar fondos para edificaciones, la finalización de las actividades del BCH en el Perú, condenando a la Clase Media a no tener –como todo sector social- algún programa que le beneficie a cambio de su aporte al erario vía impuestos.

Como resultaba poco rentable desde el punto de vista del capital electoral defender a esa institución, los políticos prefirieron seguir con su prédica hacia los sectores pobres, generando más pobreza, como una extensión de votantes.

Desde que se incorporó al discurso de los políticos y sus partidos la defensa de los pobres, el hablar en nombre de los más pobres, este sector social ha crecido significativamente, no sólo por multiplicación lógica de los componentes de cada familia, sino por el ingreso de más personas de otros sectores de la sociedad, que van perdiendo posibilidades, desarrollo, oportunidades y posesiones.

¿Resulta accesible la propiedad de una vivienda para la Clase Media sobreviviente? Es un dilema, porque si bien es cierto que existen mecanismos de acceso inicial, la permanencia sobre la propiedad se ha tornado un albur, ya que los empleos no son lo suficientemente estables – tampoco los ingresos no dependientes de un empleo, provocando en el tiempo las más diversas transformaciones sobre la propiedad.

También, en el mapa de la ubicación de sectores medios, es prácticamente imposible seguir sosteniendo que los distritos característicos de la Lima de los años 1950 y 1960, son los mismos que caracterizarían hoy a la Clase Media heredera de ese tronco histórico. Clase Media existe en todos lados y en diferentes formas de vida, con o sin propiedad de una vivienda, con o sin el sueño de la casa propia. Lo real e imaginario se concentra en las aspiraciones y sentimiento emergente de quienes no quieren estancarse y temen por un retroceso económico, cultural, educativo o laboral.

El principal problema no es ahora, sino en los siguientes cinco años, en que las nuevas generaciones de descendientes de las Clases Medias no van a encontrar respuestas de ubicación en vivienda y empleo, si las tendencias micro económicas siguen consolidando un mercado interno frágil y no renovado, sustentado en actividades que no rinden a futuro la estabilidad mínima y la competitividad necesarias para retener en el Perú, a esos miles de jóvenes llenos de ilusiones y esperanzas de progreso, modernidad, desarrollo y protección a sus familias, con el derecho que les otorga su esfuerzo y sus aportes al erario nacional.

Ningún gobierno posee el don del pensamiento social, mucho menos quienes encarnan las posiciones del poder. Sin embargo, es necesario señalar que los movimientos políticos que han accedido al poder y luego han negociado su permanencia y control, siempre se han olvidado de los sectores más productivos y aspiracionales de la sociedad civil, como la Clase Media.

Tal vez, la única excepción nuevamente sea Fernando Belaúnde con la gran obra de viviendas para las Clase Medias que organizó en su primer gobierno sobretodo (Residencial San Felipe), sirviendo de punto de partida para futuras obras en San Borja, Surquillo y El Callao.

Belaúnde invirtió en dignidad, nadie siguió ese ejemplo. Hoy en día confunden la libertad económica con el libre mercado, como pretendiendo decir que los programas de ascenso social no deberían existir, siendo reemplazados por el absurdo asistencialismo que provee desayunos, almuerzos, postas de salud y servicios de madres gestantes, planificación familiar, subvenciones en dinero, planes de adquisición de módulos de viviendas, préstamos a bajos intereses, guarderías infantiles, hospicios y albergues de menores en supuesto abandono, seguros integrales de salud, y un sin fin de "ideas" que se subvencionan con los impuestos de los que viven dentro de la ley.

¿Una casa para todos? ¿Porqué no? Es necesario devolver un rol de subsidiariedad al estado, como ejecutor de programas sociales de vivienda urbana y rural a precios accesibles al trabajador.

Lo prioritario, es activar programas de consolidación de sectores que van logrando avanzar, para nivelar hacia arriba las esperanzas, no para igualar a todos en la misma pobreza y miseria humana que caracteriza al Perú.

No es posible confundir el mercado libre, con la ausencia de oportunidades para el desarrollo familiar.

Un mercado libre alienta a los empresarios privados a invertir para ganar dinero, en el menor tiempo posible. Si el estado entregara en concesión la construcción de viviendas multifamiliares y condominios de casas en zonas periféricas (dotados de espacios de distracción y suficientes áreas verdes) se podría establecer un pago mediante la venta de hipotecas al sistema bancario internacional en forma de bonos de inversión. El dinero por cierto, está seguro en propiedades perfectamente inscritas y legalmente reconocidas. Otra posibilidad es la de licitar la construcción de programas de viviendas en diferentes niveles y áreas urbanas, entregando luego en concesión el programa de ventas. Ninguna empresa de capitales amplios se negaría a vender inmuebles nuevos, sobre la base del pago de bancos privados por hipotecas suscritas.

Calculamos que invirtiendo 300 millones de dólares en diez grandes condominios – urbanizaciones cerradas (pequeñas ciudades auto administradas) con todos los servicios y espacios de recreo y esparcimiento, siendo viviendas de un solo piso, tres habitaciones, tres baños y jardines de 100 metros promedio por vivienda- se podrían construir en un año 20,000 viviendas con un valor real de

15,000 dólares (negociables en el mercado inmobiliario a 20,000 dólares).

Con una ganancia segura por venta de unidad inmueble de cinco mil dólares, de los cuales el ochenta por ciento revierte al estado (ya que al agente inmobiliario gana veinte por ciento en cada inmueble) el estado retornaría a sus arcas alrededor de ochenta millones de dólares que servirían para muchas acciones de habilitación urbana en zonas marginales, adecuación de espacios comerciales y generación de programas de dignidad en viviendas populares.

La Clase Media, seguiría financiando el desarrollo solidario en el Perú, y los sectores de menor posibilidad para el despegue social, verían ampliar también sus posibilidades reales de superación.

Una vivienda de costo adecuado, financiada a tasas razonables y no mercantilistas, es la mejor garantía de ascenso social y económico por el valor que adquieren las propiedades en el mercado. Capitalizar esfuerzos inmobiliarios es muy productivo cuando se trata de manejar márgenes de reinversión.

Durante los últimos años lamentablemente, la visión de corto plazo del gobierno jugó en contra de los ciudadanos y sus familias. Únicamente 100,000 viviendas fueron construidas por el sector privado mientras el estado no realizó ni una sola edificación, cuando pudo haber estimulado la creación de lotes habilitados en compromisos de edificación previamente estandarizados, para crear ambiente urbano que guarde relación con el entorno.

Miles de iniciativas duermen aún en espera de una revolución urbana que marcaría otra inyección a la economía nacional. Un proceso de crecimiento que puede darse rápidamente si las decisiones en el gobierno se toman con criterio empresarial privado y no apetito de burocracias eternas dispuestas a sacar provecho.

Las necesidades de la Clase Media por lograr un sueño como el de la casa propia, alimentan la economía interna de una nación, porque proveen de un buen marco de pago por el dinero que se les habilita.

La mejor forma de tener herramientas de progreso y valor, es dedicar fuertes opciones en recursos para el acceso a la propiedad inmueble.

Es en el mercado inmobiliario donde se concentran las mejores perspectivas de ahorro, riqueza en el tiempo y prosperidad familiar asegurada. El sector privado ha demostrado su potencial de inversiones, pero con tantas leyes y limitaciones burocráticas, aún existe un margen muy grande por liberar.

Con ochenta millones de dólares, se puede crear zonas de edificación multifamiliar en las periferias de las ciudades capitales de departamento menos pobladas, en zonas de frontera, lo que implicaría una doble inversión con retorno productivo.

La Clase Media, puede habilitar el terreno de los más pobres, si se lo permiten. Y sin dejar de pagar lo justo.

En este ensayo polémico, escrito desde las palabras de la propia Clase Media, intentamos acercarnos a los protagonistas del tema, sin caer en la definición sociológica de los marxistas –increíble que hablen de la Clase Media, si ellos dicen que sólo existen dos clases, la de los explotados y la de los explotadores, por más que hayan inventado eso de la pequeña burguesía-, que pretenden decir que la Clase Media es en realidad “una clase a medias”, cuando es “la Clase del Medio”, una Clase bien definida en su esencia.

Hablar de la Clase Media es algo que no se hacía en el Perú, hasta que comenzó un trabajo serio y ordenado de provocación, nacido a través del esfuerzo colectivo de un grupo de profesionales que “descubrieron carecer de representatividad”. En consecuencia –pensaron-, era necesario establecer toda una secuencia de opiniones, diálogos, debates y comentarios que se recogieran por los medios de comunicación, para así fortalecer un plan de difusión selectiva con efecto masivo.

Agrupados a través del proyecto político Sociedad Civil – Clase Media, que poco a poco fue impulsando el Partido de la Clase Media, se enviaron miles de cartas y anuncios a decenas de dirigentes, académicos, intelectuales, periodistas, deportistas, amas de casa, estudiantes y micro empresarios, mencionando el valor de generación de ingresos, tributos, empleos y garantía de apego a las leyes que caracterizaba siempre a las clases medias, siendo por ello necesario promover un movimiento que le diera voz a esa identidad que nadie recogía.

#### IV. ¿QUIÉNES SON LOS DE LA CLASE MEDIA?

*“Cuando preguntan si quiero colaborar con los pobres, digo que sí. Cuando me piden plata para la telelón, nunca me niego y ayudo con lo que se puede. Cuando cada niño en cada esquina rumbo a mi trabajo, sonrío su carita de hambre, trato por lo menos de alcanzarle también un rostro amable para que no se sienta maltratado. Pero cuando a mí me falta el dinero para el colegio de los chicos, o cuando no tengo para comprarles un par de zapatos que reemplacen los que están muy gastados. Cuando me veo forzado a pedir préstamos y usar la tarjeta de crédito una y otra vez, estirando lo que no tengo, para poder subsistir: ¿qué rostro puede consolarme?”*

¿Cómo agrupar la diversidad Peruana en una palabra tan difícil de definir, como Clase Media? Por dos caminos, del que se siente como tal y, de quien aspira a serlo.

El sentimiento de llegar a ser, junto al de no retroceder en lo conquistado, es una suma valiosa que mueve a la gran masa social de clase media, porque quienes logran dar avances –sea en lo social, cultural, económico, educativo, laboral, etc.- por mínimos que para otros pudiese ser, ya están inmersos en el campo de la Clase Media. Es decir, todo pequeño impulso, conlleva un avance evidente en la vida de quienes aspiran a más.

Y por efectos contrarios, los que buscan encontrar o construir esas válvulas de escape a la pobreza, también han avanzado por lo menos en su interior, en sus mentes, hacia la pertenencia en la Clase Media.

Querer serlo, aspirar a serlo, sentirse en esa identidad para seguir avanzando. Esa es la fuerza de la Clase Media Peruana, que encontrando su camino, lo conquista con sacrificio, tesón y voluntad. Esa idea se ve en las formas de supervivencia y organización frente al estado, sea en los barrios golpeados por la economía planificada de los setentas y su herencia inmóvil de los ochenta, sea por la poca agresividad hacia el cambio en los noventa que definió el miedo al acceso liberal, terminando en modelos populistas que se han extendido más allá del año 2000, con las expansiones del proteccionismo, las limitaciones a la propiedad del dinero, los ahorros y las inversiones, además de la excesiva y numerosa carga fiscal.

Un país con miedos a realizar una Reforma total en el estado, en la economía, en las normas laborales y de inversiones, en el trato al capital, en los programas sociales que deberían tener un resultado de rentabilidad esperada y población reemplazable por haber superado etapas de pobreza, no resiste tener una Clase Media que se expande.

Por eso, los modelos estatistas, proteccionistas y populistas destruyen a la Clase Media, negándole sus derechos y oportunidades, sin darse cuenta que la Clase Media crea más trabajo, fomenta más propiedad privada, paga más impuestos y genera más inversiones que el estado.

Sin embargo, los políticos hablan sobre los esfuerzos del estado, el sacrificio del estado por gastar en programas sociales que en realidad son agencias de empleo de burócratas caros y poco productivos, que se vuelven cargas pensionarias al contribuyente.

El estado no paga pensiones, lo hacemos los contribuyentes de la Clase Media que financiamos a un estado sobredimensionado, ineficiente, corrupto y mal administrado por los políticos tradicionales que defienden el status quo que ellos mismos han creado para mantenerse en el poder siempre.

Esos rotantes políticos peruanos no aprenden hasta ahora que el tiempo se les agota y los ciudadanos cada vez más, estamos tomando parte activa en el proceso de dirección y gestión de nuestra sociedad, para poner en marcha otros sentimientos y otras aspiraciones nacionales.

En esa tarea, las clases medias iban como su nombre "a medias", porque no se comprometían ni en el desarrollo del capital, ni en la construcción de una red solidaria, asumiendo momentos de presencia, pero nunca una activa, consciente y consecuente labor de promoción económica y social, permitiendo que todo siga igual.

Así con el devenir de los malos gobiernos que ha tenido el Perú, fueron naciendo diversos colectivos —y de diversos colectivos también nacieron grupos pequeños— que no articularon sus protestas ni acciones, quedando un espacio amplio de convocatoria que instituciones como Sociedad Civil — Clase Media fueron canalizando sobre la base de un silencioso y efectivo centro de comunicaciones, inspirados en la necesidad de diferenciarse de toda opción política contemporánea. Un mensaje corto pero directo hacia el público objetivo permite tener respuestas. Y estas se manifiestan en ejemplos, experiencias y hechos comunes.

La Clase Media estaba dispersa y confundida, creyendo que no podía participar en política ni movilizar opiniones.

Esto fue cambiando por los estímulos que los medios de comunicación ofrecían al colocar cientos de cartas y expresiones de protesta por la inmensidad de factores que los afectaban: impuestos excesivos en montos y en su número, pésimo trabajo de los congresistas, corrupción en el gobierno, abusos del derecho sobre la propiedad, desaliento a las inversiones, soberbia y uso irregular de los bienes del estado, costos elevados en los servicios públicos, entre otros.

Gentes que diariamente ingresan a internet e intercambian saludos, comentarios y cadenas diversas. Gentes que en la cola de los bancos comienzan a darle libertad a sus quejas y preocupaciones. Gentes que no abandonan la idea del mercado del fin de semana, donde los padres de familia sufren con el incremento de los precios, donde los comerciantes sufren con lo poco que se les compra ahora, donde los transportistas sufren por la reducción de clientes, y así siguen todos los componentes del ámbito campo — comercio —clientes padeciendo a causa de las excesivas regulaciones públicas que se imponen sin ningún criterio ni justificación.

Es decir, de las leyes absurdas y contradictorias, de la injerencia abusiva del estado, los municipios y las entidades de gobierno que no cesan de ver a los generadores de riqueza, como fuente de su supervivencia o exigencias en su provecho, todas ellas fuera de la ley que dicen representar.

En las universidades nacionales y particulares, al igual que en todos los colegios que aún brindan educación de cierta calidad, gracias únicamente al esfuerzo de sus maestros, en las oficinas bancarias, de seguros y en empresas privadas de distinta naturaleza, los hombres y mujeres de clase media se distinguen por su imagen proyectada y por no depender del estado para vivir.

No existe ningún programa social de alivio del desempleo que cubra la pérdida de vivienda por deudas impagables, el cambio de escuelas o universidades en casos de no poder sostener la mensualidad, o que resulte un soporte de alimentación digna a los peruanos de Clase Media.

Esto quiere decir que los millones de dólares que las clases medias han entregado al estado durante muchos años, no generan ninguna salvaguarda ni rescate financiero o subvención temporal de recuperación de los niveles ocupacionales, de ingresos o educación que tenía una familia de Clase Media mientras pagaba tantos impuestos, porque no se considera justo imprimir una garantía en caso de pérdida de ingresos.

Pero si los llamados sectores de pobreza mantienen casi eternamente programas sociales de alimentación (comedores populares, Pronaa, vaso de leche, bolsa de alimentos), vivienda (deuda cero, techo propio, mi vivienda, etc.), educación gratuita, postas, centros de salud y hospitales de la red del Ministerio de Salud (Seguro Integral de Salud – gratuito), tarifas eléctricas subvencionadas por los que pagamos al 100% ese servicio, Fondos de Compensación Social (compensación a cambio de qué?), Defensoría de la Mujer, el Niño y el Adolescente, entre otras decenas de exoneraciones, los resultados de estos “apoyos sociales” no son otros que más gentes diciéndose pobres, extremadamente pobres y hasta indigentes, con tal de aprovechar ayudas gratuitas para la eterna beneficencia. ¿Porqué los pobres están exceptuados de contraprestaciones en cada ayuda social?

Subvenciones y soportes gratuitos y permanentes que perennizan el status quo sobre los que reciben todo y no dan nada. Un estado y gobiernos que no han tenido jamás un órgano eficiente de control y de seguimiento para cumplir metas cuantitativas y cualitativas, metas de rentabilidad que digan “a cambio de 100 soles, durante tanto tiempo, equis número de niños se alimentó

adecuadamente y se evitó que las tasas de 60% de tuberculosis se presenten en tal o cual distrito mencionado, permitiendo que el gasto en medicamentos baje, el personal de salud se desplace a otras zonas vulnerables y la vigilancia de salud ofrezca resultados palpables, que sumados a la reducción de ausentismo escolar, elevó el nivel de asistencia por alumno a clases –por horas diarias de estudios-, y ello a su vez redujo el número de jóvenes que ingresan a pandillas, reduciendo a su vez los índices de violencia y delincuencia observados en el período tal...”

Lamentablemente eso no existe en el Perú, porque creen que identificando un foco de ayuda social, debe armarse un equipo de burócratas que con grandes y lujosas oficinas planifiquen su gestión, destinando el 75 y hasta 90% de sus presupuestos en gastos de sueldos y equipamiento, mobiliario, uso de telefonía fija y celular, compra de camionetas y gastos de combustibles y de representación, entre los clásicos destinos del dinero público.

La Clase Media expuesta a la pobreza, no se defiende, no se ayuda a nivelar, se deja latente en su deterioro como si no existiese un costo social para el país. Un costo totalmente irrecuperable.

Tener como propuesta de trabajo –bien demostrada- que la Clase Media debe extenderse, crecer, fortalecerse, ampliarse y permitirle seguir consolidándose en la sociedad civil, es la única manera de lograr establecer una base mínima de progreso, desarrollo y dignidad en el Perú.

Evitar que ese margen social, económico, cultural y laboral se reduzca, es una obligación del retorno de nuestros impuestos como primera prioridad, porque perder a una sola familia de Clase Media, es perder un eslabón en la cadena solidaria de fomento de oportunidades a los más pobres, por medio de contribuyentes eficientes y rentables.

Si una sola familia de Clase Media no sostiene su vigencia por reducción de sus ingresos, el dejar de contratar a una empleada del hogar, al jardinero, lava carros, lava ventanas, lustrabotas, entre otras profesiones domésticas y de impacto diario, hará que esas personas tampoco lleven dinero a sus familias.

Esto no lo entienden los políticos ni los burócratas y creen que se resuelve con más gasto en más programas sociales que no funcionan, y que hacen ver a la beneficencia como una obligación del estado. Lo peor de todo es que no existen seguimientos a las políticas sociales de lucha contra la pobreza, por eso se conocen como acciones de "extensión indefinida de la pobreza".

Tiene que medirse la rentabilidad en el tiempo, auditándose cada programa y reduciendo el número de beneficiados de acuerdo a la implementación de las políticas sectoriales. Porque si bien aumenta la población nacional, la llamada población objetivo que se acoge en los programas sociales debería producir resultados que se midan y cuantifiquen contra las inversiones realizadas.

Y de otro lado, los que ganan más, no deben ser los que paguen más. Por sentido contrario, el que gana más, contribuye más con más impuestos y mejores servicios

que rinden más ingresos al estado. Y de otro lado, quien nada paga –o en nada contribuye– durante mucho tiempo, no debe recibir más que el que lo sostiene directa o indirectamente.

El ideal de un buen sistema de pagos por impuestos, es que cada quien pague lo necesario, en su justa y real dimensión. Pero que todos paguen, que nadie se exceptúe a sí mismo por haber "adquirido la condición de pobre" sin serlo o haberlo sido. Esa falsa categorización de la pobreza en el Perú, trasladando la mendicidad al engaño eterno, es un perjuicio que debe acabar porque genera más injusticias.

De allí que se diga que la Clase Media está justamente al medio de todo este enredo, aprisionada por los extremos que aprovechan la beneficencia eterna y los que viven del desorden legal de un estado corrupto, activando posiciones mercantilistas de aprovechamiento desleal en el mercado. Por eso, definir a los de Clase Media no es necesario: simplemente están allí, en silencio, aguantando y criticando en lo posible, pero sin participar activamente, lo que cambiaría el sentido del debate político nacional para siempre.

La Clase Media o las clases medias en toda su amplitud, no buscan definiciones ni tampoco adecuarse a segmentaciones, porque se trata de una vasta y compleja red de personas luchando por crecer, por aspirar a más, por estar cada vez más cerca de la tranquilidad económica, educativa, cultural, de vivienda o lo que cada uno desea como objetivos intermedios en sus propias vidas.



En los últimos años se están viendo reducir –en comparación al crecimiento poblacional– el número de alumnos por colegio privado en el Perú, con el consecuente efecto en los colegios nacionales, cuyas capacidades se siguen limitando o desapateciendo ante la dejadez de los gobiernos y la poca exigencia de los Padres de Familia, que al final de cuentas, permiten que a sus hijos no se les eduque con un mínimo de garantía formativa.

Del mismo modo, muchos alumnos de escuelas del estado abandonan las aulas porque deben entregarse a cualquier forma de trabajo para que sus familias puedan por lo menos sobrevivir.

## V: LA EDUCACIÓN Y SUS EFECTOS DE CLASE

*“Lo que único que deseo, es dejarles una buena educación a mis hijos. Nada más”*

Por ejemplo, si en un Colegio A que tiene pensiones promedio de 400 dólares mensuales (400 x 1,000 alumnos x 12 cuotas incluyendo la matrícula) se tiene 4'800,000 dólares al año en ingresos regulare, fuera de otras actividades que se van haciendo comunes, como clases de computación e idiomas, concesión para uso de las áreas deportivas, programación de retiros espirituales, academias pre universitarias, institutos de capacitación, etc.

A razón de mil alumnos con un promedio de 40 alumnos por aula, se requieren 250 salones de clases que bien podrían dividirse entre los diez grados de estudios, más inicial (inicial y 5 en primaria y 5 en secundaria) solamente en primaria existirían tres salones por grado, que resultarían completando 580 en ese nivel. Restarían por lo tanto igual número en secundaria, y como proceso elástico de opción académica, se tendría un margen de becarios (40 x cada mil).

¿Cuánto se afectaría ese colegio si el 3% de los alumnos no pudiera pagar las mensualidades? Con 30 alumnos que no retornaran al colegio el siguiente año, se perderían 144, 000 dólares. Si calculamos a la vez que un maestro en ese nivel podría ganar 1,000 dólares – todo costo, incluyendo gratificaciones-, se perderían 12 puestos de maestros en el Colegio A –afectando también a doce familias con necesidades evidentes como hipotecas, alimentación, educación- en solo un año, sin contar las reducciones de gastos en renovación de infraestructura educativa, áreas e implementos deportivos, así como el desarrollo integral de la educación privada que significa en el Perú, un alivio superlativo de las responsabilidades de un estado pobre e ineficiente.

Los contratos no sólo se pierden generando que los maestros que continúan trabajando incrementen su carga académica, sino que las familias de cada uno de esos maestros recibirán el impacto de la noticia y la pérdida de estabilidad emocional que conlleva esa decisión, ya que el promedio de reenganche laboral en el magisterio es muy desigual. Uno puede perder el puesto que significaba 1,000 dólares promedio anualizado y pasar a otro puesto de sólo 500 dólares promedio al año, lo que significa un déficit de 500 dólares mensuales a una familia.

¿Qué hacer en estos casos, si el beneficio de los programas sociales no existe para la Clase Media, a pesar que ella es quien los sostiene? ¿Porqué no hay un retorno en situaciones de pérdida social?

Y desde el otro extremo, cada uno de esos alumnos cuyos Padres no pueden seguir pagando las cuotas mensuales del Colegio A, deben buscar alternativas educativas que no reduzcan lo que ellos pudieron entender como ventajas diferenciales (dos o tres idiomas, una computadora por alumno, áreas deportivas equipadas, piscinas, anfiteatros, aulas multiusos, banco del libro, tutorías especializadas, bachillerato internacional, etc.), trasladando la opción educativa a la pérdida de uno o varios de los conceptos base de su elección.

Los niños resultan igualmente afectados por esa pérdida y círculo de amistades, tratando de explicarse “qué fue lo que pasó”.

En el mismo sentido, si un Padre de Familia tiene dos hijos en un Colegio Parroquial donde paga 200 soles mensuales, y donde toda actividad es otro presupuesto cada mes, si fuese despedido de su empleo por la causa que fuera, tendrá como única alternativa buscar vacante en el Colegio Nacional más cercano, a fin de “acomodar” a sus hijos en la secuencia educativa al alcance de su presupuesto, que ahora es casi cero (aunque en los colegios nacionales también se gasta, ya sea en mano de obra, materiales o cobros a los padres de familia para pagar los servicios de luz, agua y telefonía, que el Ministerio se olvida de cancelar). Esos dos niños que ingresan a la escuela pública también pierden muchos escenarios comunes e ingresan a una realidad distinta que ofrece cambios en costumbres y situaciones de integración que muchas veces en realidad, impiden una adecuada incorporación al medio en el que van a desenvolverse a partir de su nueva etapa escolar.

Quiere decir en todos los ejemplos que el afectado no es sólo el alumno que pierde la secuencia de su educación –no tratamos el tema calidad educativa como sinónimo de mayor pago de pensiones, porque no es verdad esa premisa-, sino que se desprende toda una serie de afectados: a menos alumnos, menos profesores, menos empleados de servicios, menos ocupantes de asientos en moviidades escolares, menos usuarios de transportes públicos –buscando cercanía de la escuela uno tiende a ahorrar en todo, sobretodo en pasajes-, menos consumidores de los kioskos del colegio A, o del colegio B. Y además, por impacto directo menos personas frecuentando negocios habituales para esos estudiantes que tenían la posibilidad de asistir con sus amigos.

El análisis por tanto no debe nunca referirse a un solo escenario, porque restaría valor a cualquier estudio. Tampoco debe asumirse que un hecho financiero o de ingresos a una familia, afecta solo a esa familia, cuando no es así. Cada persona, cada grupo familiar constituye un eslabón en la cadena social, que pudiendo reemplazarse en situaciones de crecimiento (cuando se sube económicamente, otro individuo – familia ocupa ese lugar, pero cuando el asunto es al revés, no existen reemplazos, sino que la cadena se acorta, sosteniendo el mismo tejido social, hasta que llegue a romperse).

Pero, ¿porqué nos interesa tanto el tema educación para construir una imagen de ubicación de las Clases Medias?

Porque la estratificación social no se circunscribe únicamente a niveles socio económicos que tratan de encajonar a grupos poblacionales, sino que es necesario

aplicar muchas variables más que hagan coincidir grupos familiares sobre posiciones de dominio educacional, aspiraciones de formación y capacitación, desarrollo de habilidades y talentos, inversiones en el “despegue” académico, entre otros parámetros de salida de la pobreza o extrema pobreza (educativa, social, económica, cultural, política).

Una persona que en su vida escolar ha recibido el soporte de un colegio como el Alfonso Ugarte –por citar un buen ejemplo-, tiene mucho más posibilidades de desarrollo de esos conocimientos en su vida universitaria, técnica o laboral.

¿Porqué? Por la influencia del entorno urbano y comercial que San Isidro le permite observar o incluirlo.

No es una frase sin sentido. El estar en medio del centro financiero de una nación, el ser parte del movimiento vehicular, de altos ejecutivos, centros comerciales de primer orden, de un distrito limpio, seguro y que incorpora a su radio la modernidad y la diferencia con cualquier otra opción residencial en Lima, incentiva en los jóvenes desde su niñez, apego a otro tipo de valores y anhelos, como los que limitadamente tienen otros estudiantes de un colegio del mismo nivel, como el Mariano Melgar, ubicado en Breña, en medio de una terrible contaminación, caos vehicular, hacinamiento comercial y residencial, ausencia de verdor, rodeados de una mayor violencia urbana y desorden en todo sentido. En la mente de estas dos personas (la de San Isidro y la de Breña) ya se sienten, existen diferencias y no en razón de los ingresos de sus Padres, sino del entorno donde crecen educándose.

Para unos ser ahorrado es lo que para otros es ser bacán. Para unos conocer las bondades de una ciudad limpia y vigilada, llena de gentes trabajando en amplias y lujosas oficinas, será contradictorio con salir de la escuela para correr ante el peligro de las pandillas, u observar decenas de negocios automotores y pequeñas tienditas o casas de video juegos donde se acumulan los estudiantes cada tarde.

Los escenarios son distintos y por ello tienen influencia en la mentalidad de los niños y jóvenes. No interesa si viven ambos ejemplos en la misma calle, del mismo distrito y en casas similares, siendo sus Padres compañeros de un trabajo común. La fuerza del entorno diario y la ubicación de un niño, joven o adolescente, juegan más niveles de influencia y desarrollo del sentido aspiracional, con sus lógicas excepciones y contradicciones.

Esta explicación conflictiva y abierta evidentemente a todo debate, también la podemos sustentar en las realidades educacionales que se han construido en algunas zonas que van pasando de ser Conos o extramuros de las ciudades, a distritos "pujantes" y en nuestro concepto "empujantes" de diversidad y democratización de la ubicación social. El entorno donde se ubica un centro educativo es un punto que nosotros consideramos estratégico en la vida escolar.

Por ejemplo en el distrito limeño de El Agustino, se levantan varios colegios con infraestructuras deficientes en sus construcciones, mobiliario y conducción profesional.

Al medio de la Urbanización Corporación (paradojas, una urbanización en medio de lo que fue una gran invasión), se ha construido un centro educativo de primer rango, donde inclusive la enseñanza de idiomas extranjeros alcanza óptimas respuestas.

Todos sus alumnos tienen excelentes oportunidades de ingreso a las Universidades que elijan. Todos están muy bien educados y formados (el mejor complemento de la educación). Responden a una inversión y puesta en fe de sus Padres, que se organizaron para muchos años de duros sacrificios y postergaciones en comodidades, pero con la gran apuesta del futuro cierto, sólido y brillante que la educación privada, con capitales privados, podría darles.

Del mismo modo en San Juan de Miraflores. Por lo menos dos grandes centros educativos (de los Hermanos Maristas y un inversionista de la zona) progresivamente fueron convirtiéndose en la "respuesta a la diferencia con el estado". Miles de jóvenes y niños acceden por una cifra alcanzable para su Padres, a colegios con profesores que no conocen de huelgas y violencia, sino de formación y educación de calidad. Eso es lo que buscan los Padres de Familia, huir de la continuidad en lo mismo, buscar que sus hijos sean mejores que uno, en todo sentido.

Si siguiéramos mostrando ejemplos en todas las ciudades capitales del Perú encontraríamos, con sus diferencias y matices, cientos de esfuerzos privados que van escalando en equipamiento, opciones de enseñanza, acceso a la modernidad y la confrontación de ideas.

En este último tramo, también las inversiones de distintas comunidades cristianas (no solamente los católicos) han propiciado mejores niveles educativos, llegando a formar importantes Universidades, como la Unión Incaica (Adventista), donde una exigente y rígida formación está proveyendo profesionales que incursionan en el mercado laboral, como nuevos dirigentes de una Clase Media que se va abriendo a la economía.

Es decir, la educación juega un rol fundamental.

Pero si las Clases Medias siguen perdiendo ingresos y trabajos por la poca visión de gobierno de los políticos que ocupan el poder, estas concepciones de avanzada educativa irán adelgazando, por la reducción de plazas, profesores e instalaciones, que serán afectadas por las pérdidas de alumnos, baja en las pensiones y retiro de profesores, personal administrativo y de soporte funcional.

Uno niño de Clase Media que signifique una vacante menos, trae como consecuencia que veinte niños pobres también pierdan toda esperanza educativa y de formación inmediata.

¿Qué hacen los gobiernos para evitar todo esto? Nada. Porque no les conviene a los políticos disminuir votos "cautivos" de gente fácilmente manipulable cada cinco años. Y del otro lado, si se abandona la tarea de brindar un buen soporte educativo a la población, las opciones de renovación de las viejas estructuras educativas necesitarán por lo menos otros veinte o cuarenta años en tratar de generar impulsos de cambio o revolución.

Los políticos tradicionales no entienden en absoluto el valor de una buena formación y educación, la importancia de invertir desde el inicio en los niños.

Con un presupuesto tan bajo –como es el caso del Perú– la diferencia con Chile debe estar creciendo a una brecha de treinta años al 2005 y de seguir así, a una del 70% en el 2010 y si nuestros niños no tienen la mejor y mayor base de alimentación educativa, será muy difícil que en nuestra Patria se consoliden ejes de soporte humano para el desarrollo social, económico, cultural y político que se requiere recuperar urgentemente.

En el colchón de las Clases Medias existe esa posibilidad abierta de expansión de posibilidades y de extensión de oportunidades. Debería ponerse en marcha una radical transformación educativa, bien organizada y sin tantas materias "grises" para que los niños no se sigan confundiendo. Existe por tanto un efecto de clase sobre los movimientos que en materia educativa ocurren a nivel de clases medias, afectando a los sectores pobres y extremadamente pobres .

Invertir en educación de calidad no es una paradoja ni un imposible. Por el contrario, en algunos aspectos de la realidad peruana se están logrando avances que al estado no le significan ni un centavo. Sólo en mantenimiento de locales escolares, el estado ahorra cada año más de cien millones de dólares por el esfuerzo de cientos de miles de Padres de Familia que pintan, limpian, reparan, arreglan y embellecen aulas, jardines, servicios higiénicos, campos deportivos y cuanta infraestructura requiera adecuarse a las necesidades que los escolares van a reclamar.

Y de otro lado, estos esfuerzos de las clases medias nunca son reconocidos por las autoridades. ¿Qué pasaría si estos cien millones no los invierten los Padres de Familia y se los reclaman en obras a los gobiernos?

Es necesaria una radical transformación en la educación, contemplando por cierto, ampliar oportunidades de propiedad privada sobre las escuelas públicas en diferentes rangos y alcances.

Una interesante propuesta que trabaja el Grupo Inversiones Democracia, expuesto en una conferencia bastante polémica en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Julio del 2007, fue la de privatizar las escuelas iniciales ubicadas en los distritos de mejores ingresos promedio de Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo, Chiclayo y Piura, manteniendo un espacio del 15% para becarios de la zona, que demuestren niveles de "necesidad de apoyo del estado". Así, entregando en propiedad a los maestros de las escuelas iniciales el local que ocupan, la infraestructura completa y los permisos del caso, extenderían una línea de fomento al desarrollo educativo que les permita competir con sus similares privados.

El estado ahorraría en planillas un promedio cercano a los 50 millones de dólares con el primer avance privatizador, crearía más de mil empresas educativas y daría calidad de inversionistas asociados a los maestros, que trabajarían por demostrar la calidad de la enseñanza impartida, y los beneficios de su propuesta educativa.

## VI. CLASE MEDIA ¿PROBLEMA PRESENTE?

*"Definir a las Clase Medias, en plural o singular, no es lo importante. Lo cierto es que existimos millones de seres humanos abandonados por nuestra falta de capacidad para unimos y formar colectivos sociales, políticos, económicos, culturales, laborales, educativos, de vivienda, deportivos o lo que fuere, con tal de unir voces y tener alternativas nuestras; opciones que permitan que nadie retroceda y que los demás, avancen"*

El valor de la educación, da nacimiento a las Clases Medias; su fortalecimiento auspicia naciones fuertes en el camino del progreso, el desarrollo y la modernidad.

La “denominada” Clase Media para los grupos de estudiosos de las izquierdas –y aún para los que no siendo de izquierda, viven lujosamente como izquierdistas en un país tan pobre y diferenciado-, comenzó a llamar la atención de todos desde el año 2002, porque mediante una innovadora campaña de reacción, se formaron colectivos en respuesta a políticas de gobierno que pretendían aumentar escandalosamente los impuestos, incluyendo como novedad los impuestos a la telefonía celular (pago por cada aparato y por un valor creciente en los consumos), impuesto a la televisión por cable (con valores basados en los paquetes de acceso), impuestos a la conexión por Internet (con iguales criterios de escalas), impuestos a la segunda o tercera propiedad (viviendas o terrenos), impuestos a partir de un segundo vehículo, etc.

Esta nueva forma de apropiación vía impuestos, necesitaba algo más que unas cuantas opiniones en los medios, formuladas por algunos personajes sin apoyo ciudadano. Por ello, en una rápida acción de la sociedad civil –aquella que la izquierda quisiera capturar-, se enviaron doscientas cincuenta mil cartas por correo, un millón de e-mails, miles de llamadas a Congresistas, radios, gremios de empresarios, organizaciones diversas y grupos religiosos, a fin de hacerles ver lo grave de seguir castigando el resultado de un esfuerzo individual o familiar, creando impuestos que sólo servirían para pagar los elevados e injustos salarios de la nueva burocracia del partido de gobierno.

Fueron grupos comunicados y muy bien organizados de la Clase Media, el sector menos movilizable de la sociedad civil, quienes se encargaron de crear esa red de protesta que alejada de los artículos de propuestas de apoyo a más impuestos, colocaron en jaque al gobierno y sus defensores reciclados desde las izquierdas fragmentadas que aún siguen existiendo agónicamente, cada vez más rechazadas por toda la población que conoce perfectamente ese juego “a lo popular, viviendo lejos de lo popular”.

Las personas aprendieron que ser de izquierda, es sinónimo de engaño, es una estafa política que nadie quiere aceptar; menos aún, cuando se quiere vivir en democracia..

Las voces de estos grupos contestatarios se concentraron en Lima, Arequipa, Cuzco, Ica, Chiclayo y Tacna. Es decir, existen clases medias esparcidas que se identificaron en un mismo lenguaje y protesta.

No se puede hablar de agrupaciones regionales, porque eran y son desarrollados en las ciudades capitales de departamentos con claros sectores de Clase Media, encabezados por profesionales independientes, empleados de bancos, vendedores, todo tipo de comerciantes –desde los bodegueros hasta los informales que movilizan su dinero diariamente y no se consideran pobres o sin voz-, taxistas y choferes del transporte público, maestros, enfermeras y el gran ejército de mujeres que diariamente conquistan logros con las ventas de cosméticos y alhajas casa por casa, oficina por oficina.

En la red contra el abuso fiscal -que no podía tener ese nombre porque era una red a favor de la Clase Media y del ascenso social, económico, cultural y educativo de los pobres- al inicio eran muy pocos estudiantes universitarios quienes participaban del esfuerzo, hasta que en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos comenzó a gestarse también el grupo Clase Media Universitaria que se extendió en otros claustros.

Un asunto de la hora actual era referirse a la Clase Media. Olvidar las explicaciones supuestamente sociológicas que hablaban de la edad de oro de la Clase Media en los años 50 y 60, no fue necesario, porque nunca tuvieron la trascendencia académica y menos de invitación al debate que sobre la realidad nacional encabezaron desde el 2002, los grupos de Clase Media que han ido expandiéndose progresivamente en todos los ámbitos. Para la izquierda el menosprecio de las Clases Medias era la mejor forma de intentar popularizarse o congraciarse con los más pobres; porque permitir un liderazgo de las Clases Medias es un riesgo incontrolable para la izquierda en el Perú.

Esa pérdida de identidad en la izquierda, donde todos sus dirigentes tienen casa propia, salarios subvencionados por organizaciones extranjeras o por nuestros impuestos, licencias sindicales eternas, viajes a eventos igualmente subvencionados por países pobres, les condenó a quedarse en sus centros de investigación y publicación de revistas y libros de tan poca audiencia, siempre discutiendo sobre lo mismo y colocándose títulos de "expertos" para asumir roles de grandes conferencistas en cuanto tema pueden presentar.

Claro ejemplo de respuesta a esos sectores de izquierda es la difusión del estudio "Desborde del estado y crisis popular", el resumen de nuestra historia social, constituido como la respuesta al poco serio folleto titulado "Crisis del estado y desborde popular", la antigua Biblia de los izquierdistas de los 80 y 90, que ha perdido vigencia, sustento y atracción.

Y lo mencionamos como un auténtico trabajo de traducción de las series sociales que se vivieron en el Perú, porque es la única opinión de vanguardia que se edita desde la otra orilla del pensamiento político peruano. Uno debe afirmar su producción intelectual, más aún cuando es una respuesta a los errores de concepto y visión de la realidad nacional, que durante muchos años confundieron a decenas de personas.

A las izquierdas -por eso- les duele enormemente que un grupo se organice y ponga en duda sus revelaciones, monopolio de falsas explicaciones, totalmente paralizadas y tendientes a manipular la historia de nuestra nación.

Por ello, en nuestra visión del Perú de los 50 y 60, no es trascendente decir si el Diario "Última Hora" representaba con la huachafería, una "característica sobresaliente de la Clase Media". Ese es un concepto absurdo, porque el análisis de gustos, colores dispersos, formas de vestir y hablar, de conducirse o comportarse, revela cualidades de las personas individualmente concebidas y no un fenómeno social que pueda estigmatizarse sobre la Clase Media. Las revelaciones del carácter de una sociedad así lo determinan.



"Ultima Hora" fue el vocero popular de "La Prensa", propiedad de Pedro Beltrán, representante de la más dura ala conservadora de la derecha peruana, que exitosamente se valió de sus críticas al gobierno de Manuel Prado, para ser invitado a manejar el Ministerio de Hacienda, como retándole a probar suerte con sus palabras o resultando el fruto esperado de una supuesta reacción que enfrentaba a dos bandos opuestos.

Y lo lograron con Pedro Beltrán a la cabeza, imprimiendo valiosas políticas de gobierno que impulsaron nuestra economía y permitieron ciertos órdenes en el camino financiero del estado. Es necesario aclarar que a pesar de no sembrar un sistema que impulse la necesaria modernización social, política y económica del Perú, se creó una forma de "abrir camino" que rindió resultados.

Porque más allá de todo orden y piso firme impuesto en una sociedad de pocos productores y mínimos poderes financieros, la gestión Beltrán fue un acomodo frente al desorden y no una obra retadora más allá de unos cuantos decretos y unas cuantas Leyes poco discutidas y con un amplio margen de imposición social.

Decir en medio de todo este ingreso al gobierno, de los extremos de la derecha de los cincuenta a nuevas escenas del poder, como una especie de presencia social y como consecuencia que "Ultima Hora" era una expresión de la Clase Media, es falso y eso deberían haberlo entendido los estudiosos de DESCO, la central izquierdista de Lima, una especie de paradero de los que no avanzan en sus logros y se estancan en sus ideas y expresiones.

Ninguna central de llamados intelectuales izquierdistas que creció al amparo de la dictadura militar de los años setenta (Velasco Alvarado gobernando) puede emitir un juicio de valor que traduzca los movimientos de dirección política que se dieron en el Perú, como fruto -tal vez- de un espacio de gestación o surgimiento de una Clase Media que ya ocupaba un lugar identificable en la escena nacional. Un lugar del que provinieron esos "intelectuales" que reniegan de su clase social, de sus propias posibilidades de intervenir en política como actores del cambio; como si fuera más cómodo ver desde las graderías los errores de los demás.

No conocemos ningún aporte de izquierda en investigaciones serias y bien sustentadas, que permita tener una visión objetiva de la realidad nacional partiendo de evidencias verificables. Muy por el contrario, desde las izquierdas extremas y acomodadas, nunca se ha podido construir una opción popular de gobierno nacional; por eso todos los centros de investigación y organizaciones no gubernamentales que se subvencionan para crear el foro de planes y propuestas de un hipotético gobierno socialista, siempre fracasaron y seguirán ese camino que tanto los identifica.

Y decimos que nunca lograron respaldo popular, porque a la izquierda no se le va a permitir gobernar un pueblo que rápidamente se da cuenta de la incapacidad de sus dirigentes. Esa es una gran ventaja de los sectores de Clase Media, formados en ambientes educacionales de prestigio y consistencia, que les dan sustento de gobierno sobre las personas. La Clase Media ha eliminado a las izquierdas en el Perú.

De allí que la organización de posiciones de presión para la Clase Media, es una forma ventajosa de ir creciendo como alternativa nacional de gobierno local, regional y nacional.

Fomentar el asociacionismo, como en el caso de la exitosa Asociación de Afiliados a las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones), la Asociación de Usuarios y Contribuyentes, la Asociación de Trabajadores Municipales del Perú, entre otras formas de participación y gestión de las opiniones, abre más caminos de fortalecimiento de los colectivos políticos y electorales.

La Clase Media es para las viejas izquierdas y las recicladas ahora como nacionalistas, un recuerdo. Para nosotros, la posibilidad auténtica de modernizar el Perú, lograr su desarrollo y hacer crecer a la gente: en suma, aspirar a más, cada día más.

Y también –por cierto– las clases medias son un gran problema, entendiendo como problema lo que Basadre también unió a posibilidad. La Clase Media es el problema que no explota para convertirse en la posibilidad de cambio radical que el Perú reclama.

Por eso llamamos a la rebelión de la Clase Media, para que salga del nivel intermedio de indefiniciones y letargo que la simbolizan. Para que abandone posiciones de espectador y se convierta en participante de todos los acontecimientos y decisiones de gobierno local, regional y nacional.

Es necesaria una Clase Media atrevida, que pueda equivocarse, pero dando los primeros saltos del silencio a la participación, rompiendo esos esquemas mentales de “nos estamos creando problemas si nos metemos a opinar; mejor es quedarse callado”. Si la voz de la Clase Media se expresase siempre, otros serían los líderes del Perú, otras las decisiones y otros los resultados, evidentemente más honestos, honrados, eficientes y comprometidos con su nación.

De allí que el espíritu Patriótico sea propiedad de la Clase Media en todas sus expresiones, porque nadie es tan cercano al corazón de la historia, ni nadie se encuentra tan adentrado en los cimientos de la nueva sociedad que necesita definirse en el Perú, como la Clase Media, pujante, sorpresiva, cambiante y tolerante de su padecimiento histórico.

En consecuencia, una verdadera “revolución” es hacer de la rebelión de la Clase Media, el único camino posible hacia la transformación económica, social, política, cultural, educativa y laboral del Perú: es decir, construir el esfuerzo más importante de cambio profundo que nuestro país requiere implementar, con un aparato represivo interno que permita aplicar las nuevas leyes y el nuevo orden de respeto hacia los objetivos que como nación nos proponemos ir construyendo. Hablar de aparato represivo interno no es crear una policía política, sino un cuerpo de prevención, educación, orientación, control y auditoría del conflicto social y la violencia cotidiana, esa especie de herencia que nos hace contemplar ajusticiamientos, crímenes masivos, protección a delincuentes, aumento del narcotráfico y la corrupción gubernamental.

Un país tan deteriorado e injusto, no puede caminar sin correctivos permanentes y sin un especial cuidado en el cumplimiento de las leyes.

Ganar el espacio de la Clase Media no es una empresa fácil de llevar porque el sentimiento de clase está muy arraigado para se le manipule. La Clase Media puede quedarse callada y complaciente muchas veces, pero en medio de su circuito de voces, se mantiene alerta y comunicada para actuar, sin importar el momento.

Alguna vez, en los extremos de las revoluciones comunistas en la Unión Soviética y China, tanto Lenin como Mao se preocuparon de no perder el liderazgo intelectual de los sectores pequeño burgueses (Clase Media en realidad), a pesar de haberlos reprimido y casi diezmado.

El poder de mentes lúcidas y bien preparadas, es imbatible. Por eso, el problema de los extremos políticos es que nunca podrán arrebatarle a la Clase Media su nacionalismo, así quieran utilizar ese concepto. Los sectores pobres rápidamente descubren que sus imágenes de ascenso, de siguiente escalón, son las de gente educada, diferente, con lenguaje de patria y no de enfrentamientos.

Por más que se digan miles de frases y se presenten miles de escenarios, el rol y la presencia de la Clase Media, es un gran problema para las posiciones extremistas y los falsos nacionalistas.

La Clase Media ha pasado del problema, a la solución.

## VII. IDENTIDADES DE CLASE MEDIA

*"La realidad, es que eres de Clase Media, no por tu salario, sino por tu éxito"*

La mejor forma de apreciar los conceptos e ideas de las personas, referidos a sus sentimientos de identidad y representación social, nos llevaron a efectuar un trabajo de campo dirigido a Padres de Familia (hombres o mujeres), con la condición que sean cabezas de su hogar.

Identidades de Clase Media  
por sector urbanizado en Lima Metropolitana

| Distrito            | zona urbana     | zona urbana   | vehículo | trabajo | procedencia     |
|---------------------|-----------------|---------------|----------|---------|-----------------|
| Caraballo           | Santa Isabel    | Tungasuca     | Combi    | indep.  | Ancash          |
| Comas               | El Pinar        | San Felipe    | Combi    | indep.  | Cuzco           |
| Independencia       | Naranjal        | Tahuantinsuyo | Combi    | indep.  | huancavelica    |
| Rimac               | Ventura Rossi   | La Florida    | Auto     | depend. | costa norte     |
| San Martín Porras   | Habich          | Palao         | Auto     | indep.  | costa norte     |
| Los Olivos          | Previ           | Pro           | Auto     | depend. | Ancash          |
| San Juan Lurigancho | Zarate          | Mangomarca    | Combi    | indep.  | apurimac        |
| Cercado de Lima     | Elio - Mirones  | San Fernando  | Auto     | depend. | costa norte     |
| San Miguel          | Pando           | Maranga       | Auto     | depend. | costa norte     |
| Magdalena           | Orrantía        | Marbella      | Auto     | depend. | costa norte     |
| Pueblo Libre        | Colmenares      | Bolivar       | Auto     | depend. | costa norte     |
| Agustino            | Corporación     | Atarjea       | Combi    | depend. | sierra sur      |
| San Borja           | Torres          | San XXIII     | Auto     | depend. | costa sur-norte |
| San Isidro          | Corpac          | Orrantía      | Auto     | depend. | costa sur-norte |
| Jesús María         | San Felipe      | Mercado       | Auto     | depend. | Lima            |
| Lince               | Risso           | Bomberos      | Auto     | depend. | Lima            |
| San Juan Miraflores | Zona B          | Alpico Ponce  | Auto     | depend. | sierra sur      |
| Chorrillos          | Los Cedros      | Matellini     | Auto     | depend. | Lima            |
| Villa Salvador      | Pque.Industrial | La Curva      | No       | indep.  | sierra sur      |
| Villa María Triunfo | Nueva Esperanza | San Gabriel   | Auto     | indep.  | sierra sur      |

Trabajo de campo: Instituto Voz y Voto, abril 2006/ base:542 padres de familia

De una muestra de veinte distritos de Lima Metropolitana, donde se entrevistó a 542 cabezas de hogar, se pueden ir fabricando "moldes de acumulación poblacional" o centros de referencia sobre cómo se agrupan los Peruanos en las zonas urbanas de Lima. Es sintomático y nada acordado que en Lima Norte, las principales características sean tan marcadas: Ascendencia del Norte del Perú, en especial del departamento de Ancash, siendo la Cooperativa de Vivienda de Ancash (COVIDA) un referente histórico distinguido, por lo pujantes y aspirantes que son los Ancashinos, todos ellos con la visión de educarse bien, construir su hogar, vivir cerca de los hijos, mantener sus costumbres, asociarse en clubes provinciales y resaltar sus festividades patronales.

En Lima Sur, la procedencia mayoritaria de familias de la Sierra Sur (Apurimac, Ayacucho, Cuzco, Puno, Huancavelica, zonas altas de Ica, Moquegua y Arequipa) nos dan una vasta idea del carácter y sentido de progreso de la población, aunado a costumbres de recelo por los foráneos. La complejidad geográfica de la Sierra Sur del Perú, es también un reflejo de la lentitud con que se han hecho transformaciones en este sector de Lima, muy lejano de Lima Norte.

Hasta resulta motivo de análisis e interpretación sobre el cuadro presentado, el que las propiedades vehiculares sean tan marcadas y no una coincidencia en los entrevistados. La predominancia de la "combi" sobre el auto, es una señal de independencia económica sobre un contrato laboral. Es más que un vehículo y sirve para sostener un presupuesto que integra en el trabajo a los componentes de la Familia, sea como chofer, cobrador o responsable del manejo de las cuentas del día.

Por ejemplo, en el caso de los entrevistados de El Agustino, es paradójico que la combi sea una inversión, o un negocio paralelo al trabajo que tienen, que les permite tener trabajadores a su cargo recibiendo dobles ingresos: por el trabajo dependiente que realizan, generalmente como empleados, y mediante la contratación de un chofer que les produzca diariamente un ingreso mínimo que no es contabilizado como renta sujeta a impuestos (informalidad).

El objetivo de este tipo de trabajo más inversión que genera trabajo, es acumulativo de riqueza para proponerse otro negocio más (una bodega, reparto de gas, peluquería, panadería, venta de muebles o artefactos eléctricos, venta casa por casa de cosméticos, etc.)

Ya no son "un poco más que un pobre, muchísimo menos que un acomodado". Sus objetivos van apuntando amudarse de El Agustino (un mayoritario número de Familias ha emigrado generalmente hacia Santa Patricia en La Molina, Santa Anita, las zonas urbanizadas de Ate y San Luis.

El sentido de querer pertenecer e integrarse al concepto de Clase Media en todos los casos, es muy fuerte. Se sienten "de" Clase Media", pero de una Clase Media golpeada que necesita explotar y encontrar un camino fuerte que la haga sentirse realizada, respetada, percibida en toda su dimensión social, económica y cultural, por lo menos. Por eso apunta a construirse "ingresos" que le den el impulso necesario para emigrar, el concepto típico de las Clases Medias Limeñas, es decir el gran salto a mejores perspectivas de vida.

Y se siente así porque se considera –como sector social– que siempre paga demasiados impuestos y siempre es respetuosa de las Leyes, que no tiene las mismas oportunidades que otros que nada tributan (aunque también conocen formas de evasión y algunos las practican o crean formas que retrazan sus obligaciones).

No existe retorno para la inversión de la Clase Media en su país. Es un gasto improductivo que aprovechan los políticos en el poder, para hacer de las suyas sobre el presupuesto nacional. Allí reside una protesta de la Clase Media: ¿porqué debe pagarse impuestos, si no se reciben servicios ni infraestructuras para el desarrollo? ¿Porqué no existen programas de soporte y solidaridad con las Clases Medias que afrontan dificultades temporales en sus ingresos y obligaciones?

Es que en la mente de los políticos tradicionales, el voto está en la gran masa de pobres extremos y en aquellos que sobreviviendo en la pobreza son presas fáciles de la beneficencia del un estado sobre protector, que en vez de invertir en resultados, gasta en impedir el surgimiento de oportunidades para los sectores menos favorecidos en el mercado social.

Del cuadro anterior se van definiendo algunos rasgos comunes en la sociedad civil peruana, como el hecho comprobado que una cosa es tener o no tener dinero, y otra muy distinta es ser o no de Clase Media, con los matices que puedan existir. El sentido de pertenencia a la Clase Media es muy fuerte, tanto en un distrito típico de Lima, como en los llamados "conos" de la ciudad capital.

Por ejemplo, en la zona urbana de San Gabriel, distrito de Villa María del Triunfo, no se encontró un solo caso de alguien que no se sintiera “de” Clase Media. Algunos podrían decir que es una zona pobre, pero no es cierto.

El movimiento económico en comercios como boticas, farmacias, ferreterías, restaurantes de todo tipo (pizzerías, pollerías, cevicherías –toda una calle especialmente dedicada a ello-, lugares de comidas criolla, etc.) decenas de bodegas con muy buen stock de productos de primera línea, entre otros establecimientos de rango “no pobre”, además de la propiedad vehicular en tres de cada cinco comercios, nos revela la riqueza escondida de una zona considerada “pobre”, a la que se puede añadir que la mayoría de Familias son propietarias de viviendas edificadas sobre terrenos de más de 120 metros cuadrados en promedio, un área impensable para todos los vecinos de Surquillo, Lince o Magdalena.

Lo cierto es que por encima de una realidad, en el Perú sobreviven absurdos paradigmas creados intencionalmente por una decena de centros de “investigación” que dependen de tendencias políticas de clara filiación extremista, que siempre presentan la realidad peruana en forma distinta a lo evidente..

En San Gabriel (Villa María del Triunfo) prácticamente no faltan pistas –tal vez algunas veredas son necesarias- ni transporte público de toda índole, las casas son de material noble en un 100% y también un 100% cuentan con televisor a colores, refrigeradora y cocina a gas principalmente.

Al igual que en Tungasuca y Santa Isabel –por ejemplo- en el distrito de Carabaylo, todas las casas son edificadas con material de primera, concreto, fierro y ladrillo, tarrajeadas y pintadas en un 90%, con ampliaciones hasta tres y cuatro pisos en más del 15%.

Todas las viviendas tienen conexiones de energía eléctrica, agua y desagües con la red central del sistema capitalino. A ninguna familia le falta televisor, refrigeradora, cocina a gas o eléctrica y un 35% de los propietarios tienen comercios en sus casas y no dependen económicamente de esas inversiones, sino de un trabajo tanto técnico como profesional.

Los vecinos de Carabaylo representan uno de los sectores más pujantes de Lima Norte y un gran ejemplo para el resto de esa zona, ya que en sus calles, parques, plazas y alamedas, el orden urbano tiene una secuencia atractiva y se han instalado múltiples negocios y comercios de buen nivel, sumamente competitivos y que aseguran la presencia de más gente “dispuesta a vivir en una zona segura”, a pesar de tener todavía sectores que realmente transitan entre la pobreza y la violencia.

Nadie puede negar el carácter múltiple de los distritos periféricos de una ciudad como Lima con más de ocho millones de habitantes, de los que un 50% son menores edad, o de los que un 52% son mujeres. Es en esos flancos de poblaciones jóvenes y mujeres donde el sentimiento de identidad o el sentirse “parte de” una Clase Media, cobra mayor fuerza y sentido porque los jóvenes y las mujeres se han rebelado primero en el Perú contra el statu quo.

Cientos, sino miles de madres de familia que simbolizan la cabeza de una familia, no se detienen ante la pobreza, porque con una envidiable fortaleza construyen el destino de sus hijos y se convierten en la esperanza de muchos hogares golpeados por el drama de la división familiar, sea cual fuere el origen.

Y por otro lado, cada vez más familias contabilizan sus ingresos con fuentes provenientes del extranjero; calculamos que un 12% de hogares en el cono norte de Lima dependen de las remesas que les envían sus familiares principalmente desde los Estados Unidos, España, Argentina, Venezuela y Chile convirtiéndose en una fuente de auxilio presupuestal que bordea los mil millones de dólares al año, solamente en el Cono Norte de la ciudad capital.

Todas estas singulares características revelan que distintos y diversos espacios de Clases Medias se sobrepone en una ciudad internamente enfrentada, enemistada, violenta en todas sus esferas de poder y decisión logrando conquistar su estabilidad, más allá de políticas estatales o subvenciones denominadas "programas sociales" que a ellos nunca les llegan. Es decir, en Villa María del Triunfo y en Carabaillo –tomando este ejemplo en particular- existe una Clase Media pujante, fuerte, que se atreve a demostrar su talento y firmeza para crecer, a pesar de las innumerables trabas, leyes y reglamentos municipales y gubernamentales que "sacan dinero" al que recién crea ingresos o aún no tiene retorno por su proyecto. Este ejemplo de un gran sector en estos distritos no deja de lado la existencia de amplias capas de pobreza y extrema pobreza que las circundan y todavía no escapan al desborde absurdo del Estado.

Tratamos en consecuencia de diferenciar que, si bien podemos verificar esfuerzos independientes de toda política estatal, y que gracias a estos esfuerzos las pequeñas economías locales van formando su propia escala de crecimiento –aliviando al Estado que no invierte nada para abrirles espacios de desarrollo-, son estas Clases Medias periféricas y emergentes las que ahorran cientos de millones de dólares a la economía de gobierno, porque reemplazan con sus resultados, la ausencia de ayuda en programas sociales, financieros o educativos a los nuevos grupos de poder y de presión que se van formando desde abajo, con una rapidez inusitada para los estudiosos de los fenómenos sociales, pero justificada para nosotros, porque nadie quiere quedar en inmóvil para que sus hijos vivan en desventaja.

Veamos otros ejemplos muy ilustrativos también: Cuando el imaginario popular habla de Comas o de Independencia, aún se cree que son cordones de miseria en una ciudad atomizada por las desigualdades. Nada más falso. Los casos de El Pinar, San Felipe, Tahuantinsuyo y Naranjal demuestran todo lo contrario, porque son el mejor reflejo de las Clases Medias emergentes que se han formado durante más de veinte años, sin ningún apoyo del estado ni subvenciones de organismo financieros internacionales (BID, BM).

El Pinar es un conjunto de urbanizaciones con todos los servicios de viviendas de primera categoría (luz, agua, desagües, telefonía fija, red a Internet, cable,) y que además, tiene sus propios sistemas de seguridad y vigilancia privada, colegios particulares, comercios con créditos y movimiento económico que les permiten ser identificados con los mejores bancos, entre otros logros.

La zona de San Felipe –por otro lado- es un sector consolidado entre las grandes avenidas Túpac Amaru y la Universitaria, con amplias calles y parques, edificaciones al 100% de material noble y un 60% de viviendas con dos o más pisos de construcción, totalmente pagadas y sin hipotecas o créditos con el sistema financiero tradicional. Ninguna zona de la Lima tradicional tiene esta ventaja económica evidente, de lugares residenciales perfectamente consolidados.

El 25% de las viviendas tienen negocios como bodegas, bazares, boticas o farmacias, casas de cambio de moneda extranjera, consultorios médicos, oficinas contables y de abogados, nidos y guarderías privadas, peluquerías y salones de belleza modernos, gimnasios, restaurantes y licorerías, servicios de mecánica automotriz y lavado de vehículos ligeros, por citar la mayoría de inversiones para el servicio de sus habitantes.

Una zona pobre o extremadamente ¿podría tener estos estándares de vida y comercio?

En el distrito de Independencia, donde se ubica el Mega-plaza, un gran centro comercial con un movimiento de más de trescientos cincuenta millones de dólares en ventas por año –y que ha sido mayoritariamente adquirido por el principal consorcio latinoamericano de operadores de centros comerciales-, se encuentran las zonas urbano comerciales que lo rodean y mantienen un movimiento comercial permanente, que bordea los 80 millones de dólares al año, con proyecciones a igualar en unos años al propio Megaplaza.

En ésta última zona en especial, todas las viviendas y establecimientos para comercios e industrias son propios y sin hipotecas suscritas; el 100% es de material noble y un 50% aproximadamente se ha dedicado para el alquiler de múltiples negocios y servicios, teniendo al lado, el mayor centro comercial del Perú. ¿Extraño? No, libre mercado.

Cualquiera podría adquirir en Mega-plaza lo que quisiera, como medicamentos o artículos de ferretería o insumos para alimentación, a precios sumamente bajos. A escasos cien metros del Mega-plaza se encontraban pequeñas concentraciones comerciales llamadas “paraditas” que nunca dejaban de vender sus productos a los vecinos del sector. Hoy, en lugar de esas “paraditas” se han abierto galerías comerciales y espaciosos centros de venta de alimentos y necesidades del hogar, los que incluyen en su moderna visión, estanterías, zonas de refrigeración y acopio o almacenamiento, personal uniformado de seguridad y vigilancia, bolsas con el logotipo del centro comercial o galería –como se les llama a las de ropa y cosméticos- entre otras innovaciones que los hacen competitivos y escogidos.

Aproximadamente treinta farmacias y boticas tienen un movimiento comercial sumado, de alrededor de quinientos mil dólares al mes. Ninguna calle deja de estar asfaltada, adornada con árboles y plantas, además de tener excelente iluminación pública. Restaurantes de comida nacional, que incluyen en su carta especialidades de todo el Perú, se encuentran abarrotados diariamente y en sus exteriores se estacionan decenas de automóviles durante todo el día.



Porque la oferta en este mercado popular de capitalismo creativo siempre incluye espectáculos gratuitos de música y folklore, creando el ambiente común que sintoniza con los deseos y costumbres de las personas que acuden, además de ofrecer una esmerada atención y limpieza, las que guardan relación con las costumbres. Esa es la idea de relaciones comerciales y costumbres que uno encuentra en cada negocio e inclusive en cada establecimiento educativo.

Y vemos como –con ojo avizor- la exclusiva Clínica San Pablo ha construido una sede que atiende no menos de cuatro mil pacientes al día, con precios por consulta cercanos a los diez dólares. Si sumamos los cotos añadidos de medicinas, exámenes y otros procedimientos, además del traslado hacia la clínica, podemos afirmar que existe un mercado importante de Familias que pueden invertir sumas importantes de dinero en su salud y en la búsqueda de servicios de categoría superior.

Esa es la realidad que se extiende progresivamente hacia otros conos de Lima y Provincias, construyendo redes aspirantes al crecimiento social, cultural, sanitario, en vivienda, laboral, educativo y político. No es sólo el dinero –tenerlo o no poseerlo- el camino que hace distintivo un sector poblacional que solamente se medía en aspectos sociales y económicos, sino la esencia de búsqueda constante de mejoras –en todo y por todo lo que uno aspire conquistar- lo que permite crear espacios para nuevas Clases Medias que “empujan hacia arriba” y no detienen como simples espectadores, sino como actores y guías de su propias decisiones.

La pregunta que nos haríamos frente a todo este fenómeno diario es: ¿de dónde saca dinero toda esta gente considerada pobre por los eternos políticos de izquierda, para quienes Lima sigue siendo una ciudad rodeada de miseria?

Y la respuesta de los sociólogos, historiadores y antropólogos de centro y de derecha es una sola: de sus trabajos, de su intenso y diario esfuerzo, de sacarle la vuelta a un estado abusivo que con sus regulaciones y normas, impide avanzar más rápido en el desarrollo de estas poblaciones emergentes.

Los llamados “conos” de Lima, replicados en las periferias de las principales ciudades capitales de provincia del Perú, han logrado despegar porque es allí donde nació con mucha fuerza el fenómeno de la informalidad, una válvula de escape para crear riqueza y luego, insertarse en la formalidad.

Informalidad en la edificación del 70% de las viviendas, informalidad en el 65% de los negocios, informalidad en el 80% de los créditos para edificar sus casas, edificios y negocios, ya que los bancos no los miraban como sujetos de préstamos y desde hace unos años, son la masa mimada que debería recibir el crédito hipotecario, el crédito de pequeña empresa, el seguro de vida a costo popular, la visita de asesores de inversiones, etc.

No entendían que existía una banca informal, en algunos casos muy usurera y en otros bastante accesible por las relaciones de familia y parentesco a partir de la procedencia provinciana, que es una garantía de cumplimiento.

La banca informal de los conos, es la fuente inicial de todos los proyectos consolidados; pero hay que entender bien que no se trata de una banca con ventanillas y atención al público, sino de un sistema de financiamiento que emplea pequeñas cadenas de préstamos que se van enlazando en negocios progresivamente crecientes.

Partiendo de créditos pequeños desde 100 dólares, a una tasa promedio de 20% de intereses mensuales (¡qué banco no hubiera querido ganar tanto dinero y tan rápido!), cientos de miles de hogares hicieron posible sus sueños y esperanzas.

Una población no menor a los tres millones de personas, no fueron incorporadas por el sector bancario al crédito o al ahorro. No vieron ese enorme potencial de ganancias porque no entendían el fenómeno social de las nuevas Clases Medias que conquistaban territorios que nadie se atrevía a conocer. La base de todos los análisis de inversiones siempre jugaba con las proyecciones políticas simplistas de las ONG de izquierda que no se cansaban –como ahora tampoco lo hacen- de anunciar crisis, violencia, revueltas y revoluciones que nunca ocurren, tratando de predecir o hacer entender que en las periferias de Lima sobretodo, se gestaban grupos anti modernidad, contrarios al libre mercado, opuestos a formas democráticas de convivencia y desarrollo.

Alguna vez mencionaban en un debate en San Marcos, los del Instituto de Estudios Peruanos, que el factor resentimiento social había llegado a niveles extremos y que los resultados de este desenlace serían catastróficos, llegando a convertir en un futuro cercano al Perú, en una especie de nuevo Vietnam.

Tan absurda tesis, realmente incomprensible para cualquier estudiante de ciencias sociales, era un anuncio programado en las decenas de grupos de izquierda comunista que trataban de conquistar espacios de poder y de presión, pero que nunca llegaban a convertir en masa y respaldo electoral.

Esas tesis izquierdistas no comprenden la vitalidad, energía y decisión provinciana de integrarse al movimiento económico y financiero de la capital, compitiendo contra ella.

De allí que cuando se ven crecer más al norte de Lima los emporios de Unicachi –gran esfuerzo de los comerciantes de Puno principalmente- o Urbanizaciones como Luciana, San Felipe y El Pinar, fábricas como Anypsa o grupos farmacéuticos y de servicios médicos como La Familia, San Bartolomé y La Salud, se conoce recién la tenacidad de los peruanos de las nuevas Clases Medias que se unen a los que mantienen una escala de valores familiares y tradiciones que les impulsan a realizar cuantas metas se puedan proponer, sin necesidad de tener que depender de un banco o un estudio de abogados y contadores.

Del otro lado de Lima, los herederos de las mal llamadas “tradicionales” Clases Medias enfrentan otros espacios y realidades que también se evalúan en el cuadro presentado pero necesitan otras interpretaciones. Porque si bien podríamos percibir una secuencia entre unos y otros, las realidades no son espejos de la vida de cada escalón social, y revelan diferencias notorias que entre unos y otros niveles de las propias Clases Medias se hacen evidentes.

Por un lado, los sectores ubicados en zonas nuevas de Clase Media, por encima de lo que fueron tradicionalmente Jesús María, Pueblo Libre, Chorrillos, Barranco o Magdalena del Mar, han accedido a la propiedad de una vivienda mediante canales formales, teniendo en muchos casos los distritos de La Molina, Surco o San Borja, un 50% de sus viviendas hipotecadas por los bancos, o por constructores que tienen a su vez préstamos bancarios que hacen rotar para que continúen sus edificaciones, generalmente multifamiliares.

Estas Clases Medias han sido siempre educadas en la formalidad y el respeto absoluto a las leyes, como aceptando lo absurdo, a pesar de conocerlo. Son la segunda generación de los emergentes de los años 60 y 70, los nuevos limeños propiamente dichos.

No quiere decir que los sectores “emergentes” —como se les llama ahora a quienes viven en los conos de las ciudades— no tengan una formación igualmente respetable, sino que las fuentes de las cuales lograron sus impulsos y desarrollo, no necesariamente fueron las mismas, o no necesariamente tuvieron el mismo punto de partida, aunque sí el de llegada en ambos casos.

Los emergentes “actuales” tienen más horas de lucha en otros escenarios, como el de la conquista de titulaciones sobre la propiedad, el desarrollo informal de comercios e industrias, la construcción de proyectos de negocios, el impulso de escuelas privadas en los conos. Emergentes actuales que van logrando gracias a sus condiciones procedencia geográfica y ubicación social una progresiva consolidación, respeto y atención nacional.

Han aprendido que tienen en sus manos el poder de transformar su destino, y lo hacen.

Los herederos de los sectores emergentes tradicionales y quienes fueron ubicándose en las periferias urbanizadas como Maranga, Matellini, Santa Anita, San Borja, Santa Catalina, San Felipe, Orrantía del Mar, Pando, Colmenares, entre otros ejemplos referenciales, han sabido multiplicar sus espacios de progreso, diversificando su oferta hacia el futuro inmediato.

Así, cientos de extraordinarios restaurantes, cafeterías, centros de diversión, bodegas de estilo moderno y muy buen servicio, peluquerías especializadas en niños o jóvenes, nidos y guarderías de elevados estándares de capacitación y exigencia académica, centros de difusión cultural y musical, academias de yoga, artes marciales y filosofía oriental, oficinas de asesoría publicitaria y merchandising, catering, servicios de acompañamiento y seguridad personalizados, movilidades al aeropuerto y centros laborales, florerías exclusivas, talleres de chocolatería, dulcerías, manualidades, y decenas de otras iniciativas empresariales están dándole la vuelta a los conceptos de independizarse y ganar dinero uno mismo.

¿Quién no nota la diferencia de opciones comerciales entre uno y otro lado de una mega ciudad como Lima?

No se pueden negar los esfuerzos individuales y colectivos de las poblaciones de Clase Media en el Perú. Lo que sí llama la atención, es su poca presencia y disposición a la tarea política, porque “permite que decidan por ella” y limiten su desarrollo.

¿Existe una búsqueda de identidad de Clase Media, una necesidad de representatividad y caracterización para asumir posiciones y poder?

No necesariamente, porque se están dando grandes logros –dispersos en cada ciudad-, que permiten avizorar un destino cierto para las Clases Medias que ya están tomando responsabilidades en distintos niveles y sectores. Lo mejor de este debate es comprobar una sintonía cada vez más cercana entre unos y otros sectores de las clases medias, como tratando de igualar el lenguaje, el comportamiento, las nuevas costumbres y el deseo de superación, en una suerte de intercambio “hacia el progreso de todos”.

La multiplicidad de esfuerzos asociacionistas, los nuevos gremios y agrupaciones de consumidores y usuarios, los grupos deportivos y vecinales, las fuerzas de seguridad rural y urbana, los círculos intelectuales universitarios y los esfuerzos colectivos de los cristianos en sus más diversas manifestaciones, agrupan el concepto de identidad social y cultural de la más importante fuerza popular del Perú en el nuevo siglo.

Un esfuerzo, que nadie podrá detener porque no se fija plazos ni se sostiene en límites.

Es entendible en este sentido, la creación de nuevas formas de participación política, que van perfilando los intereses de una clase media que toma forma desde el proyecto de unidad en una sola clase, integradora de los conos y el centro vital de las ciudades (ahora hay conos en todas las ciudades capitales de departamentos).

Estos esfuerzos colectivos forman una gran red de posibilidades porque hablan el mismo idioma y tienen los mismos puntos de partida. Lo necesario es afinar el destino, los objetivos de clase, las metas que se tienen que ir programando con el avance de la participación política de clases medias “fuertes y robustas” que garanticen innovación, progreso, desarrollo y modernidad.

Peró ¿qué es lo que le interesa a las clases medias?  
¿Qué intereses movilizan a este vasto y principal sector ciudadano?

En lo económico, definitivamente una identidad esencial reside en la independencia económica vía el negocio propio o conjunto con otras personas de su misma “condición de clase”. Aquí la variación de considerar su mismo nivel de representatividad social es muy variado, porque puede ser entendido como el compartir la zona donde se vive, los colegios donde estudian sus hijos, el nivel profesional que ostentan o cualquier otro parecer. También es destacable, aunque en menor porcentaje, la necesidad de contar con un buen trabajo, donde a uno le paguen puntualmente y le reconozcan sus logros con ascensos y promociones diversas. El concepto “buen trabajo” tiene que guardar necesaria concordancia con el nombre de la empresa, si es de capitales peruanos reconocidos o se trata de una transnacional, el tipo de trabajo que uno tiene y el cargo que le han confiado (hay muchos tipos de gerentes hoy en día, que no necesariamente tienen el poder, los ingresos y decisiones de “gerentes” con mando total en sus unidades productivas).

Y en el ámbito de lo cultural, social, educativo y otros aspectos propios de cada persona, es definitivo que el poder “aspirar a más” resume perfectamente la identidad de las clases medias por lograr el respeto a su privacidad y a elegir todas sus posibilidades como mejor le parece y en el sentido que mejor le acomoda. Es la libertad más amplia, de una clase que comparte con todos los demás sectores, sus anhelos y esperanzas, sin perder su identidad.

Esa identidad no se circunscribe a una definición, sino a la amplitud de los escenarios que organizan, crean, desarrollan, conquistan y consolidan con sus propios caminos, grupos emergentes a lo largo de la historia social del Perú. La diferencia con todos los conceptos vertidos en los últimos cincuenta años, definiciones provenientes de análisis carentes de objetividad científica, es ese mundo de la identidad y pertenencia a la Clase Media en una sola palabra, por más que existan o se concentren muchas Clases Medias en su interior.

Si los centros de investigación social que se volvieron cantera de dirigentes de izquierdas radicales y extremistas –subvencionados por grandes corporaciones americanas y europeas y las iglesias cristianas- hubieran salido a buscar sus datos en el campo que pretendían representar, tal vez podrían haber encontrado esas identidades de las clases medias que están haciendo el gran cambio estructural que el Perú y América Latina observan con entusiasmo, ya que es un trabajo que le ahorra al estado y a los gobiernos más del 40% del PBI cada año. Y nadie lo dice.

## VIII. INTERESES DE CLASE

*“¡Qué importa lo que uno quiera o lo que uno piense! Lo verdaderamente necesario es que uno haga lo que quiera y piense como desee”*

Cuando uno pregunta y analiza respuestas en un contexto determinado, llama la atención encontrar similitudes de intereses y anhelos, no necesariamente marcados por un signo distintivo de clase. Sin embargo, los sectores de Clase Media sí se sienten fuertemente identificados en esperanzas comunes, como estudiar en una buena Universidad –siempre la universidad donde estudian tiene que ser “buena” para ellos-, o asistir a un buen lugar de diversión, vivir en un buen barrio, tener buenos amigos y compartir buenos proyectos de vida y negocios.

Lo “bueno” de ser de Clase Media transita por muchas influencias culturales sobretodo, determinadas por el mundo de la televisión que se vive diariamente y los millones de influencias que desde la pantalla chica comienzan a inundar las mentes de las personas, con mayor facilidad en los que tienen algo más que los demás.

La difícil forma de pensar sobre “lo bueno” nos lleva a tratar de identificar intereses inmediatos de las Clases Medias, como el concepto educación que se resume en la famosa frase “es la única herencia que le puedo dejar a mis hijos”.

Unido a ello, en los últimos 30 años por lo menos, el sentimiento de emigración es un proyecto que inquieta a más del 50% de los jóvenes y adultos trabajadores de las Clases Medias y, en manera ascendente a los que representan la tercera edad. Salir del Perú se ha convertido en una necesidad de supervivencia nacional, por la falta evidente de oportunidades y seguridad personal que se vive estos años.

#### Intereses inmediatos de las Clases Medias

| grupo etáreo | Lima          | Arequipa       | Piura          | Huancayo       | Trujillo       |
|--------------|---------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| 12-15 años   | diversión     | emigrar a Lima | diversión      | emigrar a Lima | diversión      |
| 16-18 años   | universidad   | universidad    | universidad    | universidad    | universidad    |
| 19-23 años   | emigrar a USA | emigrar a Lima | trabajo rápido | trabajo rápido | emigrar a Lima |
| 24-29 años   | tener casa    | emigrar a Lima | emigrar a Lima | emigrar a Lima | emigrar a Lima |
| 30-38 años   | emigrar a USA | Casa propia    | casa propia    | casa propia    | casa propia    |
| 39-45 años   | seguridad     | Educación      | los hijos      | hacer dinero   | negocio propio |
| 46-55 años   | futuro        | los hijos      | sostenerse     | sostenerse     | negocio propio |
| 55-65 años   | futuro        | Futuro         | futuro         | futuro         | futuro         |
| 65-75 años   | Salud         | Salud          | salud          | salud          | salud          |
| más de 75    | Nietos        | Nietos         | nietos         | nietos         | nietos         |

Elaboración: Instituto Voz y Voto, Lima –2007

Entre lo “bueno” y lo “mejor” existe una distancia estrecha, lo que no ocurre entre el que va en ascenso social, económico, político, laboral o de vivienda y entre los que tienen todo, simplemente no les falta nada de lo que sus más cercanos perseguidores en la escala de niveles socio económicos desearían conquistar, más que tener. Incluso pueden irse del Perú y no sucede nada contradictorio para ellos, frente a las Clases Medias que tienen un sentimiento muy fuerte de nacionalismo puro, que no les permite perder lazos afectivos y comunicacionales con sus Familias y costumbres, como las comidas, algún tipo de música y recuerdos propios.

Revisamos –en el caso del cuadro anexo- a una población cercana a las dos mil personas, cada una de ellas en rangos de edades o grupos por edad cercana, a quienes se les fue consultando sobre una palabra clave que definiere sus principales intereses como persona, pero pensando en su exacta ubicación; es decir, alguien comprendido entre los 24 y 29 años, confrontando el hecho de pertenecer a una familia, depender en vivienda de esa familia (casa, facilidades, infraestructura, consejos y apoyo de alguien, etc.) o quien haya formado un hogar y sea parte de la “responsabilidad en todo sentido”.

Planteado el tema de conversación directa y no la simple, aburrida y repetida encuesta que algunos emplean en sus centros de investigación, logramos ir juntando ideas fuerza de las Clases Medias del Perú, encontrando significativas respuestas comunes.

Por ejemplo, los niños adolescentes entre 12 y 15 años tienen muy claro que se encuentran en el horizonte de la búsqueda de diversión y los de provincias, en emigrar a Lima (los de provincias llaman “emigrar a Lima” a la búsqueda de más diversión). Como búsqueda de diversión, este segmento identificado como adolescente de Clase Media, entiende también el encontrar más amigos, más intercambios sociales, mejores ambientes donde desenvolverse y mayores oportunidades de demostrarse hacia los demás. El “estar en” es una categoría de pensamiento demostrativo que tiene un valor para estos jóvenes, porque les da una suerte de status sobre los demás, ya que implica poder desplazarse, tener mejores contactos, mayor roce y conocimientos de distinta naturaleza.

Un adolescente pobre o en extrema pobreza, tiene espacio para pensamientos de esa naturaleza, pero básicamente el espacio decisivo es que piensa en cómo ayudar a alimentar a sus hermanos, cómo sobrevivirá mañana, cómo enfrentará el siguiente problema de salud familiar, cómo hará para encontrar un trabajo, cómo afrontará el hijo que espera su pareja... cómo en la vida se le acortan posibilidades. Es muy duro afirmarlo, pero es cierto y se repite innumerables veces en el escenario de los jóvenes pobres y en extrema pobreza.

Dos espacios abiertamente separados entre “más” y “cómo” fue el signo distintivo de los tiempos. Sin embargo tenemos que señalar el gran acercamiento actual entre esas palabras, ya que con la reducción económica –por menores ingresos- de las Clases Medias, la nueva pobreza experimenta el “cómo” mantenerse en el nivel que se consiguió durante tantos años de sacrificios y logros personales. Perder esos niveles, es la nueva amenaza a la Clase Media peruana.

En cambio, si analizamos otro factor claramente expuesto por los jóvenes de 16 a 18 años existe una respuesta más pareja: la universidad.

¿Porqué es tan importante la universidad? Porque para muchos padres de familia formados en la escena social y política de los años 60 y 70, las universidades –como un contexto único- se convirtieron en la palabra perfecta para decir: destino seguro y trabajo estable. El camino de la universidad se convirtió en un deber de clase, sin importar el hecho que finalmente, podrían dedicarse luego a otros asuntos en sus vidas.

La garantía de acceder a un puesto público o privado residía en tener estudios universitarios y ese paradigma quedó en la mente de muchas familias, trastocándose su sentido real, ya que comenzaron a nivel nacional muchos esfuerzos de clases medias provincianas por lograr una universidad en cada ciudad fuera de Lima.

No es raro comprobar que el Perú es un país con un número excesivo de universidades incompletas en su infraestructura, plana docente, posibilidades de investigación y desarrollo de proyectos profesionales. Sin embargo, de acuerdo a cálculos conservadores, las universidades en el Perú otorgan cada año demasiadas maestrías y doctorados por razones políticas o de publicidad institucional, y a la par, expiden miles de títulos que lamentablemente no tienen ningún soporte que permita afirmar la calidad del egresado.

Por otro lado, es excesivo el número de aulas dedicadas a estudios profesionales en ramas que desbordan la necesidad nacional. En el Perú se tienen registrados más de cuarenta mil médicos, abogados e ingenieros (en un concepto general de cada profesión).

La paradoja es que no pasan de un millar probablemente los ingenieros forestales, geólogos, geógrafos, de industrias de alimentos, médicos oncólogos especializados en ramas como leucemias, cáncer de colon, estómago, pulmón, etc. No tenemos lo que necesitamos y nos sobra lo que producimos, como en aquella frase de la época militar "consume lo que el Perú produce", que debió ser "produzca lo que el Perú requiere". Esa es la verdadera contradicción en el Perú "universitario".

Y de toda esta gran confusión, los más enredados son los jóvenes al mencionar sus intereses de clase, como definiendo un destino para luego dar el salto hacia un siguiente estamento. Eso, no funciona por cierto, cuando la realidad se encarga de demostrar lo contrario.

Veamos otro supuesto interés: viajar a los Estados Unidos. Y sin embargo, es común encontrar en las manifestaciones políticas en la vía pública, un gran porcentaje de veces que esas demostraciones son contra los Estados Unidos. La mayoría, por no decir todos los políticos de izquierda y de posiciones algo nacionalistas y patrióticas, siempre se abastecen de primeras planas gritando contra los Estados Unidos, y a escondidas, buscan en sus meses de vacaciones viajar a los Estados Unidos.

No existe un solo dirigente político de primer nivel, entendiéndolo "primer nivel" el ocupar o haberse desempeñado como Secretario General o Congresista de algún movimiento político, que haya dejado de ir a los Estados Unidos por lo menos una vez en su vida. ¿Odian el destino que les encanta? No, usan como arma publicitaria a una nación que lidera los valores de la libertad y la democracia, valores que reprimirían si hipotéticamente llegaran al poder.

Los intereses de clase van confundidos cuando no existe una identidad de clase, como lo analizamos en el capítulo anterior. En ese sentido el cuadro anterior solamente nos sirve de guía para tratar de entender la respuesta fácil y reactiva, que esconde una postura más cauta y sensata en los diferentes grupos étnicos de la Clase Media.



Porque valores son luchar por la familia y no por el aborto, valores son defender la vida y no la píldora del día siguiente, valores son educar a los hijos y desarrollar en ellos virtudes nobles como la solidaridad, el apoyo al compañero, destacar en los estudios, competir para realizarse como deportista, negarse ante las drogas y su consumo, hablar abiertamente de sus ideas sin temor a las críticas, en suma saber enfrentarse para no perder los límites de la libertad y no hipotecar con el silencio que los sectores opuestos a la vida, la familia, la unidad en las comunidades y los grupos de Fe, quieren que se pierdan en su destino y unidad.

Intereses que se complementan son aspiraciones seguras de lograr, como:

- Estudiar para especializarse
- Trabajar para desarrollarse y competir
- Amar para formar una Familia
- Comprender para ser solidarios
- Negarse para defender la libertad
- Formarse para ser íntegros
- Perfeccionarse para crecer como personas
- Participar para evitar ser manipulado

Estas son algunas costumbres que salvaguardan los intereses de las Clases Medias que denotan y siempre caracterizan su desenvolvimiento diario. Hablar de valores y del estímulo a las virtudes es una suma de conceptos que se llevan desde el nacimiento, en una suerte de herencia de las mejores tradiciones andinas, españolas y las que se fueron sumando en la historia.

Vemos en los hechos más simples que no existe una sola campaña de colectas públicas donde la presencia de las Clases Medias no provean por lo menos, el 50% de las contribuciones, siendo también sectores de las Clases Medias los que sostienen la estructura de voluntarios y personal administrativo que trabaja gratuitamente.

Casa propia, estudios, trabajo, Familia, defensa de la propiedad privada y la libertad individual, democracia representativa, libre empresa, menos impuestos, menos leyes y regulaciones, más acciones y decisiones de gobierno que conviertan las oportunidades en una realidad diaria, esos son intereses de la clase más poderosa del Perú.

Entender estos intereses es lo que confunde a los políticos que se oponen a la libertad política y económica, porque estos conceptos escapan al adoctrinamiento recibido en sus universidades.

Por otro lado, las desventajas de los analistas clásicos, esos que siguen perdiendo el rumbo y el paso de los acontecimientos sociales, que pretenden concluir que "debido a patrones de acumulación y a lo efímero e inseguro de su crecimiento" no existieron bases para consolidar a la Clase Media, han condenado sus teorías.

Esta absurda hipótesis de izquierda, no es más que una repetición de argumentos inconsistentes, porque las Clases Medias no tienen sentido de "acumulación" sino de inversión continua y constante, como mejorar la casa donde uno vive, el carro que uno conduce o la apariencia que uno tiene.

Los intereses de clase, no se circunscriben a una interpretación materialista de la realidad, ni a la dialéctica de la sociedad, asuntos inexistentes en una valoración social.

Las Clases Medias están debidamente consolidadas en sí mismas, gracias a sus oportunas inversiones, a su espíritu capitalista de seguridad y crecimiento. Nadie en el Perú crece tanto y tan rápido como las Clases Medias, y nadie en el Perú se afecta tanto como las mismas Clases Medias cuando por culpa de las políticas de estado, de los gobiernos de turno que las izquierdas han asesorado durante los últimos cuarenta años, han tenido que perder logros y posiciones expectantes.

Algunos científicos sociales podrían decir que se trata de pérdidas de status, y ello no es así. Ese concepto tan viejo y caduco de los status sociales no resiste ningún análisis respetable. Podemos afirmar que los intereses de clase se encuentran contrapuestos con los intereses de grupos de poder y de grupos de presión.

Hablar de culpables en los problemas de las Clases Medias, es señalar directamente a los gobiernos izquierdistas, pro marxistas y socialistas que el Perú ha padecido desde los años 1960, en que un movimiento militarizado interrumpió el proceso de gobierno democrático que se vivía para iniciar un esfuerzo "revolucionario" que condenaría al Perú a doce años de dictadura militar. Se crearon formas colectivistas de administración pública y regímenes represivos en los ámbitos de las libertades de prensa, empresa y educación, coactándose derechos y libertades, imponiendo el "camino al socialismo".

Con el triste saldo de perder millones de hectáreas productivas en una Reforma Agraria sin sentido, afectando también a decenas de fábricas que destacaban en América Latina por su calidad y productividad haciéndolas víctimas de leyes de participación en el accionariado por imposición de una llamada Comunidad Industrial, despreciando a cientos de miles de técnicos y profesionales que emigraron y nunca retornaron a su Patria por no querer militar en las filas del proyecto revolucionario, entre otras calamidades, se condenó al Perú a perder doce años y el efecto de ese largo período por las secuelas producidas.

Una nación golpeada severamente por las izquierdas gobernantes y escondidas en el poder, condenó durante decenas de años a perder objetividad a las Clases Medias, entregadas a un silencio contemplativo de los problemas nacionales.

Pero ese silencio se fabricó primero con medidas represivas radicales que cerraron los medios de comunicación, intervinieron empresas privadas nacionales e internacionales, liquidaron las fuentes de progreso financiero y bursátil, reprimieron todo intento de participación política y suspendieron los derechos fundamentales de los ciudadanos, hasta acostumbrarlos a un miedo colectivo.

El problema final cuando se definen estos escenarios de clases muy golpeadas, es que pueden perder no solamente sus identidades, sino también sus perspectivas de desarrollo y el control de sus libertades como ciudadanos.

La condena del Perú en sus últimos treinta o cuarenta años, ha sido ceder espacios a las izquierdas para que llenen el aparato burocrático del estado con miles de funcionarios ineficientes que sólo ambicionaban tener una pensión segura, subvencionada por los impuestos de las Clases Medias a las que ellos también pertenecían, sin importarles la procedencia del dinero para su jubilación. Y aún sabiéndolo, harían lo imposible desde el poder para apretar más las economías de las empresas y los sectores productivos de las Clases Medias.

La solidaridad nunca ha existido, el principio de respeto al derecho ajeno nunca ha funcionado desde el estado y desde los gobiernos. Solamente cientos de iniciativas muy mal elaboradas por los izquierdistas, han generado políticas de estado que condenaron al Perú a un retraso de 50 años frente al competidor más visible y cercano a nosotros: Chile.

Si se impulsasen intereses de clase, más allá del concepto de diferenciación, podríamos hablar de la construcción de un camino para la Clase Media en el Perú. Ese es el miedo de los partidos políticos – sobretodo de izquierda–.

## IX. PROBLEMAS SOCIALES QUE INFLUYEN

*“ La delincuencia, junto con la corrupción –que en realidad es también un grave delito, sólo que de cuello y corbata- es el mayor estorbo para el ascenso social de un pueblo, porque destruye la posibilidad de justicia, igualdad de oportunidades y limpieza moral para educar a los pueblos. Las Clases Medias sienten impotencia cuando estos fenómenos sociales se convierten en muros de contención de los dueños del poder.”.*

¿Qué o cuánto incide en las decisiones de los sectores sociales, el que la delincuencia sea un fenómeno en ascenso permanente? ¿Cómo pretende una sociedad enfrentar el reto de su desarrollo y modernidad, si no tiene argumentos efectivos para reducir y controlar todos los asuntos que llevan implícita una cuota grave de violencia?

Para las Clases Medias, uno de estos “asuntos” que nadie se encarga de resolver, es el de la delincuencia en todo el concepto de la palabra.

Por eso, en algunos lugares del mundo las propuestas de gobierno comienzan en esta ruta y nosotros creemos que se debe ir forjando una Agenda Ciudadana y de Gobierno que refuerce el concepto de reducción significativa de la delincuencia.

Hemos revisado atentamente la composición del fenómeno delincencial en el Perú, encontrando más interrogantes que respuestas, cuando pretendemos identificar acciones, decisiones y responsabilidades. Es muy complejo este tema, si no se apartan criterios de análisis social, antes que herramientas que definan los problemas y propongan opciones severas de solución.

Los 750,000 delitos denunciados -según estadísticas poco confiables del Estado en el período 2001 al 2005, no reflejan la realidad del sufrimiento y temor constante de los ciudadanos porque no reúnen el marco total de acciones delictivas que no entran en esas sumatorias, como las mal llamados “faltas” que duplican automáticamente el número de delitos perpetrados contra las personas.

Con cálculos y cifras basadas en realidades tan fáciles de documentar por las costumbres, actos repetidos y encontrados en idénticas poblaciones o circunscripciones geográficas, entre otros parámetros similares, como en el caso de multiplicar por cuatro –solamente- la realidad oficial contra la realidad social que siempre se minimiza, éstos crímenes no deben bajar en más de tres millones (entre delitos denunciados y no denunciados) los mismos que agobian e indignan a nuestra sociedad, creando un complejo cuadro de victimización que crece incontentablemente y no se procesa adecuadamente para evitarlo y reprimirlo.

Un gran aumento en la frecuencia de robos, el creciente consumo de estupefacientes, la violencia familiar y la protesta social indiscriminada –que también se convierten en delitos cuando afectan vidas y propiedades, desplazamientos e inversiones-, el uso de los dineros e infraestructura del Estado para fines personales o políticos, el crecimiento de pandillas de adolescentes sin destino cierto, la mala imagen de la Policía Nacional y su pésimo manejo presupuestal entre otras realidades, reflejan la contradictoria verdad.

Comprobamos que esta escondida realidad sigue creciendo y volviéndose sumamente rentable para los que cometen delitos de toda índole.

Estos actos ilegales aumentan cada tres minutos en el Perú y las autoridades no realizan ningún esfuerzo por detener tan terrible amenaza. La complejidad es la excusa que presentan las burocracias rotativas del poder, alimentadas por su ineficiencia e incapacidad para asumir el control de la defensa ciudadana.

Es más, en muchos casos son las propias "instituciones" quienes se convierten en cómplices de estos hechos, cuando no son las cabezas visibles de bandas preparadas para robar al estado y a los ciudadanos, existiendo inclusive organizaciones criminales a nivel judicial.

La incidencia de hogares afectados por algún delito, revela claramente que Lima es el mayor centro estadístico de delitos y el de mayor concentración poblacional (y por ende represiva, por citar algún término). Este no es sólo un resultado que refleja la densidad poblacional sumada a un evidente "peso" referencial, sino que revela el pésimo empleo y administración de los recursos destinados a la seguridad ciudadana, tanto por el Gobierno Central, como por la mayoría de Gobiernos Locales.

De acuerdo a la Encuesta Nacional Telefónica que publicó el Instituto Voz y Voto a fines del 2006 (ENT 2006), que resume todos los años el único análisis sobre la delincuencia en el Perú, podemos interpretar que la característica más notoria es que las principales ciudades del país con un fuerte contenido de hacinamiento en viviendas, así como el desplazamiento hacia éstas urbes desordenadas de pobladores del campo costero y los Andes, por problemas de ausencia de políticas de desarrollo en el sector agrario, pocas oportunidades educativas, abandono de tierras de cultivo por carencia de semillas y abonos, inseguridad jurídica sobre las tierras, precario manejo de su economía y créditos, persistencia del minifundio y bajos precios sobre productos de pan llevar principalmente, obligan a crear zonas de atracción delictiva.

Esto quiere decir, situaciones de pobreza y extrema pobreza, para gentes del campo que mantenían un promedio de vida digno, sin tener ninguna asistencia del estado o de organizaciones privadas de educación y fomento al crédito. Hablamos por cierto de la mayoría de escenarios que se viven en el Perú actualmente.

A ello se une el aumento del gasto improductivo en subvenciones sociales permanentes, que se vuelven ejes de atracción migratoria sobre el mantenimiento de atención de programas materno infantiles –en vez de programas de familia matrimonial estable- regalando desde fórmulas de soporte alimenticio hasta subsidios indiscriminados por acceder sin planificación a la maternidad juvenil, así como el reconocimiento y legalización de invasiones sobre propiedades públicas y privadas con fines de vivienda o comercio informal y el incremento de promesas para mantener o generar un electorado supuestamente cautivo. Todo aquello que daña la construcción de una sociedad, como desconocer el valor de la familia, de la unión de dos personas con fines matrimoniales y del libre fomento a la descendencia en un ambiente de estabilidad mínima, resulta perjudicial, porque no se trata de decidir, sino de condenar a los jóvenes a un mundo sin esperanzas ni futuro, ya que el futuro y la esperanza no sobreviven en la indignancia o extendiendo la mano al estado.

De igual manera, estas olas migratorias incontroladas estadísticamente, son mayores en niveles de edades muy jóvenes, lo que aumenta el abandono de la producción campesina andina y de la protección de sus propias familias.

Cuando crece la distancia que permite cubrir o proteger necesidades de servicios básicos de atención –hacia los adultos mayores y las madres- en enfermedades crónicas propias de la tercera edad o en las atenciones de maternidad en provincias alto andinas, se encienden las opciones migratorias.

Es decir, se mantiene una situación de desorden, desempleo y ausencia educativa, con el agravante que no existen políticas públicas de trabajo sobre estos temas, ni planeamiento futuro del estado. Solo se preocupan los gobiernos en mantener y ampliar subsidios sin retorno ni control.

La ciudad de Lima –en este contexto de aceptar masivas oleadas migratorias- sigue siendo la más peligrosa porque no sólo concentra mucha gente, sino que cuenta con una Clase Media emergente que se vuelve ahora, muy atractiva para los delincuentes y además, es posible que en estas ciudades se concrete un fuerte componente o necesidad en marcar con el miedo a las víctimas, para no ser denunciado, para intimidarlos en una secuencia creciente, para asegurarse –el delincuente- un territorio, o para magnificar su trabajo frente a otros de sus colegas o pandillas. La nueva Clase Media de procedencia andina y amazónica, es muy golpeada en este sentido.

Inclusive, en delincuentes que recién se inician en estas actividades, resulta más rentable agredir a la víctima, de acuerdo a sus patrones referenciales, ya que les permite un status de ingreso al mundo delictivo (en su propia conciencia), tan igual como la violencia que recibe a diario en la televisión, calles y lugares públicos.

Esta ola violentamente agresiva se defiende en el hecho del alto consumo de estupefacientes que en Lima se realiza, sobretudo de contenido contaminante adicional (Pasta Básica de Cocaína, éxtasis crioilo y hongos de vacas), que ocasionan alteraciones en la conducta muy difíciles de apaciguar. Cuando la normalidad retorna al usuario, no existe recuerdo exacto de lo realizado, en la mayoría de los casos, afectando la memoria y produciendo taras irreversibles y daño neuronal severo.

Ninguna autoridad se ha preocupado de este detalle a pesar de los esfuerzos de instituciones como Cetro y los numerosos grupos de ayuda a los consumidores que intentan regenerarse.

Lima es la capital del delito, del consumo de drogas y del tráfico creciente de armas de diversa especie y fabricación, las mismas que alimentan el stock de bandas criminales de secuestradores y asaltantes. En resumen, este cuadro que mencionáramos líneas arriba nos revela que:

- La violencia acompaña cada vez más al delito
- El asaltante necesita “marcar a la víctima” con su sello de agresión
- Las agresiones se manifiestan con más contundencia en gritos, empujones y golpes
- Ante reacciones de rechazo al ser asaltado, el delincuente arremete sin control.
- Los delincuentes consumidores de estupefacientes son igual o más agresivos que aquellos que reciben rechazo de sus víctimas
- Crece la agresión física en mujeres (más casos de violaciones y abuso físico)

- Algunas provincias muestran niveles de tendencias muy peligrosas
- La participación de ex policías y policías en actividad es una sensación que se convierte lamentablemente en realidad
- Se incorporan más mujeres a grupos informales de delincentes callejeros y pandillas
- El asalto se hace cada vez más en grupos, y menos individualmente, respondiendo a patrones de trabajo delictivo que se repiten y establecen tendencias y costumbres
- No existe trabajo conjunto de la Policía Nacional con las autoridades municipales para combatir el crimen de menor escala (pandillas, carteristas, arrebataadores, robos de auto partes, etc)

En las ciudades de Lima, Chiclayo, Huancayo, Tacna, Ayacucho y Juliaca, los niveles de delincuencia son definitivamente incontrolables, habiendo escapado al control de la Policía Nacional, necesitando un esfuerzo coordinado de la sociedad civil mediante el empleo de rondas urbanas, contratación de servicios de vigilancia y seguridad en cada casa y barrio, además de instalarse un eficiente sistema de comunicación y acción rápida para repeler el delito.

¿Cuánto costaría este recurso para la defensa de una vida segura? Se calcula que no menos de 300 millones de dólares, cantidad que ni las empresas ni los ciudadanos tienen hoy en día, si se les sigue expropiando dinero en la modalidad de "impuestos" que no rewerten servicios eficientes.

A la delincuencia de Lima, centralizada en bandas y pandillas, así como en micro comercializadores de drogas y reductores, se suman los elevados porcentajes de meretricio que han comenzado a delinquir contra sus clientes, al extremo de llegar a los asesinatos. Este meretricio no se restringe a las mujeres, sino también a los homosexuales.

En cuanto a las ciudades del interior del país, es importante mencionar la existencia de más de 20 pandillas juveniles –en cada una de ellas- organizadas para asustar, robar, extorsionar, maltratar y agredir a niños y jóvenes, llegando algunas a fomentar la creación de "resguardos sobre los negocios y comercios". Si calculamos que estas pandillas tienen una media de 30 miembros, hablamos de 600 jóvenes agrupados en clanes de violencia, por cada ciudad importante del Perú, con lo que se formaría un verdadero ejército delincencial.

En el Perú, hablamos de más de 14,000 pandilleros activos, sin sumar los ocasionales o infrecuentes miembros de esas bandas criminales que se van integrando a la red delincencial que bordea los 50,000 prontuatiados que se encuentran en períodos de capacitación en las cárceles, o delinquiendo a diario en cualquier ciudad del Perú.

Al no hacerse nada sobre las pandillas, sus protagonistas se convierten en una especie de símbolos de la sociedad menos reconocida, temiéndose que se conviertan en menos tiempo, en los reemplazos de asaltantes, pistoleros y traficantes que operen redes más violentas y perjudiciales.

Los casos de Chiclayo donde reina el hurto agravado y los traficantes de drogas, así como un importante comercio del sexo con menores de edad, Huancayo con un terrible saldo de crímenes violentos muchos de los cuales se dan en los propios hogares, y Juliaca y Tacna donde se asalta a vista y paciencia de las propias autoridades, y donde el contrabando es una suerte de pasaporte a la existencia, significan serios escenarios de violencia que los Gobiernos Regionales están dejando de lado, por priorizar temas políticos hacia los cálculos políticos que revertirían los siguientes procesos electorales.

La Policía Nacional –por otro lado- se encuentra destacada donde no debería estar, con muchas ocupaciones que ocasionan “espacios libres” a la delincuencia (cuidado de bancos y supermercados por ejemplo, que tienen en Perú una tasa bajísima de asaltos a mano armada a nivel mundial y altísima en cuanto a robos menores), o que simplemente no desean “chocar” con gente que conocen bien, saben cómo actúan, dónde lo hacen y podrían en algún momento, dañarlos individualmente o asegurarles un ingreso adicional por su vista gorda, inoperancia o complicidad evidente.

Para nadie es un secreto que los focos delincuenciales existen y son conocidos por las poblaciones afectadas.

Es más, muchos de estos focos (que incluyen las ventas de drogas al menudeo), quedan a pocos metros de las Delegaciones Policiales, conviviendo en la práctica los delincuentes, con los defensores de la Ley y el Orden.

En el año 2001, se registraron oficialmente 154,791 delitos. Se menciona que en el 2003, esta cifra subió a 190,000 delitos. Pero descubrimos cifras y cálculos estadísticos que no revelan toda la verdad, porque para el Ministerio del Interior un delito es diferente a una falta, cuando lo real es que se trata de dos caras de una misma moneda; en consecuencia, en base a estimaciones de información publicada en los medios sobre acciones policiales de captura de delincuentes, número de operaciones anti narcóticos y anti contrabando efectuadas, así como el incremento excepcional de agresiones contra mujeres y niños por parte de sus progenitores -que se han reportado-, calculamos conservadoramente que la tasa real es de 800,000 delitos al 2003, un millón en el 2004, un millón trescientos mil al 2005, un millón y medio en el 2006 y en lo que va del año 2007 en proyección, creemos que cerrará con dos millones de delitos con toda certeza.

De este total, cerca del 75% no son denunciados nunca (robos, asaltos, violaciones, secuestros, agresiones) y el 90% de los responsables siguen libres, gozando de su propia impunidad.

Por lo tanto, hablamos de una tasa delincencial sumamente elevada, que si bien no alcanza aún los escenarios de Colombia, Venezuela, México y Chile (el modelo que muchos pretenden erróneamente), determinan una tendencia peligrosa que se incrementa cada año a niveles del 10 y 17% como promedio mínimo por ciudad donde se puede medir este impacto. Lamentablemente los gobiernos no tocan este tema como prioridad y urgencia.



Existen por ello, varios problemas adicionales que analizar en el contexto de la delincuencia misma y el grado de asociación de la violencia e impunidad. En tal sentido, los delitos estadísticamente controlados por las autoridades reflejan una base falsa que no permite establecer un nivel de impacto real; los delitos denunciados son apenas un 25 a 30% de los que ocurren; los delitos incontrolados son aquellos que ni se denuncian, ni se computan en las estadísticas (tal vez son los llamados hechos de costumbre, porque nos acostumbramos a vivir con ellos sin darles el marco legal apropiado de delitos), y por último, los delitos sin denunciarse, que sobrepasan significativamente toda previsión.

Pero, ¿cómo efectuar un trabajo profesional de prevención y represión del delito si la Policía Nacional del Perú no tiene una organización eficiente, un presupuesto bien ejecutado y la mínima implementación necesaria para operar en condiciones favorables a su misión?

Y del mismo modo, asombra saber que el número de efectivos policiales re entrenados, actualizados en técnicas y conocimientos modernos de desarrollo de sus actividades profesionales, así como de permanente evaluación y optimización de su estado físico, es bajísimo no llegando ni al 0.02% del total de la fuerza nacional.

Es decir, muchos Policías tienen que auto educarse, sufragar sus estudios, mantener sus equipos y cuidar por su estado físico y de salud, algo inconcebible en la primera autoridad del orden público. ¿Así, es posible que la familia de un efectivo policial (más de medio millón en el Perú) pueda aspirar a mejores niveles de vida?

Por eso, cada Policía busca otro empleo que permita atender las necesidades mínimas de su familia, por cuanto los colegios para hijos de Policías, el sistema de Sanidad Policial y los pocos centros de esparcimiento que existen en el Perú, son insuficientes, mal equipados y con una infraestructura que deja mucho que desear.

Cuando hablamos de Policías, hablamos de una amplia Clase Media muy golpeada, que se esfuerza más por entregar una sociedad libre del delito y la impunidad, sin recibir de esa misma sociedad representada por el gobierno y los poderes públicos, un mínimo de garantías legales y de infraestructura familiar que les aseguren el retorno de su esfuerzo.

La administración de la Policía Nacional es anacrónica y sin objetivos claros de rentabilidad interna. Las Comisarías –bautizadas como Delegaciones- exigen subliminalmente a los usuarios que les compren hojas de papel, lapiceros, tinta para tampones, sellos, cuadernos, focos de luz y fluorescentes, sillas para las zonas de espera, llantas para los patrulleros, gasolina y hasta repuestos para sus unidades, a fin de hacer por lo menos en forma regular su trabajo diario. Del mismo modo, es impresionante que el estado peruano, con una población elevada de burócratas, sea tan ineficiente y en la práctica se convierta en cómplice del caos social y delincuencia que sobrellevan los ciudadanos. Ni el Congreso de la República, ni el Poder Ejecutivo con sus decenas de “relanzamientos” y Consejos de Seguridad Ciudadana imprimen acciones efectivas y programas adecuados a una estrategia de seguridad que nos permita recuperar el control del orden interno.

No es difícil –en este estado de cosas- efectuar un trámite de obtención de certificados domiciliarios en diez minutos (siendo un prerequisite la constatación policial en la dirección señalada en la solicitud, lo que significaría un par de días y personal destacado a ese fin específico), si se llega con el ánimo de “colaborar en lo que se pueda con la Comisaría”, mientras le mencionan a uno, la larga lista de posibilidades, vía necesidades evidentes que se requieren para subsistir ante la falta absoluta de recursos administrativos y operativos.

Así, entregando veinte fotocopias del documento base para obtención de certificados domiciliarios, se logra en poco menos de diez minutos que el Policía de servicio le extienda el documento solicitado, con las firmas del Mayor Comisario, el verificador y otra firma y sello adicional, que le dan valor legal a ese trámite.

Esto sucede a nivel nacional y si no fuera por la propia iniciativa de algunas dependencias policiales que mantienen excelentes relaciones comunitarias y con entidades sociales como los Clubes de Leones, Rotarios, Juntas Vecinales y vecinos destacados, la situación sería en extremo grave.

Lo perjudicial de todo esto, es que si llega el caso de un problema de intervención policial que involucre a algún miembro de estas instituciones, la Policía se “siente comprometida en facilitar todo aquello que sea necesario para resolver favorablemente” el problema de su proveedor comunitario, socio en la lucha contra el delito.

¿Qué le falta a la sociedad civil para vencer esta situación?

En un país de diagnósticos ejemplares, donde la moda de señalar los problemas es una práctica usual, y donde el reto de establecer acciones y decisiones resulta prácticamente imposible, es necesario fortalecer las instituciones intermedias como los Colegios Profesionales, Asociaciones Civiles, Empresas e Industrias, Agrupaciones y Juntas Vecinales, Asociaciones de Propietarios y Residentes, Grupos Religiosos, Organizaciones Juveniles, entre otros colectivos que están sobreviviendo por sus propios recursos, sin tener incentivos para incorporarse en el debate y solución de los problemas del Perú.

Un alto porcentaje de ciudadanos menciona que no sirve de nada ir a la Delegación Policial a efectuar una denuncia, porque más allá del trámite, se pierde la secuencia de persecución y captura del delincuente.

Los agravados nunca son informados del caso, de la posible captura de los delincuentes y su posterior disposición a las autoridades judiciales (menos aún de la recuperación de bienes sustraídos). El sólo hecho de averiguar sobre algún resultado, pone en marcha una misteriosa maquinaria de silencio.

Adicionalmente a tan frecuente opinión, la población expresa que pierde tiempo acudiendo a la Delegación Policial, ya que lo aburren con esperas muy largas, no existe una eficiente atención y trato digno a las víctimas de un delito.

Uno cree ser en verdad el delincuente, ante las innumerables y atrevidas “preguntas” que le hacen.

¿Qué significa esto? Que no sólo, no sirve de nada denunciar (hecho comprobado con la experiencia negativa de acercarse a denunciar un delito) sino que a la vez, nace un probable perjuicio o la delación en contra de la persona afectada en un inicio. Es decir, el delito se hace más rentable y ahuyenta al afectado.

Además, existe la impresión de perder tiempo cuando se hace una denuncia. Es decir, aburren a la víctima de un delito y para "ayudarlo en su trámite", hasta le solicitan dinero para entregar la constancia policial o apurar el inútil papeleo.

Lo contundente, es que la delincuencia resulta ser sumamente rentable, protegida por la legislación vigente, amparada por una mala organización policial y resguardada en el miedo de las víctimas. Un círculo vicioso que no se debería enfrentar con más leyes o más burocracia, sino con la ejecución de acciones represivas, educativas, de reconocimiento y recompensa, al interior de la Policía Nacional, y en la propia Sociedad Civil.

Los ciudadanos están cansados y crecientemente indignados. Por eso, no sorprende que esa exigencia se transforme en un elevado porcentaje que reclama "mano dura y represión", porque no ocurre nada contra los delincuentes y sí contra las víctimas de un delito.

Todos coinciden en la existencia de muchas leyes, las mismas que carecen de efectividad y autoridades que las apliquen con energía, rapidez, transparencia y efectividad.

La reparación a las víctimas nace con un cuerpo policial organizado, profesional y rígido en sus funciones. Una Policía que no acepte convivir con el delito.

Desde que el Presidente Alan García asumió nuevamente el gobierno de la Nación, más de dos millones de delitos nunca fueron denunciados por las víctimas, debido al nivel improductivo, de desconfianza y miedo que ocasiona esa acción ciudadana.

Los registros oficiales del Estado Peruano, que consignan menos de 200,000 delitos al año como su fuente de información, no sirven para un análisis estadístico que impulse el establecimiento de parámetros ciertos sobre los cuales se construya una verdadera estrategia en defensa de los ciudadanos y sus familias y propiedades.

La delincuencia por tanto, viene creciendo en forma sostenida, sin que el Gobierno, el Congreso, la Policía Nacional, el Poder Judicial o el Ministerio Público, tengan iniciativas serias, productivas y verificables en sus objetivos de frenar esta amenaza a la existencia de la Nación

La llamada "despenalización" que se impuso en los años finales del gobierno de Alberto Fujimori, ocasionó una masiva presencia de delincuentes no readaptados socialmente, que fueron liberados sin medir el gravísimo daño que podrían ocasionar a la sociedad. Este fenómeno lo repitió el gobierno de Alejandro Toledo, que se sometió al crimen organizado, porque no reaccionó jamás en defensa de la sociedad.

Sin establecerse un Plan de Reinserción Laboral Mínima, sin considerar la recesión y desempleo existente, muchos inculcados por acciones criminales evidentes, que pasaban su tiempo amenazando o pagando a autoridades corruptas –a fin de no ser condenados–, tuvieron la suerte de salir en libertad. Un elevado número de esos beneficiarios, nuevamente han adquirido mayores destrezas y sociedades delinquentes que los agrupan para extender y aumentar sus crímenes.

En esta tarea, han logrado convencer y hacer atractivo el “negocio del delito”, a quienes caen en las redes del consumo de estupefacientes, mayormente jóvenes entre los 14 y 18 años ( las pandillas son la cantera que mencionábamos en páginas pasadas).

Nuevarmente la evidencia de la realidad, condena a las autoridades que en forma benigna y poco prudente siguen otorgando libertad a peligrosos delinquentes, bajo el pretexto de procedimientos judiciales “vigentes” o por causa de absurdos vacíos procesales.

Un hecho alarmante es el incremento de asaltos con violencia a mujeres jóvenes, con la modalidad de agresión directa para dominar al agredido. Del mismo modo, el empleo de taxis como forma de “atrapar” a la víctima, se ha hecho frecuente en zonas de alta incidencia de bancos y oficinas privadas de distritos residenciales o centros de cada ciudad.

Las autoridades han fracasado en todos sus planes de inteligencia, ya que nunca han realizado acciones de educación, prevención, disuasión y menos, represión.

Existe un alto nivel de temor a denunciar “porque las autoridades se perciben como cómplices o protectores de los delinquentes”. Esa es una frase común en las personas afectadas.

El bajísimo nivel de denuncia de las víctimas de un delito, ha sido contrastado con las percepciones de esas personas hacia la Policía Nacional, el Poder Judicial, el Ministerio Público, el Congreso de la República, el Gabinete Ministerial y el Presidente de la República, mencionándose en cada caso, que hacen de su cargo una forma de rechazo hacia la función de hacer cumplir las Leyes, en defensa de la paz y seguridad ciudadana.

El mundo del absurdo gobierna la nación y son las Clases Medias culpables en parte, del retorno de gobiernos que jamás debieron llegar al poder. Votar por García y el Apra luego que ellos decidieran y estufuraran los ahorros de las Clases Medias es una incongruencia nacional.

Sin duda alguna, decidimos por miedo hasta la entrega del poder en el gobierno central y por otro lado, al no existir liderazgo en la mayoría de las instituciones públicas, quedando solamente respaldados los esfuerzos de la Defensoría del Pueblo, algunos Alcaldes y pocos medios de comunicación que, efectivamente alertan a la ciudadanía y se comprometen en la lucha por la paz y seguridad interna, el cuadro se proyecta tenebroso en el futuro.

¿Qué es lo más lamentable para la democracia como concepto? Que los ciudadanos la perciben débil, frágil y manipulable por los “profesionales de la política”.

Así, la trilogía Congreso-Presidente-Ministros revela quiénes son los grandes responsables del incremento y amenaza creciente que significa la delincuencia (y la corrupción como delito). Desde hace más de siete años no se renueva o recomponen las unidades vehiculares de la Policía Nacional, ya que las autoridades a cargo de estos procesos han sido descubiertas por los medios de comunicación y la Sociedad Civil, en abiertas acciones de corrupción.

Este fenómeno de tolerancia y protección, de olvido y perdón encubierto que se agrava cuando se percibe al Poder Judicial como un organismo "fácil de escabullir o pagar", va minando en la mente de los ciudadanos toda acepción correcta sobre democracia, prefiriendo el término gobierno duro o mano fuerte, cuando en realidad no debería existir una contraposición democrática-autocracia, sino democracia llena de corruptos y mediocres, versus democracia gobernada por gente honorable, capaz y honesta. Esa es la diferencia en una sociedad moderna y democrática, con participación ciudadana. En un país desordenado y sin autoridades que tengan la energía del cumplimiento de las leyes, no se denuncia porque se percibe también una "asociación de mutua protección" entre los asaltantes y las autoridades que los liberan o permiten su "inocencia", comprobada con la desaparición de pruebas, testimonios fraudulentos o transmisión de amenazas directas al denunciante. Pero por otro lado, también existen esperanzas ciudadanas sobre algunas pocas instituciones que, sin tener la responsabilidad directa en las políticas sobre paz y seguridad ciudadana, han desarrollado campañas muy destacadas en defensa de las personas e instituciones nacionales.

El caso más importante es el de la Defensoría del Pueblo, que a pesar de no contar con un titular del pliego durante más de tres años, sí obtuvo un liderazgo institucional en el Defensor interino, logrando ser visto como un organismo de los ciudadanos y de la defensa de sus derechos, como una voz limpia que no se esconde de las amenazas de otros poderes del estado. Los peruanos creen en la fortaleza de la Defensoría del Pueblo como una institución vigilante de las libertades, dispuesta a defender causas ciudadanas.

De todas maneras, para el análisis que detallamos sobre el fenómeno creciente de la delincuencia, como una de las grandes amenazas que afectan a las Clases Medias en el Perú, tenemos que establecer algunas ideas fuerza que podrían ser tomadas en cuenta, desde un gobierno que en verdad, refleje sentido y dirección como autoridad:

1. Separar inculcados de sentenciados y mejorar la infraestructura carcelaria

Es necesario que los sentenciados, clasificados en los años de purga, sean confinados en establecimientos seguros, de regímenes individuales cerrados que no les permitan agruparse en habitaciones masivas; tienen que estar debidamente uniformados, numerados y exigidos en el cuidado de los recursos que se les otorga, incorporando un "Contrato con el Estado y la Sociedad" por el que se obligan a trabajar ocho horas diarias durante el tiempo de su carcelería efectiva, para que la estancia sea productiva y retorne a la sociedad un mejor ser humano.

Trabajarían en labores de construcción civil, carpintería, agricultura, obras civiles menores, entre otras –dentro y fuera de los penales-, siendo complementadas obligatoriamente con formación técnica y educativa de no menos de cinco horas diarias, en pequeños grupos de instrucción, en convenio con el sector privado, bajo un sistema de administración educativa complementaria. Los inculpados que fueran capturados en evidente estado delinencial, deberían ser sometidos a procesos sumarios de condena inmediata, obviándose los inacabables gastos judiciales.

Todo infractor sentenciado que pertenezca a bandas u organizaciones criminales, sería separado de sus cómplices, y los delitos mayores (asesinatos, secuestros, violaciones, robos con violencia, etc.) se destinarían a penales en zonas alto andinas o desérticas, para fines de uso de mano de obra.

Los procesados por investigaciones que van a determinar su estado de responsabilidad, podrían internarse en Unidades Judiciales en los establecimientos temporales donde se les confina, hasta su sentencia en no menos de tres meses.

El Estado y la Sociedad gastan más de mil millones de dólares al año en medidas de protección, implementos, equipos básicos, infraestructura de seguridad, serenazgos, etc.

Calculamos que con 100 millones de dólares, se puede acabar en un año, con las escuelas del delito y centros de vacaciones que son ahora las cárceles del Perú.

Se necesita orden y fuerza en las leyes, ese es un sentimiento de la Clase Media. Por ello estamos convencidos que cada preso condenado, debe estar uniformado y numerado, y debe responder ante las autoridades penitenciarias por las ropas, bienes y servicios que le van a entregar.

Como soporte legal, una Comisión de Expertos debe dictaminar un Informe Nacional de Medidas Judiciales y Penitenciarias que se incorpore a la legislación vigente, eliminándose todas las leyes que se opongan o estorben este proceso de acciones.

Estos son temas de conciencia social, para construir sociedad.

2. Eliminar el sistema de libertades provisionales o arrestos domiciliarios

Las excarcelaciones han demostrado ser la ventana para ingresar a nuevas formas de cometer delitos, reagrupar organizaciones criminales y asegurar el círculo vicioso de la impunidad para seguir delinquiendo. Las reincidencias sobrepasan el 70% y los aspectos legales –vicios en realidad- de otorgar beneficios penitenciarios a violadores, narcotraficantes, asesinos, asaltantes y corruptos que roban al Estado, con reducciones de días a cambio de un trabajo que nadie observa, evalúa ni mide con objetivos precisos, debe acabarse de inmediato.

Lo mismo tiene que ocurrir con las detenciones en domicilios de los inculpados, que abren la oportunidad a que cualquiera ofrezca su domicilio como centro preventivo de reclusión, lo que es un absurdo.

Y el caso de los criminales cuyas edades son consideradas como una excusa para evitar la carcelería, también debe eliminarse tan irracional concepto que significa más impunidad para los extremos de los delitos: violaciones y corrupción. Es inconcebible que un violador de 72 años, no sea condenado y encarcelado por no menos de 25 años de prisión efectiva no sujeta a libertad de ningún tipo. Y es inconcebible que un extorsionador, corruptor de autoridades o chantajista que usa dineros públicos, sea liberado por razones de "humanidad", cuando por sus delitos, ofendieron y condenaron a más hambre y miseria a decenas, sino miles de personas.

Constatamos que estos beneficios y libertades, son en realidad descuentos en las condenas, ayuda a la reincidencia y un atropello a las víctimas de un delito y a sus derechos humanos. ¿Qué beneficios recibe una víctima de un delito? ¿tal vez el contar con una mínima protección de la sociedad?

Además, debe impulsarse la eliminación de los "rangos en las condenas" por los que existen sentencias condenatorias que están a libre albedrío de los jueces. Un asaltante de bancos puede recibir "entre" nueve y quince años.

¿Cuántos asaltantes de bancos han sido condenados a esas penas máximas? Y con el dos más uno y ser primario (cuántos borran sus huellas en el Poder Judicial para ser siempre primarios?) esos nueve años, resultan ser sólo dos.

Si añadimos que el juicio puede durar un año y medio (que lo pasa en un establecimiento penitenciario sin hacer nada bueno, con todos los gastos pagados por la sociedad), simplemente sale en libertad, con la condena cumplida, en seis meses.

Por eso decimos, cuán rentable es cometer un delito en una sociedad que le pone "montos" y niveles de cuantificación sobre lo robado –por ejemplo-, previa a la detención definitiva del delincuente. Es decir, si un sujeto le arrebató un celular y éste aparato tiene un valor menor a los seiscientos soles, la Policía está obligada a no detenerlo y dejarlo en libertad, para que siga robando. De allí que en zonas de periferia de las ciudades se haya hecho común la práctica de los linchamientos y entierro de rateros, violadores y abigeos, además de autoridades corruptas.

3. Un sistema profesional de información policial, judicial, penitenciaria y de seguimiento del proceso de represión y reincorporación al Estado de Derecho

Otra medida necesaria es el establecimiento de un sistema profesional, sistematizado, de información que enlace los organismos involucrados en la defensa de la ciudadanía, desde las delegaciones policiales, donde se debe registrar las denuncias, detenciones, liberaciones, ocurrencias delictivas, y reclamos de las víctimas, a fin de hacer evaluaciones estadísticas mensuales por cada territorio policial administrado, cruzando esta información en cada Región Policial. Del mismo modo, abastecer esa base de datos con los ingresos de denuncias al Ministerio Público y los procesos en el Poder Judicial, añadiendo el banco de datos de sentencias, inicio y fin de las mismas.

Como se debe eliminar las leyes de beneficios penitenciarios, las fechas de recuperación de la libertad pondrían en alerta a una Oficina de Evaluación Psicológica y Laboral que ayudaría en la reinserción del sentenciado. Es decir, un proceso completo, un sistema real que permite saber si el delincuente es un reincidente, excarcelado, procesado por otros delitos, etc.

Y con esa información, actuar energícamente.

4. Mejorar la relación de inversiones y eficiencia en la represión policial y la administración judicial

Es una gran verdad, que muy pocos revelan, el que los presupuestos de los sectores policiales y judiciales se hayan incrementado en los últimos diez años, en más del 60%, frente al incremento de los delitos (1,500%) y la poca productividad de las sentencias (reincidencias por malas condenas, excarcelaciones y beneficios otorgados a los criminales).

Por ejemplo de las 1,600 camionetas 4x4 full equipo adquiridas hace menos de cinco años, solamente una cuarta parte se encuentran operativas en la lucha contra la delincuencia. Se tienen informaciones de un masivo empleo de las mismas por funcionarios del estado, tanto para sus desplazamientos como para ofrecerles "a ellos", la seguridad que no se les da a los ciudadanos. Y en el colmo de las realidades que el Perú tiene el lujo de otorgarse públicamente, se menciona entre bastidores que cerca del 40% de los conductores de las unidades policiales no cuentan con licencia para operar vehículos.

Del mismo modo, otra gran paradoja es que existe una disminución en la tasa de habitantes-policías que impide tener un mapa de ubicación y zonas de administración policial en el territorio nacional, que hace imposible ordenar una correcta distribución del personal, con los objetivos que deben establecerse, conocerse y difundirse.

A ello debemos añadir que todos los procedimientos policiales, para los miembros de esa institución y para los ciudadanos, son caducos, engorrosos, repetitivos y obsoletos, porque no incorporan procesos administrativos y de gestión eficaz por resultados verificables y secuenciales. No se trata de dotar de computadoras a cada delegación, esa es la mínima y más pequeña acción que se necesita.

Hay que educar, formar y fortalecer cuadros de administración y gerencia, de reducción de procesos, de facilidades a los usuarios y gestores, ciudadanos y autoridades. Cualquier persona debería poder acceder a una denuncia por Internet y tener una respuesta de la Policía Nacional automáticamente.

Los ciudadanos deberían contar con imágenes por Internet de las acciones que se van a seguir, qué personas se encuentran a cargo, obtener una cuenta corriente del estado de gestión de su denuncia, a quién se puede acudir para quejarse si no se observan los procesos, etc. Acceder a la modernidad para acabar con las solicitudes, los sellos del Guardia, el Sargento, el Alferez y el Mayor Comisario (cuando uno se entera, en realidad todo lo firma una sola persona) no es un imposible, ni cuesta mucho dinero.



Pero el mayor problema no es el de la buena, mala, reducida o ineficiente asignación de recursos a la policía, sino en que la oferta carcelaria es improductiva para la sociedad. Por mayor gasto policial que efectuemos, sino se aplican las sanciones, sino existen mecanismos represivos a los delincuentes, sino se condena radicalmente la reincidencia, toda inversión se convertirá automáticamente en gasto improductivo.

En suma, debe gestarse una política represiva eficiente en materia criminal, la administración profesional de los recursos asignados y un cambio en la estructura, soporte y administración de la justicia, donde los plazos y procesos también sean establecidos como parámetros de medición y resultados.

5. Los jóvenes que se inician en los delitos y el consumo de drogas, un asunto de seguridad nacional y de tratamiento especializado

Una de las más dolorosas realidades que afronta nuestra nación, es el incremento del consumo de estupefacientes en los más jóvenes (no solamente en los jóvenes), abriéndose un rango de consumidores que oscila entre los 8 y 16 años. Estos niños y adolescentes son medios de ascenso social para sus familias y las que podrían formar en el tiempo. Despojar a las clases pobres y medias de sus juventudes, es un tema vital para la continuidad de una sociedad con futuro.

Los inicios con "terokal", pasta básica de cocaína, marihuana, fumar hojas de peribóicos o colillas de cigarrillos encontrados en los basurales, fomenta en los niños daños neuronales irreversibles.

Estas conductas posteriores y la vida sexual propia de esos años, ha conseguido un alarmante aumento de embarazos juveniles que, sumados a la carencia de ofertas de trabajo y ausencia de formación y educación, así como amparo familiar, nos revela la existencia de medio millón de usuarios de drogas –menores de edad–, que tienen alguna actividad delincuencial (dentro de sus casas y fuera de ellas).

La Encuesta Nacional Telefónica 2006 y su búsqueda de consistencia en el trabajo de campo, nos permite encontrar estos soportes de la delincuencia mayor, donde los conceptos de "dinero fácil", "plata para el día", "recursos inmediatos", "no pasa nada si robas" y "aspirar o fumar es igual a comer", se han convertido en los paradigmas de muchos jóvenes que significan el soporte de una familia, o su destrucción. Ese es un valor de clase muy golpeado, porque un pobre, abandonado en la miseria de la drogas, es igual a un joven aspirante de clase media, ahorcado en el consumo de su desgracia.

A las autoridades no les interesa resolver estos problemas, porque piensan que otras cosas son más importantes. Sin embargo, es un asunto de seguridad nacional que debe exigir medidas tan fuertes como condenar a cadena perpetua a cualquier productor o comercializador de estupefacientes y, en convenio con las Fuerzas Armadas, crear Talleres de Fuerza Laboral, donde se eduque, enseñe y recupere, con el debido soporte formativo, médico, nutricional y psicológico a los consumidores de drogas, por periodos no menores a un año efectivo, pudiendo "reengancharse" con el servicio militar extraordinario, de niveles de excepción en uso de armas.

Es un imperativo moral no permitir que más peruanos sean víctimas de las drogas, y es una obligación nacional recuperar a los que aún se pueda, y volvernos personas que contribuyan con el desarrollo de sus instituciones.

¿A quién le interesa más que nuestra juventud se pierda en las drogas? Es un tema de defensa y seguridad nacional evidente que tiene que discutirse en su exacta dimensión, con transparencia y responsabilidad. El aliento de la drogadicción o la libertad para su extensión, son determinantes de la clase de gobierno que ejerce el poder.

6. Las responsabilidades, bien señaladas, para que no se vuelvan costumbre

Existen responsabilidades que no se limitan a las asignaciones de dinero o incumplimiento de la legislación únicamente, sino que van más allá. Todos señalan al Presidente de la República, al Gobierno Central y al Congreso de la República, como los responsables del crecimiento y desborde de la delincuencia en el Perú.

No existen dudas de ello y también es cierto que cuando se trata de identificar con mayor especificidad a los responsables directos, tanto la Policía Nacional, como el Poder Judicial (incluyendo al Instituto Nacional Penitenciario por supuesto), son quienes para los ciudadanos, representan el principal escollo de freno a la delincuencia, por su permisividad, lentitud, corrupción y complicidad en el delito, las excarcelaciones y condenas absurdas, así como la evasión, escándalos, motines y caos de los penales.

En los últimos años, el desorden penitenciario, la fortaleza del dinero sobre los reglamentos internos, las fugas y “permisos” de salidas por horas, los asesinatos, violaciones, ingresos de armas y drogas, la adquisición de territorios administrados por bandas dentro de los penales, son una costumbre que ha vuelto a ser una característica dolorosa de nuestra realidad.

Perfectas escuelas de criminales y centros de dirección de asaltos, secuestros y mantenimiento de mafias, eso significan las cárceles del Perú hoy en día.

El último responsable del sector Justicia menciona que se necesitan planes para que en diez años se proceda a ir cambiando esta realidad; nosotros estamos convencidos que es posible hacerse en menos de un año, si se cuenta con autoridad, fuerza represiva profesional, un Reglamento Interno que obligue a numerar y uniformar a los condenados, separándolos de los procesados y, efectuando los juicios penales en Unidades Judiciales de Reclusión Temporal, donde también deben recibir condiciones precondenatorias similares, en un régimen de ejecución procesal inmediato.

Si la Policía Nacional no puede representar a la Sociedad Civil eliminando de sus cuadros a gentes corruptas, que amenazan la paz y tranquilidad de los ciudadanos, sino pueden adaptarse a la modernidad y limpiar sus procesos administrativos caducos y obsoletos y, por otro lado, el poder judicial sigue siendo un enemigo de los ciudadanos, antes que la garantía de su equilibrio, las bases de la seguridad interna seguirán inestables muchos años más.

Es necesario darle fuerza a la acción de las leyes y así motivar la participación ciudadana en la elección de Jueces de Paz y otras autoridades de los sectores educación y salud por ejemplo. Se requiere modernizar la estructura básica de la sociedad, incorporando comités de gestión ciudadana que supervisen políticas públicas locales, como un inicio de fiscalización ciudadana sobre los recursos que tiene el estado, y son manejados políticamente.

La delincuencia nos cuesta más de mil millones de dólares al año, solamente en dinero mal invertido. Si se sumase todo lo que perdemos por no hacer una buena inversión, seguramente esa cifra crecería a más del triple. Eso es un absurdo en un país tan pobre.

Ningún análisis ni diagnóstico puede dejar de lado conceptos tan claros como represión, censura y fuerza en las leyes y sus ejecutores. Por ello es imperativo que la Policía Nacional actúe como una fuerza profesional represiva y por otro lado, que las autoridades educativas cumplan la función de formar a la niñez y juventud, con una currícula que integre en valores, que destaque las virtudes y ejemplos de Peruanos ejemplares.

Sin una base formativa y educativa, sin políticas sectoriales de salud y nutrición, sin una agresiva represión al tráfico de estupefacientes, solamente estaremos permitiendo que se fabriquen más delincuentes y futuros ciudadanos con patrones de conducta violentos, que pongan en riesgo a sus propias familias y la sociedad en su conjunto.

Llegamos así a entender cómo nos afecta la delincuencia en un país que parece fomentarla desde el gobierno mismo, por la inacción, inmovilidad y desconexión total con los ciudadanos.

Para muchos investigadores sociales esta forma de reflexionar, analizar realidades y proponer alternativas razonables frente a un conflicto interno como la delincuencia, podría carecer de sentido. Para millones de seres humanos, acabar con estos asuntos de gobierno que nunca se resuelven, es la mejor manera de garantizar la libertad y la individualidad de las personas.

El mayor problema de las clases medias es convivir con la delincuencia y además, soportar ese delito llamado corrupción, como si se tratase de un mal menor.

¿Por dónde respiran las clases medias en el Perú? ¿Qué caminos construyen sus representantes para hacerse protagonistas de la escena nacional? ¿Existen iniciativas en este sentido?

Uno de los primeros esfuerzos por construir caminos de participación política organizada en el Perú, ha partido de la formación de grupos asociacionistas como Sociedad Civil – Clase Media, una organización social, económica, cultural y política fundada con la finalidad de crear un espacio de participación para la defensa, promoción, vigencia, expansión y desarrollo de la Clase Media, como gestora de un cambio radical en la representación y gobierno de los poderes del estado.

## XI. VÁLVULAS DE LA CLASE MEDIA

*“Crear instituciones, organizaciones, asociaciones, alternativas populares de gobierno local, regional o nacional; ser parte de esfuerzos colectivos de participación social y política, defendiendo a la Clase Media y contagiando la necesidad de tener como mínimo, una base amplia y fuerte de Clases Medias preparadas para crecer y aspirar a más: esa es nuestra tarea”*

Sostienen por ello que:

Constituidos como Asociación Civil sin fines de lucro, e inscrita en los Registros Públicos del Perú, se le ha denominado “Clase Media” por el carácter preferencial que se otorga al crecimiento de este sector en el desarrollo de una economía nacional que se sustenta en la protección del empleo y de los trabajadores, la expansión acelerada de la propiedad privada, el crecimiento de la inversión individual y colectiva, la reducción significativa del aparato estatal y de las regulaciones y controles que desde los Gobiernos Locales, Regionales y Nacional, comprendiendo en éste último al Congreso de la República, se expanden incontrolablemente, creando un desborde del estado, que no debe continuar.

- El buen ejercicio y representación política deben guardar relación con el desempeño individual y laboral.
- Un buen político debe ser primero, un buen Ciudadano, un buen Trabajador, un buen Empresario. La actitud de ejemplo en la sociedad, tiene que ser la base del querer representar a los demás, para romper el círculo vicioso de la política tradicional y la existencia de “eternos” dirigentes que nada bueno han hecho por el Perú.
- Una sociedad libre, se fundamenta en el derecho a escoger entre los mejores y los más transparentes en su vida pública y privada. El ejemplo es un requisito de imagen, conducta y perdurabilidad.
- La expansión de la responsabilidad de pagar impuestos, tributos y arbitrios debe alcanzar a todos, en la medida de sus ingresos, estabilidad y responsabilidades. Facilitarle a los ciudadanos la administración libre de sus salarios, propiedades y ganancias, significa fomentar el menor número de Leyes y cargas tributarias y fiscales, ampliando la base de contribuyentes de acuerdo a cada condición social.
- La privatización y concesión de las empresas que son propiedad pública, es un imperativo. El estado debe servir a los Peruanos con el soporte necesario, ofreciendo caminos y oportunidades a cada ciudadano para lograr su independencia laboral y económica frente a la improductiva subvención sin objetivos inmediatos, rentabilidad esperada, ni consenso social.
- El crecimiento horizontal de la Clase Media garantiza la incorporación de más y mejores contribuyentes, Peruanos mejor preparados y

- educados para servir a la sociedad en su conjunto. Reduciendo la pobreza, se incentiva una Nación de propietarios y promotores de la iniciativa privada.
- La Clase Media genera más empleo directo e indirecto que el estado. Si se afecta la estabilidad económica de la Clase Media con más o mayores impuestos, las posibilidades de trabajo de los sectores con menores oportunidades se verán limitados significativamente, por la menor disposición financiera de la Clase Media.
  - Con menos impuestos y más contribuyentes, se aumenta la generación y oportunidades de trabajo y las condiciones de progreso de todos los Peruanos.
  - Rescatar la importancia de la Clase Media como impulso de la economía, la democracia, la paz social y el debate nacional, puede permitir la transformación del pesimismo y la decadencia.
  - El Perú tiene que ser un país ordenado y competitivo en el campo de la microeconomía y estable en el terreno macroeconómico. Se debe crear y hacer de la competitividad el objetivo de las personas, las empresas y el estado, a fin de ser exigidos por una Sociedad Civil con voz propia, donde la Clase Media asuma un rol constante de generación de ideas y promoción de la solidaridad y la verdad.
  - Un país institucionalmente estable, que no viva en cada gobierno el inicio de nuevas reformas que condicionen las estructuras y decisiones, para seguir cometiendo los mismos errores.

- Aspirar a construir una institución para los tiempos, más allá de coyunturas electorales, que no son ni serán la prioridad de una auténtica vigencia política e institucional, permitirá que las ideas se perfeccionen, sean enriquecidas y permanentemente renovadas, en un esfuerzo que congrege el talento y la decisión de muchos ciudadanos, sin seguir siendo excluidos del debate nacional.
- Con unas Fuerzas Armadas que incorporen la tecnología y los sistemas de ingeniería más avanzados; con un Centro Nacional de Estrategias para la Defensa y la Paz, donde los mejores profesionales sean invitados a fortalecer su creatividad e iniciativa en la generación de instrumentos defensivos, análisis geopolíticos y oportunidades de desarrollo militar, podremos decir que se pueden cambiar las páginas de una época, por la historia que nos toca escribir.
- Una Clase Media que una sus sentimientos, logros y aspiraciones con la posibilidad de estar incorporada en la gestión y dirección de gobierno, aprendiendo a participar en la vida política del Perú, es un objetivo inmediato.

La Clase Media recordemos, es el sector social, económico y cultural más importante del Perú. Es la síntesis nacional, que se impulsa siempre a crecer y ser solidaria con todos. Es un sentimiento que abarca gentes de las Provincias y la capital, inmigrantes y la multiplicidad de costumbres y tradiciones que cada sector conserva, transmitiendo valores y expandiendo virtudes.

Millones de Peruanos son de la Clase Media emergente, sobreviviente y golpeada, que hoy se organizan y buscan formas de representar su identidad. Incorporar a todos en este valioso sector, creándoles condiciones propias para su desarrollo con oportunidades ciertas y accesibles, impulsando a nivel nacional Programas Nacionales de Fomento al Progreso Constante, ayudarían a recuperar espacios y oportunidades perdidas.

“Aspirar a crecer”, es un imperativo de una nueva actitud y mensaje solidario en las clases medias.

Porque siempre se ha excluido a las clases medias de las decisiones económicas, sociales, culturales y políticas –como exigiéndoles su aceptación obligatoria-, sin procurar detener los desaciertos de los gobiernos, y sin mostrar una fuerza unida en la razón y las propuestas, más que en las protestas, las válvulas de escape de todo un gran conglomerado social se están activando progresivamente, sin fijarse plazos, aunque si en la presencia cada día mayor de las diferentes dirigencias intermedias de los principales partidos políticos del Perú.

Y porque existen partidos y políticos que han creado su espacio de rotación en el gobierno, o de negociación con los gobiernos, condicionando su vigencia a los intereses de sus dirigentes, cambiando de principios con la misma facilidad que varían sus opiniones; muchos han “escapado de esos partidos” para formar intentos políticos de representación ideológica, fallando en esa concepción, porque lo que han debido de hacer es fortalecer su presencia y nivel de dirigentes o autoridades

en los partidos donde militaban, antes que partir para enfrentarse, salvo que el proyecto tuviera un perfil claro de construcción de una alternativa popular de gobierno nacional que no dependa de procesos electorales, sino de la consolidación de un mensaje claro, aceptado y respaldado por las clases medias.

Otra interpretación social, claramente relacionada con lo expuesto, nos dice que todas la Leyes –de las miles de miles que se dan en el Perú–, son excluyentes y limitantes de la Clase Media, siendo visto este sector social como fuente de ingresos de un estado ineficiente y sobredimensionado.

Cada impuesto que se crea, se aplica más sobre la Clase Media, condenándola a reducir la calidad de vida, educación, vivienda, salud, alimentación, uso del tiempo libre, esparcimiento o independencia que debería tener.

El estado siempre ha destruido la consistencia y fortaleza grupal de la clase media, incluso como familias o vecindades, condenándoles a la desesperación, emigración o nuevas formas de pobreza.

En estas circunstancias hemos pasado todo el siglo XX y los inicios del presente, observando un grupo silencioso que no elevaba su voz y su voto en otro sentido, el del verdadero respeto por sus derechos. La hora de exigir lo que les correspondía, se hacía evidente en cada Peruano.

El reto estaba en organizar una colectividad económica, social, cultural y política “sin dejar de trabajar y sin apartarse de la familia” como una premisa que se

impulsa en todos los asociados de un movimiento diferente, como el que estamos describiendo. Así, se reemplazó el viejo modelo de constituir locales llenos de gente improductiva –que caracteriza a los partidos de siempre–, por un moderno Centro de Información y Comunicación, al que se accede desde cualquier computadora, en cualquier lugar y momento.

Las cabinas de Internet son el mejor ejemplo de imaginación y creatividad cultural de los Peruanos del presente; creadores de pequeños negocios que permiten mejorar la comunicación entre las personas, dando acceso a conocimientos y mejor educación, entre otras ventajas. En este sentido Clase Media –como organización de la Sociedad Civil– apoya y auspicia los esfuerzos de más de 2,000 propietarios y administradores de cabinas de Internet a nivel nacional, agrupados en esfuerzos asociativos que están comenzando a perfilarse como grupos organizados de presión y liderazgo en la micro empresa.

Sin militantes, sin partidarios, convocando voluntarios asociados en un mismo esfuerzo, todos con los mismos derechos y deberes, se organiza una estructura nacional de participación política que pretende, desde cualquier organización iniciar debates, encuentros, seminarios, foros y conversaciones sobre la Clase Media.

Del mismo modo, una garantía de transparencia es el que Clase Media incorpore el control abierto de sus procesos internos, estableciendo con el Instituto Voz & Voto un canal de cooperación y soporte que brinde la valiosa oportunidad de administrar el proceso electoral interno, cuando llegue el momento de decidir la

renovación de cargos directivos o elegir representantes a procesos políticos públicos y, del mismo modo abrir nuestras cuentas y estados financieros para su más amplio conocimiento ciudadano. Es en realidad, un proyecto político que no esconde su independencia y que puede –dada su gran flexibilidad– incorporarse como sector de representación, con cualquier agrupación partidaria.

Construidos los soportes de la “válvula de escape de la Clase Media”, se ha establecido un gran esquema de impulso a diversos grupos de iniciativas populares, como la Asociación de Afiliados a las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones), la Asociación de Trabajadores de los Gobiernos Locales y Regionales del Perú, la Unión de Contribuyentes, entre otras agrupaciones de participación laboral y ciudadanas, que convocan a todos los peruanos y representan la oportunidad de los que en verdad quieren organizaciones diferentes en sus modos y expresiones, en la gente que las compone y en las decisiones que adoptan.

Al no tener una ideología o doctrina que se ponga a otras formas de pensamiento e interpretación de nuestra realidad, en Clase Media se pueden considerar ciudadanos más libres de prejuicios, enfrentamientos o caracterizaciones.

Tener posiciones definidas en cada tema que interesa rescatar o resaltar para la vigencia, defensa, promoción y desarrollo de la Clase Media, como el motor que impulsa a la Sociedad Civil en su conjunto, pero con una base cierta, la defensa del individuo y el valor de su libertad; la expansión de la propiedad e iniciativa privada, la

reducción del estado y el número y control abusivo de las leyes, la modernización de las Fuerzas Armadas y Policiales, y la vigencia de una democracia fuerte que se consolide en el orden y la disciplina, sin excepciones ni exoneraciones, garantiza mejor una definición de este nuevo estilo de participación política, aún cuando el debate doctrinario podría establecer más escalones diferenciales (social cristianos, liberales, conservadores).

En suma, gente que apuesta por la libertad política y la libertad económica, al igual que algunos otros grupos empresariales o poblacionales.

Es claro que las válvulas de la sociedad civil comienzan a articularse, con la presencia de medios de comunicación que en una forma u otra, son voceros de las clases medias. Así se puede afirmar de los Diarios Perú.21, Correo, Expreso y La República, han logrado reflejar en muchos sectores ciudadanos, las opiniones que los guían en lo político, económico, cultural, educativo, laboral y sobretodo, en el gran sentimiento reivindicativo y de protesta que se enciende diariamente en el Perú, frente a la indignación por todo lo que ocurre, frente al descalabro moral de dirigentes que se dirigen por sus intereses y bolsillos, antes que por las necesidades y posibilidades de una gran nación como la peruana.

Hablar en consecuencia de válvulas de la Clase Media es una oportunidad para referirnos al movimiento Sociedad Civil – Clase Media, que sin plazos electorales ni metas de acceso al gobierno, construye un camino diferente de participación ciudadana, evidentemente democrático.



El Perú, necesita estas válvulas de escape que en cualquier momento pueden ser fuente de abastecimiento de líderes potenciales para conducir esfuerzos en democracia. Es una urgencia contar con expresiones populares como Clase Media, porque sirven de amortiguador a la brusca protesta y los enfrentamientos que se avizoran en el panorama político del Perú, donde renacen nacionalismos extremistas con afanes de copamiento de las libertades políticas y económicas que han alcanzado iniciales niveles de progreso y expansión en el mercado.

Si el Perú no se encuentra organizado para afrontar nacionalismos, una respuesta gratuita que puede encontrar la sociedad civil y especialmente el conglomerado de Clases Medias, es tener una válvula como la descrita, que frente a cualquier eventualidad que resquebraje el sistema de libertades con que se cuenta, puede activar fácilmente esquemas de respuesta civil organizada, difícilmente rebatibles.

## XII. LOS TIEMPOS ACTUALES

*“El Perú no puede escoger entre la barbarie y la democracia, por imperfecta que ésta sea”*

Mario Vargas Llosa

Para los que pensaron en el fin de la Clase Media, este libro es una respuesta que los descubrirá, porque esperamos sinceramente, muchos ataques y críticas, como tratando de quitarle valor a la verdad innegable que describimos: la Clase Media existe, se está organizando y sigue expandiéndose en una nación que también sigue cambiando su carácter social para incorporar grandes transformaciones a su destino.

El Perú ha iniciado en este nuevo siglo un confuso camino de indecisiones y desgobiernos que pretendiendo ordenar la economía en base a gruesos endeudamientos –impagables en las condiciones actualmente pactadas– van a provocar convulsiones y la radicalización de propuestas políticas cada vez más antagonicas.

Asistimos a la finalización de las ideas social demócratas y a la primera culminación de los esfuerzos social cristianos de acceso al gobierno.

La experiencia demuestra que son necesarias ideas fuerza sobre dos grandes ejes: libertad política y libertad económica. Desde allí parten varias vertientes que van desde los dogmas conservadores hasta los anárquicos liberales que no llegan a encontrar el punto medio de la discusión.

Ese es el panorama latino americano, que a diferencia de los Estados Unidos o Inglaterra, no entiende bien que el conservadurismo es positivo y que el liberalismo es necesario para acceder al progreso, desarrollo y modernidad.

¿Cómo entender sino la Escuela austriaca? ¿Cómo pregonar los cientos de ensayos liberales y conservadores, sino se tiene en las libertades y en los valores de la democracia el punto de partida? América Latina es un espacio lleno de confusiones y entusiasmos, que sobrepone el entusiasmo a los talentos y distorsiona el sentido correcto de las cosas, por la pasión del momento.

Es como un gran grupo que espera sentado que durante todo el juego, el equipo de su predilección no pare de colocar goles al arco rival, a fin de no parar la fiesta y la algarabía. Pero, si el oponente responde con más goles, las tribunas hacen un silencio espantoso, como abandonando a los protagonistas a su suerte.

Tal vez el ejemplo sea muy duro, pero es cierto y eso se traslada a la vida diaria en el Perú: como en el circo romano, los peruanos tienen fe en que los esclavos no serán sometidos por los leones, ya que es posible un indulto “antes de” o también podría ser factible que “algo pueda suceder” con los leones.

En el imaginario popular, los esclavos podrían comerse a los leones, ya que como no tienen para alimentarse al ser tan pobres y tan explotados, pobres de los leones a la hora que se enfrenten con los esclavos de la sociedad peruana.

Lo mismo ocurre en la política. Los peruanos eligen por sentimiento de contra y no a favor de ideas; las ideas no alimentan; el morbo, la pelea, el valiente por un minuto hacen una especie de identidad popular temporal que se debe aprovechar para captar votos.

En los tiempos actuales por ejemplo, el Perú se encontró en la gran encrucijada de escoger nuevamente lo desconocido: un candidato auto denominado nacionalista, que propuso volver al pasado de estatizaciones, controles y represión a la prensa y el movimiento popular.

Bajo una extraña alianza entre comunistas, personajes ligados al narcotráfico y negocios poco transparentes, militares sin una historia cien por ciento limpia y bajo el amparo de un dictador latinoamericano que usa el petróleo de su nación como arma de negociaciones y permanencia en el poder, el riesgo de este retroceso significaría para el Perú, perder más de 10,000 millones dólares en inversiones durante los siguientes cinco años y más de 25,000 millones en costos sociales irrecuperables, una cantidad comparable sólo al desastre producido por el terrorismo.

Nos preguntamos ante esto: ¿Cuánto cuesta formar y educar –como corresponde en un país con futuro- a un niño desde los tres años? Cifras conservadoras del Instituto Voz y Voto hablan de un promedio de dos mil dólares anuales. Con una población objetivo de dos millones de niños (que necesitan formación, educación, salud, nutrición y vivienda con servicios básicos de agua, energía eléctrica y saneamiento) obtenemos una media de ocho mil millones de dólares al año, sólo en formación y educación de calidad.

Los movimientos nacionalistas del Perú, no tienen ni la menor idea de estas necesidades, ni de cómo afrontarlas. No saben lo que significa priorizar poblaciones y priorizar programas.

En sus discursos prometen diariamente “inyectar con 5,000 millones de dólares el campo”, “invertir 2,000 millones de dólares en puertos”, “nacionalizar la administración de petróleo, agua y energía eléctrica, así como los aeropuertos y carreteras que se han concesionado al sector empresarial privado”.

Un país cerca del aislamiento es lo que proponen los extremistas, unidos a varios grupos que han perdido el rumbo y un discurso racional.

Piensan que es posible contar con las garantías del petróleo venezolano (y ese país se sigue hundiendo); piensan que Cuba les enviará miles de profesores para que trabajen gratuitamente, como si cada uno de esos “voluntarios” no esperara el momento para escapar de las garras del comunismo de Castro.

Al igual que la vieja estrategia de imitar la secuencia de Cristóbal Colón, que desde un punto en Europa – España- se instaló en el Caribe, como lo hizo la antigua URSS en Cuba y desde allí pasó a los extremos de México y Perú con las segundas huestes, el “genio militar” de Hugo Chávez pretende emular a Bolívar, instalando puntos de apoyo en Argentina y Bolivia, para luego enrumbar hacia el Perú, donde fundaría la nueva gran Patria Bolívariana.

Lo que no se acuerda Chávez, es que la historia la hacen los pueblos y no los caudillos de mala escuela. Bolívar fue insigne en muchas cosas, pero un ambicioso, ególatra y desmedido líder en otras. Por eso murió solo y abandonado en su ruina moral y emancipadora.

Abandonó tropas por no proclamarlo más allá de toda expectativa como su liberador, ambicionando poder y más poder, antes que libertad y democracia.

En ningún pueblo por el que pasó, concedió libertades a los esclavos o a los naturales de esas naciones. Se alió con los poderosos españoles de segunda generación que venidos a nuestra América, se adueñaron de tierras y familias, minas y propiedades ajenas. Esa fue su gran derrota y a pesar que la historia ha sido demasiado generosa con Bolívar, destacando lo excelso de su primer gesto heroico, escondió por mucho tiempo las oscuras redes dictatoriales de un hombre intimidador y egocéntrico.

En Venezuela, hoy se cuentan tres millones más de nuevos pobres; siete mil empresas pequeñas y medianas han desaparecido por la quiebra absoluta de sus negocios; decenas de miles de tierras han sido expropiadas por el supuesto interés social; se han reactivado los viejos conceptos de la propiedad social y el cooperativismo forzado; las escuelas lucen en cada salón cuadros y pinturas de Chávez, Bolívar y hasta Fidel Castro; las confesiones religiosas están amenazadas por el gobierno y sus Brigadas Revolucionarias...

¿Eso se quiere para el Perú? Lamentablemente para los Venezolanos, las formas de organización de las Clases Medias no se han dado como proyecto de protección, sino como esfuerzo electoral, y eso es una gravísimo error, porque no se puede pensar en derrocar a Chávez por las urnas, si antes no se crean redes de conciencia y participación social.

Para los peruanos que re descubren la existencia de sus Clases Medias, el reto es muy cercano. La Asociación de Afiliados a las AFP tiene el imperioso deber de defender más de 20,000 millones de dólares de sus miembros, que son vistos como "usables" por los nacionalistas.

Del mismo modo, las agrupaciones vecinales, intelectuales, estudiantiles y universitarias, junto a los gremios de la pequeña y mediana empresa se están comunicando para formar las "fronteras de la libertad", que junto a la Coalición Andina por la Libertad, trabajan el proyecto Clase Media Andina.

Los tiempos actuales, nos ponen una frase dura de resolver cuando se descubre que hay tanta Clase Media como podría calcularse y tan poca participación como nadie lo quisiera.

Los retos son muy fuertes y tienen que seguir ayudando a descubrir los caminos por los cuales se manifiesta la rebelión de la Clase Media.

En esa tarea, estamos comprometidos todos los Peruanos, impulsando aún más, la rebelión de la Clase Media.

## NOTA SOBRE EL AUTOR

Ricardo Escudero Vigil nació en la ciudad de Lima en 1961. Recibió su formación escolar en el Colegio de los Sagrados Corazones Recoleta para luego continuar estudios de Literatura Hispánica, Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En el curso de su vida universitaria recibió una Beca distinguida en la entonces República Federal de Alemania, gracias a la prestigiosa Fundación Konrad Adenauer, siendo invitado posteriormente por las Fundaciones Karl Arnold y Jacob Kayser a intensas jornadas de formación política.

En 1985, Año Internacional de la Juventud, viajó invitado por las Naciones Unidas a la "Conferencia Internacional de la Juventud", en Kingston, Jamaica. Allí fue un activo y polémico orador en las Comisiones Mundiales por la Paz y la Libertad, logrando estrechar fuertes vínculos con grupos conservadores de los Estados Unidos de América.

Por ser estudiante de San Marcos, recibió la distinción de ser miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Estudiantes Universitarios para la Conferencia Mundial que se realizó en Los Ángeles. Era la primera vez que un representante Peruano alcanzaba para su universidad ese cargo y honor, junto a representantes de las más destacadas universidades del mundo.

Viajero constante a zonas de conflicto, estuvo en Sudáfrica con la Federación Nacional de Estudiantes, recorriendo Soweto, Johannesburgo, Ciudad del Cabo y Namibia, durante los años de violencia política y social por el apartheid.

Del mismo modo, fue elegido miembro de la Mesa de Honor en el "Diálogo Juvenil y Estudiantil sobre la deuda externa en América Latina y el Caribe" siendo el único delegado no comunista de la comitiva del Perú. Como décimo tercer orador, se dirigió especialmente a Fidel Castro y al auditorio para diferenciar las propuestas de la democracia con sus desigualdades, frente al absurdo igualitarismo de la esclavitud comunista. Ello le valió una extensión de su viaje para polemizar en la Escuela Vocacional Federico Engels, en Pinar del Río.

Para 1987, logró obtener la reconocida Beca Thomas Jefferson, auspiciada por el National Center for Public Policy Research y la Fundación Educativa Thomas Jefferson, estudiando en Washington, Filadelfia, Boston y Nueva York, así como participando en diversas exposiciones en la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, la Academia Naval de Anápolis y distintos centros de investigación y análisis de políticas públicas sobre América Latina, como la Fundación Heritage, el Inter. American Security Council, el Instituto Republicano de Asuntos Internacionales, entre otros.

Miembro y activo impulsor de la Unión de Juventudes Democráticas de Hispanoamérica (UJDH) y de la Internacional por la Libertad, dedicó muchos años al estudio de los gobiernos locales en Perú.

Trabajando para las Municipalidades de San Isidro y Santiago de Surco en Lima obtuvo distinciones al mérito que lo convirtieron en un destacado miembro de dichas comunidades.

Probando que "todo se puede conquistar, con imaginación y creatividad" solicitó una Beca Integral a la Escuela de Administración de Empresas para Graduados (ESAN) logrando recibirla –con la generosa ayuda del Ingeniero Carlos Letts Colmenares- cuando ESAN cumplía sus primeros 25 años de creación. Estudió un PADE de Administración de Recursos Humanos y de allí comenzó una exitosa carrera en la Industria Farmacéutica, liderando nuevos conceptos de comercialización, mercadeo y servicio al cliente.

Siempre preocupado por los problemas sociales, políticos y económicos del Perú y la Región Andina, fundó en el 2003 la Asociación Sociedad Civil – Clase Media, un esfuerzo colectivo de promoción a la participación ciudadana en política, bajo la premisa de lograr la mayor expansión posible de las clases medias, como sustento de un mayor y mejor desarrollo y acceso a la modernidad.

Hoy en día, Sociedad Civil – Clase Media se ha convertido en el mayor esfuerzo de educación e iniciativas políticas gracias a la Internet, contando con más de 17.000 colaboradores en línea, especializándose en temas como Criminalidad y Delincuencia, Administración de Fondos Privados de Pensiones, Responsabilidad Social Empresarial, Población e Inclusión, Impuestos y Políticas Fiscales, entre otros temas públicos.

Ricardo Escudero se encuentra en la actualidad revisando el texto final de su siguiente obra: "Desborde del estado y crisis popular", un polémico ensayo sobre la historia social del Perú, habiendo sido incorporado recientemente como miembro honorario del Instituto Americano de Ciencias Políticas de los Estados Unidos y la Academia de Ciencias Políticas del Reino Unido.

Asimismo, ha sido elegido Presidente de la Organización No Gubernamental ANDES (centro andino de promoción social cristiana), y se desempeña como investigador asociado del Instituto Voz y Voto.

Recientemente, ha anunciado la publicación de la novela política "Una cita en la fábrica" que narra con gran lucidez, los años dramáticos del poder oculto en los servicios de inteligencia peruanos.

Para nosotros sus Amigos, es un honor hacer la reseña de un Peruano que se distingue por su talento y humildad.

Los Editores

Este libro se terminó de redactar y revisar en Octubre del 2007, bajo la dirección de los Economistas MBA Andrés García Uribe y Carlos Barrientos Gayoso, por encargo especial del autor.

Contra carátula: fotografía de Ricardo Escudero.

